



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**“Esta era una vez un poeta”. Roque Dalton:
Literatura testimonial, familia poética
y familia política**

TESIS

que para obtener el título de
Licenciado en Lengua y Literaturas Hispánicas

p r e s e n t a

Alberto Torres Díaz

Asesor: Dr. Mario Vázquez Olivera

México D.F.

Ciudad Universitaria

2008



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

El seminario “Resistencia popular y ciudadanía restringida: ¿Está en riesgo la democracia en América Latina”, del Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, apoyó la realización de esta tesis con una beca.

Hace tiempo que pensaba en cuánto habría que agradecer
y a quién incluir en una dedicatoria,
y es que son tantos que, seguramente,
no he de quedar bien con todos.

Como sea, la gratitud tiene mucho que ver con este esfuerzo
y lo aprendido en él: con la familia elegida y las que a mí
me escogieron; las hermanas que aún están y los que se fueron:

A todos los que -¡en pleno siglo XXI!
se han llevado; a los que deben volver -y los traeremos-;
a mis padres, a mis maestros y abuelos; a la única que existe
y al hijo que, de seguro, vendrá.

ÍNDICE

Introducción.....	7
Aclaraciones preliminares: predeslindes.....	11
1. Hacia una biografía articuladora: literatura de testimonio y unidad estético-política de la poética daltoniana.....	28
2. La imposible testificación imparcial. El testimonio como <i>función</i>	45
3. La gestión de <i>Miguel Mármol</i> . El testimonio como género.....	52
4. La familia poética de Martí y los organizadores revolucionarios de un proyecto de liberación.....	67
5. La familia revolucionaria, o de los múltiples oficios hacia uno mayor.....	76
6. “A la revolución por la poesía”, o “...cumplir el deber de abandonar la capa de caballero andante y tomar algún artefacto de combate”.....	88
Epílogo.....	101
Bibliografía directa.....	111
Bibliografía de apoyo.....	114
Apéndice I. Antología poética.....	116
Apéndice II. Entrevista a Víctor Casaus sobre Roque Dalton.....	164

Introducción

Ante la reiterada exigencia de fragmentación tanto del conocimiento, sobre nuestra historia y nuestra literatura, como el de las obras paradigmáticas dentro de esos diferentes ámbitos, no pudo sino parecernos mal, sospechoso –a lo largo de toda nuestra formación de licenciatura en Lengua y literaturas hispánicas- el repetitivo intento de que, no se analizara y criticara a genios como Jorge Luis Borges, por decir algo, más que por su muy aplaudida y reconocida literatura, ajustada a los llamados géneros mayores.

Así, se nos enseñó con la saña del condicionamiento animal –el que se limita a ciertas respuestas ante sus específicos estímulos-, que lo que no se sujetara a lo canónico estaba “ideologizado” y automáticamente descalificado, aun cuando viéramos que pululaba en las creaciones autóctonas de América Latina.

Con esa disonancia siempre presente hubo que redoblar esfuerzos, subsanar rezagos y ahondar en el conocimiento de esos otros géneros, pretendidamente “menores” y más marginados que marginales. De aquí la raíz y razón del trabajo presente, en el cual la obra vital de un poeta nativo de El Salvador es analizada a través de un entramado teórico que, a partir de la ensayística crítica política de Roberto Fernández Retamar, privilegia la participación de una literatura concreta y realmente existente en la consolidación de una tradición literaria latinoamericana, y más aún, en los aportes de ésta a un proyecto histórico trascendente: la definitiva independencia y la unidad de Nuestra América.

Aclarado lo anterior, vale la pena anticipar entre nuestros objetivos el de trascender la fragmentación y deconstrucción en boga, para reabastecer nuestro arsenal teórico y rearmar el conocimiento mismo de literatura e historia, para no ir muy lejos, mediante el esfuerzo de arribar, por fin, a la síntesis.

En concordancia con lo anterior, nuestro poeta salvadoreño, Roque Dalton García, con una destacada participación eminentemente política encausa realizaciones literarias –poéticas, testimoniales, narrativas,

ensayísticas...- que al tiempo de responder a una tradición de hondas y ricas raíces, son susceptibles de entablar y reconocer similitudes que las hermanan con otras tradiciones culturales, eventualmente distantes en lo geográfico y lo cronológico, pero enlazadas por “afinidades ideológicas profundas” que en el marxismo-leninismo hallaron un eje articulador indeleble.

Expondremos entonces que la integridad de nuestros dirigentes políticos, artistas y mentores, evidencia que su militancia conspirativa contra el orden de lo dado comprende la relevante implementación del lenguaje del arte, donde, por otra parte, hay también que romper con cánones –en especial los occidentales- para arribar a la necesidad de producir y difundir los nuevos proyectos de organización, opuestos a la tiranía de colonialismos, sistemas y modelos de organización social fundados en la explotación y opresión del hombre por el hombre: de la mayoría de hombres y mujeres que, ya explotados en las regiones relegadas a la designación de *tercer mundo*, ya migradas e igualmente subyugadas en el subdesarrollante *primer mundo*, merecen y nos urgen a un respeto tanto más lejano de lo trágico-apocalíptico, cuanto más próximo a la calidad como expresión de respeto al pueblo –según recomendaba el Che-; cuanto más cercano a la realidad llana y cotidiana de los desempleados, los migrantes y los obreros que en la lucha diaria por ganar la vida y el futuro comprueban la obsolescencia del régimen de acumulación y exclusión capitalista.

Y no hay que dejar de hablar, además, de la mediatización de los obreros vernáculos en el “mundo desarrollado”, al respecto de cuyos orígenes dice también Ernesto Che Guevara, refiriéndose a la muerte de la Primera Internacional: “... se debió a la anemia provocada por falta de apoyo de los obreros organizados de Europa, alguno de los cuales, los ingleses en primer término, comenzaban a recibir las limosnas que el imperialismo distribuye a la clase explotada de su propio país cuando tiene otros lugares donde ejercer su expoliación sin tapujos”.¹

Lo que puede parecer una digresión, al esbozar el entorno de autores y temas elegidos, deberá aclararse y cobrar su justo sentido al considerarlo

1 Guevara, Ernesto *Che*, *Apuntes críticos a la economía política*, Melbourne, Centro de Estudios Che Guevara-Ocean Sur, 2006, p. 50.

fundado en la certeza de que conocer, revalorar y procurar la difusión de la poesía y los porqués revolucionarios de Roque Dalton es un imperativo por cuanto éstos representan apremiantes llamados de atención para los creadores, críticos e historiadores de América Latina, pero también, y no en medida menor, porque son apelaciones, provocaciones e incitaciones para esos sectores humanos mayoritarios que en viejos y nuevos mundos están llamados a realizar los esfuerzos definitivos en la construcción de un mundo mejor.

Para que estas aspiraciones pasen de lo melodiosamente posible a la complejidad práctica de lo real, sus sujetos deberemos asumir tanto carencias como capacidades. En este sentido, proponemos volver a la poesía, a través de Roque, cuestionando de entrada su utilidad en los tiempos que corren, a veces desbocados, para aportar una lectura cómplice a la capacidad creadora de belleza de Dalton, quien como compañero, paisano, compatriota, está dispuesto asimismo a denunciar y hacernos parte de acontecimientos terribles y situaciones dolorosas.

Aprovecharemos estas líneas introductorias para enfatizar la opción por lo propio, lo realizado desde nuestro hemisferio, pensado desde él e intrínsecamente relacionado con su agitada vida política: con revueltas, rebeliones, revoluciones y procesos de organización opuestos a los imperialismos y coloniajes de distinto cuño y data, que reiteradamente han asolado a América Latina.

En esta línea, como habrá ocasión de abundar, el eje rector de una crítica compendiosa que desde la ensayística perfila el marco teórico al que nos sujetaremos, se funda en diferentes trabajos del cubano Roberto Fernández Retamar. No obstante, y en previsión de posibles y deseados avances futuros en el estudio de nuestra literatura e historia latinoamericana, decidimos aprovechar otros elementos aportados por filósofos, cineastas, historiadores, dirigentes revolucionarios, afines y en discusión, en brega permanente por desarrollar una multidisciplina más funcional que rimbombante, imprescindible para generar un conocimiento cabal de quiénes somos, de lo que hacemos y de cómo arribar a un desarrollo crítico, científico, cultural, artístico, económico y político sencillamente justo.

Finalmente, el objetivo mayor de investigar y hacer constar la “vida, pasión y muerte” de un poeta, de indagar su entorno ideológico, político y social, deberá decantarse en el capítulo final, referente a las concepciones y realizaciones de una poesía que, por lo menos, mezquinamente, podría calificarse como innovadora, pero que como no hemos de reparar en empachos nominales, es decir, en pusilánimes contriciones de ciertos ex-marxistas nosotros llamaremos y expondremos por qué es revolucionaria y de combate.

Aclaraciones preliminares: predeslindes

Inicialmente esta sección respondería a la necesidad de justificar la centralidad de Roberto Fernández Retamar como referente teórico, pero atendiendo a exigencias del desarrollo determinadas por la elaboración de los dos primeros apartados,² así como por el inicio y rumbo que cobró el tercero,³ hemos decidido dedicarlo a explicar el propósito inicial de la demarcación de un marco teórico, en relación con lo que son, en efecto, otras líneas mayores de nuestro esfuerzo: el análisis marxista de nuestro tema; una semblanza que aunque breve, muestre la complejidad de las recepciones del marxismo en nuestras tierras americanas, y el consecuente carácter socialista, popular, tendiente y atento a las masas como destinatario, motor y protagonista de la transformación del mundo, mediante la abolición del capitalismo.

Aunque servirá precisar desde ya que no son sólo los trabajos de Retamar a los que atenderemos –pues será hasta la sección del testimonio como género donde se exprese la relevancia de su labor integradora, a partir de la clarificación, el reconocimiento y la vindicación de la realidad literaria latinoamericana-, podemos advertir que el sustento de sus propuestas “Para una teoría de la literatura hispanoamericana” (diciembre de 1972) y “Algunos problemas teóricos de la literatura hispanoamericana” (marzo de 1975), está contenido sumariamente y lo citaremos, de una buena vez, extraído de sus “Apuntes sobre Revolución y literatura en Cuba” (mayo de 1969), precisando de paso que esta expansión, de lo nacional a lo regional, bien lejos de chovinismos, responde a la ancestral aspiración de unificar a la América Latina ante la evidente comunidad de sus enemigos y amenazas.⁴

2 A: La exposición del testimonio como una *función* asumida por creadores insertos en los procesos sociopolíticos que antes de rehuir, proyectaron con calidad, a través de la literatura, una álgida etapa histórica cargada de procesos revolucionarios en América Latina, y B: El consecuente impulso del testimonio como un *género* central en nuestras letras.

3 La concepción y puesta en marcha de la realización poética experimentada sin escamoteos de su dimensión ideológica, es decir, como arma y herramienta de la que es no sólo posible sino imprescindible echar mano en las luchas de liberación.

4 A 10 años del triunfo revolucionario en la isla, Retamar no olvidaba mencionar a “autores no cubanos pero visiblemente influidos por nuestra Revolución”, entre los que estaban Roque Dalton y Otto René Castillo en poesía, así como Mario Benedetti en cuanto al ensayo y crítica literarios. El dato tiene relevancia puesto que la crítica de Benedetti nos apoyará tanto al comenzar a despejar el carácter eminentemente social de la función testimonial, con el claro objetivo de los escritores por arribar a públicos masivos, como al retomar su

La síntesis, de Retamar sobre su propio trabajo dice que:

El arte de una revolución no puede ser juzgado sobre la base del arte de *otra* revolución; la producción literaria –y artística- suele realizarse fuera de los esquemas acostumbrados; tal producción ocurre, necesariamente, *después* del hecho histórico al cual expresa; parte de la literatura y el arte de esta revolución continental será obra de no cubanos.⁵

El objetivo de una contraofensiva hacia el intento apriorístico por imponer deslindes y cánones a los géneros que se supone deberían encerrar las obras más representativas de nuestras letras, así como el valor de un esfuerzo compendioso, se evidencian al hallar en los ya referidos ensayos del autor cubano el sustrato de los análisis y estudios más señeros *para una teoría de la literatura* efectivamente nuestra, realizados en distintas latitudes de nuestra América –e incluso los hechos fuera y por extranjeros.

Por otro lado, la proximidad cronológica e ideológica de Roberto Fernández Retamar con Roque Dalton, así como el hecho de que ambos estén excluidos de una academia siempre presta a acatar los últimos dictados de la moda, en detrimento de expresiones más propias, en cuanto atentas a las problemáticas, los procesos de superación y las propuestas creativas locales, influyeron también en la decisión de trabajar así, con estos autores principales: Dalton y Retamar, uno a partir del otro.

El rescate de obras y autores soslayados,⁶ cuando menos en el tránsito nuestro por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad más importante de Hispanoamérica, implicará asimismo afinidades profundas entre el que lo realiza, su método de investigación, y los objetos y sujetos a estudiar, hecho ante el cual viene bien recordar y suscribir como otro pilar

planteamiento sobre dos familias poéticas del siglo XX en América Latina, en el último de nuestros capítulos. Y, por otro lado, las discusiones de Otto y Roque serán nuestro referente principal en cuanto al planteamiento de cómo concebir y realizar –¡cómo vivir!- la poesía.

5 Fernández Retamar, Roberto, “Apuntes sobre Revolución y literatura en Cuba”, en *Para una teoría de la literatura hispanoamericana*, Santafé de Bogotá, Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo, 1995 (Primera edición completa), p. 183.

6 Al respecto, Horacio Cerutti dice: “es valioso el énfasis del historicismo latinoamericano en la historicidad ínsita a todo conocimiento, su referencia constante al sujeto portador del conocimiento (filósofo, generación, clase, sector social) y su insistencia hasta obsesiva por buscar la identificación de un contexto (tan escurridizo como las nociones que se han sucedido para aprehenderlo: circunstancia, situación, conflicto social, etcétera). No ha cejado tampoco en su empeño por establecer la función social del conocimiento (legitimadora o cuestionadora del statu quo, conservadora o progresista, según las denominaciones), y la función política (a favor o en contra de los sectores hegemónicos)”, en: *Filosofar desde nuestra América*, México, CCyDEL, UNAM – CRIM, UNAM / Porrúa, 2000, pp. 75 y 76.

del presente esfuerzo, en cuanto a las ideas estéticas, lo referido por Adolfo Sánchez Vázquez: “El objeto del arte –escribe Marx en la *Introducción a la crítica de la economía política*- crea el público capaz de comprender el arte y gozar de la belleza. La producción no sólo produce un objeto para el sujeto, sino también un sujeto para el objeto”.⁷

Apelaremos entonces a dos expresiones de una misma idea, indispensable para el ejercicio literario: el cortazariano “lector cómplice” o, en términos más técnicos, a un pacto de inteligibilidad, que en este caso no implica, como en las ficciones literarias, aceptar hechos sobrenaturales, sino al contrario, atender de entrada a conceptos fundamentales del materialismo histórico.

En el entendido de que nuestra exposición y trabajo no es sobre Marx en particular, sino que lo utilizamos como sustento teórico, nos apoyamos en los postulados marxistas como guía, y como el mentor reconocido en las líneas del amigo y compañero a quien se brinda reconocimiento, del mismo modo en que hace Federico Engels cuando escribe:

Así como Darwin descubrió la ley de la evolución de la naturaleza orgánica, así Marx descubrió la ley por que se rige el proceso de la historia humana; el hecho, muy sencillo pero que hasta él parecía soterrado bajo una maraña ideológica, de que antes de dedicarse a la política, a la ciencia, al arte, a la religión, etc., el hombre necesita, por encima de todo, comer, beber, tener dónde habitar y con que vestirse y que, por tanto, la producción de los medios materiales e inmediatos de vida, o lo que es lo mismo, el grado de progreso económico o de cada época, es la base sobre la que luego se desarrollan las instituciones del Estado, las concepciones jurídicas, el arte e incluso las ideas religiosas de los hombres de ese pueblo o de esa época y de la que, por consiguiente, hay que partir para explicarse todo esto y no al revés, como hasta Marx se venía haciendo.⁸

También, necesariamente, consideramos el respeto con que Roque se expresa, en el poema “Karl Marx”, de aquel pugnaz trabajador por la fundación de nuevas y materialistas bases para el análisis y la puesta en marcha de una organización de la sociedad económica y políticamente justa:

Desde los ojos nobles de león brillando al fondo de tus barbas
desde la humedad polvorienta en las bibliotecas mal
/alumbradas

7 Sánchez Vázquez, Adolfo, “Las ideas estéticas en los Manuscritos económico-filosóficos de Marx”, revista *Casa de las Américas*, año II, Nos. 13-14, julio-octubre de 1962, pp. 3-24.

8 Discurso de Engels ante la tumba de Marx, citado por Ernesto Che Guevara en *Apuntes críticos...*, *op. cit.*, p. 55.

desde los lácteos brazos de Jenny de Westfalia
desde el remolino de la miseria en los exilios lentos y
/fríos
desde las cóleras en aquellas redacciones renanas
/llenas de humo
desde la fiebre como un pequeño mundo de luz en las
/noches sin fin
le corregiste la renca labor a Dios
tú oh gran culpable de la esperanza
oh responsable entre los responsables
de la felicidad que sigue caminando
(De *El turno del ofendido*)

En ese sentido, insistimos, apelando al marxismo y materialismo básico, elemental, recordaremos que:

... en la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se erige la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. [...] Al llegar a una determinada fase de su desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad chocan con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí.⁹

Al pasar las relaciones de producción de formas de desarrollo de las fuerzas productivas a ser sus trabas, explica Marx en el prólogo de su *Contribución a la crítica de la economía política*, se abre una época de revolución social, y advierte:

Cuando se estudian esas revoluciones, hay que distinguir siempre entre los cambios materiales ocurridos en las condiciones económicas de producción y que pueden observarse con la exactitud propia de las ciencias naturales, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en una palabra, las formas ideológicas en que los hombres adquieren conciencia de este conflicto y luchan por resolverlo.¹⁰

Posteriormente, en el *Manifiesto del Partido Comunista*, Carlos Marx y Federico Engels exponen que al menos la historia escrita de “todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases”. En la moderna sociedad burguesa, surgida “del seno de la sociedad

9 “Prólogo de la Contribución a la crítica de la economía política”, en: *C. Marx y F. Engels: Obras escogidas en dos tomos*, Moscú, Progreso, 1963, pp. 373-374, tomo I.

10 *Idem*.

feudal”, la sociedad se divide “cada vez más en dos grandes grupos enemigos, en dos grandes clases que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado”.

Habida cuenta de que “la burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de trabajo y, por consiguiente, las relaciones de producción y con ello todas las relaciones sociales”, los iniciadores alemanes del materialismo histórico y dialéctico describen un cuadro muy conocido:

En lugar del antiguo aislamiento de las regiones y naciones que se bastaban a sí mismas, se establece un intercambio universal, una interdependencia universal de las naciones. Y esto se refiere tanto a la producción material como a la intelectual [...] Merced al rápido perfeccionamiento de los medios de producción y al constante proceso de los medios de comunicación, la burguesía arrastra a la corriente de la civilización a todas las naciones, hasta las más bárbaras. Los bajos precios de sus productos constituyen la artillería pesada que derrumba todas las murallas de la China y hace capitular a los bárbaros más fanáticamente hostiles a los extranjeros. Obliga a todas las naciones, si no quieren sucumbir, a adoptar el modelo burgués de producción, las constriñe a introducir lo que llama su civilización, es decir, a hacerse burgueses. En una palabra: se forja un mundo a su imagen...¹¹

Recapitulando para concretar, el lenguaje y la ideología, las categorías y el marco teórico –si bien con las necesarias actualizaciones–, más que una feliz coincidencia son, ampliadas y en el fondo, el marxismo compartido como método tanto por Dalton y Retamar como por quien suscribe. Aspirando así más a la crítica y la autocrítica que a nostalgias retardatarias, procuraremos que la exposición de una lucha que a decir e Althusser no es *sólo*, sino *también* por las palabras, redunde en la comprensión de por qué precisamente los elementos más denostados de la poesía de Roque Dalton son los que más apreciamos y en los que identificamos un desarrollo mayor de su oficio escritural en función de lo social, puesto que entendemos que toda literatura, para preciarse de tal, debe transitar el rudo camino de la recepción colectiva y múltiple.¹²

11 *Antología del materialismo histórico*, México, Ediciones de cultura popular, 1974, p. 96.

12 Estudios recientes y no tan novedosos escinden la obra de Roque entre política y literaria, y llegan a emitir afirmaciones como la siguiente: “*Un libro rojo para Lenin* es la obra más cubana de Dalton, especialmente por el aporte al debate que se daba en la isla sobre las estrategias revolucionarias. En términos políticos es un libro que impactó coyunturalmente en los lectores cubanos y centroamericanos de los años setenta y ochenta; pero en lo literario los aportes parecen menores. [...] Sería injusto no reconocer la gracia y originalidad de algunos textos, pero abunda más el discurso que la crítica ha calificado

Así, la mención de un lector ideal ofrece la oportunidad tanto de puntualizar coincidencias explícitas en autores nuestros que nos nutrirán, como de dilucidar la tradición popular en la que se inscribe nuestro hacer, al tiempo que nos adherimos al encomiable propósito en que Antonio Machado compendia una convicción en la que no podremos sino abundar: “Escribir para el pueblo, ¡qué más quisiera yo!”.¹³ De su parte, Roque Dalton tenía alrededor y en la concreta realización literaria de su discurso crítico, una concepción bien clara del destinatario de su obra: aquel “ser difuso y a la vez terriblemente concreto que parece ser, por la fuerza de tantos hechos lógicos, *el objetivo a conquistar de toda literatura*”: el “lector promedio”.¹⁴

Horacio Cerutti, a su vez, sintetiza de forma muy sugerente el caso que nos ocupa: “Si es buena poesía no queda sólo en lectura de poetas”, y al referir un par de postulados básicos de su labor, los explica como “...reglas autoimpuestas muy precisas: escribir de un modo accesible y remitirme siempre primero a la propia tradición cultural” con el fin de “comunicar esta argumentación a un público relativamente más amplio que los profesionales de la filosofía. Escribir para filósofos es muy sencillo, cuando uno está entrenado para hacerlo. Se refugia uno en una jerga esotérica y avanza. Poner el conocimiento al alcance de sectores más amplios, implica efectuar un esfuerzo exotérico que coloca en delicado equilibrio a la argumentación”.¹⁵

En tanto, en el prólogo a una selección de su crítica literaria, Mario Benedetti reflexiona sobre el “lector común” y la que denomina “crítica

muchas veces de panfletario, lo que se podría llamar el grado cero de la poesía...” Luis Melgar Brizuela, “Prólogo” a *No pronuncies mi nombre. Poesía completa I de Roque Dalton*, Tomo I, San Salvador, CONCULTURA, 2005, p. 78.

13 La frase de Machado corresponde al No. I de la revista *Hora de España* (enero de 1937), “una de las publicaciones más importantes” durante la Guerra Civil Española, ver: <http://www.abelmartin.com/guia/valencia.html> Conviene además considerar que: “El ámbito imaginario y simbólico, individual-colectivo, forma parte también de la realidad y una parte importantísima para nuestras reflexiones. Los ideales son una realidad [...] en cuanto pretensión de ser. Por eso, la posibilidad, la virtualidad, la potenciabilidad y la deseabilidad son áreas de trabajo de la reflexión latinoamericanista y lo han sido de diversas formas, como lo muestra un estudio acucioso del pasado de nuestro pensamiento, o debería mostrarlo.” Cerutti, *op. cit.*, p. 52.

14 Dalton, Roque, *César Vallejo*. La Habana, Ed. Nal. de Cuba, 1963, p. 10. El subrayado es nuestro.

15 Cerutti, H., *op. cit.*, pp. 25 y 24. Asimismo, el propio Machado, llevado por “una necesidad de ‘legalizar,’ conocimientos con fines de subsistencia”, debió “cambiar su oro poético por cobre filosófico”, según Alberto Rocasolano en el prólogo a *Antonio Machado. Poesía*, La Habana, Ed. Pueblo y Educación, 1983, p. 21.

cómplice”, la cual, sin ser necesariamente elogiosa, “debe partir de una relación entrañable con la obra” y señala que “los nuevos críticos científicos no escriben para el lector sino para otros críticos científicos”. A decir verdad, “la crítica (psicologista, historicista, sociologista) que, con cierto menosprecio, los *scholars* llaman tradicional, empleaba en rigor un lenguaje más llano, al que el lector aplicado podía tener acceso. Esa crítica cumplía una función de *bisagra* entre autor y lector, vale decir una función social”.¹⁶

Esta convicción de un público, un lector, un sujeto colectivo necesitado de acceder a los espacios ficcionalizados de una realidad literaturizada, a la anticipación imaginaria¹⁷ y a la sublimación poética de dimensiones no enajenantes y distintas de los tan publicitados divertimentos de y para la burguesía,¹⁸ es también, dialécticamente, la certeza del papel, el lugar y la función del creador literario, del trabajador de la cultura, en el entendido –como explica Amílcar Cabral- de que “la lucha de los pueblos por la liberación nacional y la independencia” **es** “una inmensa fuerza de progreso para la humanidad y constituye, sin la menor duda, uno de los rasgos esenciales de la historia de nuestro tiempo”.

Si bien “la cultura es la síntesis dinámica, en el plano de la conciencia individual o colectiva, de la realidad histórica, material y espiritual, de una sociedad o de un grupo humano, síntesis que abarca tanto las relaciones entre el hombre y la naturaleza como las relaciones entre los hombres y las categorías sociales”, es posible comprobar “que la cultura es el fundamento mismo del movimiento de liberación, y que sólo pueden movilizarse y luchar contra la dominación extranjera aquellas sociedades que logran preservar su cultura”.¹⁹

La beligerancia cultural se torna así, dentro de nuestro acervo categorial, no una hostilidad o bravuconada vulgar, sino fundamento del

16 Benedetti, Mario, *Crítica cómplice*, Madrid, Alianza, 1988, p.13.

17 “Sin la capacidad de anticipar lo real idealmente, no habría propiamente creación de objetos humanos y, por tanto, de ese tipo de objetos que requieren una mayor capacidad de anticipación o imaginación, que son las obras de arte.” Sánchez Vázquez, *op. cit.*, p, 13.

18 “Mientras que la realidad animal se agota en el tipo de relación que satisface sus necesidades inmediatas, la realidad humana se ve obligada a enriquecer sus relaciones con el universo entero para satisfacer necesidades específicamente humanas.” *Ibidem*, p. 6.

19 Cabral, Amílcar, “La cultura, fundamento del movimiento de liberación”, en: *La cultura popular* (Compilación de Adolfo Colombes), Puebla, Dirección General de Culturas Populares/SEP-Premia editora, 1982, pp. 137 y 142, respectivamente.

arsenal teórico que puede y deberá develarse con el avance de una exposición comprendida siempre dentro de los marcos de la lucha de clases, así en lo ideológico y en lo estético, cuando limitado a la producción literaria, como en sus aportaciones y consecuencias extraliterarias.

Un elemento más, de suma importancia para comprender nuestro análisis y posicionamientos, es la crítica a la posmodernidad, como expresión cultural del modelo globalizado del capitalismo y, en ese sentido, como herramienta ideológica de clase que ha calado hondo incluso y de principio en el lenguaje, aunque no solamente, pues por más peligroso que sea, hay que decir que lo teórico y lo político están dando en nuestros días otro mentís a la ya muy desacreditada pretensión de asepsia intelectual.

Al remitirnos al marxismo como pauta teórica asumimos y enfrentamos los sambenitos que lo tildan de instrumento arcaico, obsoleto, anacrónico..., pero la elección está, además, amenazada política y jurídicamente, como lo demuestra la satanización mediática de la que han sido víctimas compañeros universitarios de nuestra facultad y generación, universitarios que perecieron asesinados por un bombardeo ilegal del ejército de Colombia en territorio de Ecuador cuando realizaban investigaciones para la realización de sus tesis con temas concernientes a las luchas y movimientos sociales en nuestro continente.²⁰

Roque Dalton y su obra se desarrollaron de forma madura en las dos décadas y media posteriores a la Revolución Cubana, tiempo de auge guerrillero y de gestas heroicas, aunque a veces trágicas y, en general, con desenlaces distantes del éxito, si utilizamos abusivamente –como quiere y hace el que domina- la ventaja retrospectiva. Roque asumió hasta las últimas consecuencias la convicción de que era a través de la lucha armada como los pueblos de América Latina, sometidos a la “tutela” expoliadora de Estados Unidos, conseguirían su liberación y, a través del tránsito socialista, podrían desarrollarse plenamente tanto en lo económico como en lo cultural.

20 Basta analizar las notas de una prensa abrumadoramente alineada para criminalizar a los investigadores latinoamericanistas junto con su labor. Carlos Fazio había retomado, para analizar el papel de los medios durante la huelga de 1999-2000 en la UNAM, el concepto de *Gleichshaltung*, “la técnica de homo-sintonización del mensaje que fue el elemento clave utilizado por el ministro de propaganda de Hitler, Joseph Goebbels para imponer el pensamiento totalitario [...] durante el Tercer Reich. Ver: *UNAM Presente ¿y futuro?*, México, Plaza & Janés, 2000.

La firmeza de sus convicciones, sencillamente humana, lo llevó a soportar cárceles y exilios, y a morir asesinado por supuestos compañeros en la última de sus incursiones para incorporarse a la guerrilla de El Salvador.

No podríamos, pues, y no debemos dejar de mencionar, con todas sus letras, la lucha armada popular y los movimientos guerrilleros con los cuales el marxismo-leninismo tiene relaciones quizá hasta más fecundas que con los filósofos, poetas, científicos sociales, y toda la gama de profesionales que pueblan nuestra academia y nuestras universidades, pues precisamente trabajos de integración y desacralización, así de lo intelectual como de lo militante, son los que merecen en la actualidad llegar a correr algunos riesgos. De modo que seguiremos también de cerca “El otro marxismo”, ensayo en el que Alberto Híjar plantea la importancia del desarrollo que tiene en Latinoamérica un marxismo de combatientes y militantes de a pie, incluido desde luego el de distintos poetas y artistas que no limitaron su práctica a los círculos intelectuales y, por ende, ha sido menos atendido y difundido que el de las academias.

Por otra parte, al abordar la honestidad y el empeño con que Roque conjugó una formación y participación política de primer orden con un desarrollo de avanzada en la poesía, procuraremos participar en el descubrimiento y la realización de una literatura y una historia más allegada a nosotros –como estudiosos y como ciudadanos firmemente situados en América Latina-, y no de las manidas fabulaciones a sueldo, dispendiosamente promovidas por el que paga y manda. Así, antes de concluir el *excursus* para abordar la crítica al posmodernismo, vale un reconocimiento y una expresión de orgullo por la pertenencia a una institución educativa que no omite sus necesidades históricas y, en particular, la insoslayable y pertinaz crítica, como demanda el objetivo de conocer para transformar el mundo.

Culturalmente, la posmodernidad es el “nuevo” patrón del neoliberalismo, el modelo reciente de un mismo sistema económico-político, si bien evolucionado y *globalizado*, al fin de cuentas capitalista aún. Las etiquetas se renuevan para la prolongación del dominio de algunos “elegidos” sobre una abrumadora mayoría de la humanidad que a menudo no es consciente siquiera de la explotación a la que está sometida. La

enajenación ocurre entonces, cuando por la determinación de las relaciones que se ve obligado a contraer con otros hombres, en el marco del capitalismo, el hombre ya no se afirma y se realiza en el trabajo, la relación humana fundamental, “la que define al hombre, la que lo humaniza y hace de él un ser consciente y libre”, y en cambio, dentro de ese sistema, el trabajador se ve desposeído de su esencia humana, convertido “en cosa, en mercancía”.²¹

Aun cuando el manoseado concepto de globalización ha conseguido encubrir su verdadero significado, James Petras ubica la génesis de la globalización a finales de los años 60, período de auge en la expansión de capitales de Estados Unidos al exterior. Como en otras ocasiones, se trató de una nueva estrategia de los grandes consorcios transnacionales –las multinacionales o corporaciones globales, aunque hay quien, como Petras, le llama imperio euro-estadounidense- para penetrar nuevos mercados y explotar mano de obra barata. Ese fenómeno solía describirse mediante el concepto de imperialismo, pero ante la necesidad de enmascararlo, dice Carlos Fazio, “se buscó que la prensa utilizara un término sustitutivo que ocultara la ubicación geográfica del cuartel general de las corporaciones y oligopolios, su casa matriz y su país sede”, y agrega:

Fue así que la revista *Bussines Week* acuñó el término “globalización” y pronto el concepto periodístico fue incorporado por la fábrica académica de las ideas. Metamorfoseado y regurgitado por la academia, luego de un proceso de asimilación acrítica, el concepto globalización fue devuelto a los medios masivos de comunicación en un momento en el que el así llamado neoliberalismo comenzaba a ser rechazado de manera masiva, porque se le asociaba con la reversión de los logros sociales en salud, educación, vivienda, jornada laboral, calidad de vida, fruto de un siglo de cruentas luchas sociales; el *rollback* del Estado benefactor al que se ha referido Noam Chomsky. / Antes de ser propagado por el mundo en su nueva versión, al concepto globalización se le adicionaron en la academia varios elementos. Entre los principales, según Stephen Hasam [ver Stephen A. Hasam “De la globalización a la guerra global”, ponencia presentada en el I Foro sobre Teoría Política: El Nuevo Orden Mundial, Universidad Veracruzana de Xalapa, México, 15 de febrero de 2000.] figuran que se trataría de un fenómeno de la naturaleza, sujeto a las leyes naturales. Ergo, a la Ley Divina. Guiado además por una “mano invisible” no contingente de poderes terrenales. Y dado que se trata de una fuerza natural, la globalización es ahistórica, -ya Francis Fuckuyama nos dijo que estamos en el final de la historia y las ideologías-, pero además universal, irreversible e inevitable, a la que por lo tanto hay que

21 Sánchez Vázquez, *op. cit.*, p. 17.

someterse. / Se trataría de algo que escapa a las relaciones hegemónicas y de clase, a los proyectos de bloques, de países y de sus megaconsorcios oligopólicos y a sus políticas de expansión y dominación. En el fondo, ese concepto doctrinal de dominación ideológica trata de ocultar las clases sociales, las asimetrías entre pueblos, regiones y países, bajo el argumento de que pertenecemos a una tribu de la gran “aldea global”. Tribalización que, por ende, significa el exterminio del cosmopolitismo, de la posibilidad de la ciudad en su sentido histórico, del ciudadano, de una sociedad civil, y por consiguiente, de la democracia política.²²

A partir de esta realidad podrá comprenderse la crítica que impele no sólo los análisis y propuestas estéticas y políticas latinoamericanas, sino toda una historia preñada de horizontes y futuro. De ahí la importancia que tiene deslindar entre nuestras raíces las fecundas y las estériles, y además de las raíces, propuestas complejas y provocadoras como las posmodernas.

Los intentos de sometimiento total tienen su historia y sus cultores, no sólo en los centros de acumulación de capital y producción ideológica, puesto que hay quienes, mediante artificios literarios y malabarismos teóricos de toda índole, se proponen y bregan por la imposición de una occidentalidad racista, hostil y latente. Cabe entonces aprovechar la ocasión para deslindarnos también de la propuesta de crítica literaria de Harold Bloom, quien precisamente plantea *El canon occidental*, y a partir de él pondera, por ejemplo, que “la crítica estética nos devuelve a la autonomía de la literatura de imaginación y a la soberanía del alma solitaria, al lector no como un ser social, sino como el yo profundo: nuestra más recóndita interioridad”,²³ principio por demás lejano y ajeno a la *socialidad* que ya anunciamos y concentrará nuestro trabajo.

Frente a las distintas investidas capitalistas-burguesas, en el contexto de la lucha de clases, empero, se consolidan resistencias y expresiones que desde –para el caso que nos ocupa- el trabajo cultural, el desarrollo poético, literario y artístico en general, participan en el ámbito ideológico de esa pugna entre enemigos irreconciliables. Roque tuvo la mínima consecuencia entre lo que pensaba, postulaba en su literatura y hacía desde su militancia política, cuestión que seguramente sorprendería menos a sus lectores

22 Fazio, Carlos, “América latina en los umbrales del año 2000”. Material distribuido por el autor durante su cátedra de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, en el año 2001, s/p.

23 Bloom, Harold, *El canon occidental*, Barcelona, Anagrama, 1995.

actuales si el “reflujo” comunista, la caída del muro de Berlín y la autodisolución de la Unión Soviética no fueran utilizados tan frecuentemente por los arrepentidos –los *post* o ex marxistas- y, desde luego, si la burguesía y su ideología no fueran tan tenaces y eficaces. Pero esto, como sugeriría el mismo Dalton, fuerza más a aclarar confusiones y panoramas turbios que a alimentar buenas intenciones. Incontenible, la memoria de *Taberna* apunta al fragmento que versa:

*Cumple ahora con tu deber de conciencia
(sería igual decir: “tus obsesiones”),
di que pensar en el comunismo bajo la ducha es sano
-y, en el trópico al menos, refrescante-.
O sentencia con toda la barba de tu juventud:
si el partido tuviera sentido del humor
te juro que desde mañana
me dedicaba a besar todos los ataúdes posibles
y a poner en su punto las coronas de espinas.*

PERO ESO ES CONFUNDIR EL PARTIDO CON ANDRE BRETON!

Pero, ¿y la ternura?

PERO ESO ES CONFUNDIR EL PARTIDO CON MI ABUELITA EULALIA!

En este sentido, vale apuntar el cuestionamiento de un escritor y guerrillero actual, a un historiador también contemporáneo (con la promesa de volver, hacia el final de nuestro trabajo, a la escritura del conspirador y su relación con Dalton). Se trata de una “Carta a Adolfo Gilly”, del Subcomandante Marcos:

... vamos a un paradigma en desuso. Será necesario ir al cesto de la basura, desarrugar ese papel viejo y ajado que se llamó “La ciencia de la Historia”, el Materialismo Histórico. ¿Por qué lo botaron? ¿Por la cruda moral después del derrumbe del campo socialista? ¿Un repliegue “táctico” ante el avasallador empuje de los “marine boys”? ¿El “fin de la historia”? ¿Pasó de moda junto a las ganas de luchar? ¿Por qué una revolución, hoy, es arrinconada rápidamente al lugar de las utopías? ¿Qué les pasó Güilly? ¿Se cansaron? ¿Se aburrieron? ¿Se vendieron? ¿Se rindieron? ¿No valió la pena? ¿No vale la pena? ¿O es que esa teoría los llevaba al callejón sin salida (para los teóricos) de tener que ser consecuentes en la práctica?²⁴

24 Ver: Gilly, Adolfo, *Discusión sobre la historia*, México, Taurus, 1995, pp. 21-22. Más recientemente, Laura Castellanos recuerda que Ignacio Ramonet estimó el alzamiento zapatista de los indígenas en 1994 como “la primera expresión concreta contra la globalización”, y que “la pluma de Marcos”, el “jefe militar” del Ejército Zapatista de Liberación Nacional “causó revuelo al romper con la rigidez histórica del discurso revolucionario. En el marco de las conversaciones de paz el insurgente escribió el texto ‘¿De qué nos van a perdonar?’ que se hizo memorable”, y en el cual, “respondió a la polémica en los medios en la que un sector de la sociedad condenó la rebelión del EZLN.

Asumiendo el conflicto, predominante hasta aquí, de las relaciones entre la literatura y la política, podemos advertir que, pese a importantes coincidencias con Terry Eagleton, porfiaremos en acotar nuestro marco a Roberto Fernández Retamar. Eagleton concluye que: “no hay necesidad de llevar la política a la teoría literaria: siempre ha estado ahí desde el principio”, y, ante el hecho de que la “teoría literaria ‘pura’ no pasa de ser un mito académico”, puesto que “algunas de las teorías estudiadas en [su] libro son tanto más ideológicas cuanto más se empeñan en hacer completamente a un lado la historia y la política”, el autor inglés apunta algo que por su sencillez no olvidaremos, al menos, a lo largo de todo el presente estudio:

No se debe censurar a las teorías literarias por tener características políticas sino por tenerlas encubiertas o inconscientemente, por la ceguera con que presentan verdades supuestamente “técnicas”, “axiomáticas”, “científicas” o “universales” doctrinas que, si se reflexiona un poco sobre ellas, se ve que favorecen y refuerzan intereses particulares de grupos particulares en épocas particulares.²⁵

En América Latina, tanto los gobiernos como sus poderes son hegemónicos a escala, pues obedecen a una reproducción de las relaciones establecidas y mandatadas desde los centros, las capitales y casas matrices de poderes transnacionales que han podido consolidarse merced al monopolio de la violencia, *avalado* y apuntalado por las políticas, planes, doctrinas y organismos financieros y culturales europeos y norteamericanos. El Occidente subdesarrollante se mantiene, en enorme medida, con lo despojado a los países y pueblos subdesarrollados, y aun, con lo producido por los que obligados a la migración económica, habitan dentro del monstruo.²⁶

‘¿De qué tenemos que pedir perdón?’, preguntó, ‘¿De no morirnos de hambre [...] De no haber aceptado humildemente la carga histórica de desprecio y abandono [...] De haber llevado fusiles al combate en lugar de arcos y flechas [...] *De no rendirnos [...] De no vendernos [...] De no traicionarnos?...*’”, *Corte de caja*, Alterno-Búnker, 2008, pp. 11-12. El subrayado es nuestro.

25 Eagleton, Terry, “Conclusión: crítica-política”, en: *Una introducción a la teoría literaria*, México, FCE, 2001 (2ª ed. en español), pp. 231-256.

26 “No creo que a muchos teóricos y críticos literarios –quizá la mayoría– no les preocupe un mundo donde algunas economías se hallan estancadas o desequilibradas al cabo de años y años de explotación colonial, dominadas por el pago de deudas paralizantes contraídas con el capital occidental [...] lo que sucede es que no consideran que la teoría literaria tenga nada que ver con esas cuestiones. Yo opino, como ya comenté, que la teoría literaria tiene nexos importantes con ese sistema político pues, a sabiendas o no, ha coadyuvado a sostener y fortalecer sus postulados.” *Idem*.

En concordancia con toda la exposición anterior, volveremos a un “genio” de la literatura no sólo latinoamericana, sino occidental, y veremos la relación estrecha entre su canonización y el servicio que presta a la lógica de dominación de la ideología burguesa. Posteriormente, podremos plantear el desarrollo de las tentativas y realizaciones que centran nuestra atención, es decir, la poesía militante en América Latina, su importante representación, a través de la Generación Comprometida en Centroamérica, y en fin, la importancia y preponderancia de la “santa malicia popular”²⁷ en la vida cultural de Latinoamérica.

Pedro Orgambide, en su libro *Borges y su pensamiento político*, hace una lectura que desde lo literario busca limitarse a la observación de un pensamiento político: el de Borges, y se cuestiona:

¿Acaso no es uno el hombre que piensa la política y se expresa en la literatura y se vale de ella para penetrar en la filosofía? ¿Cómo juzgar a Borges sólo por sus declaraciones a favor de la Junta Militar y las dictaduras? ¿No es lícito preguntarnos sobre el porqué de esa actitud y ese pensamiento? ¿Por qué dejar de lado las posibles respuestas que pueden estar presentes en los mismos textos escritos por Borges a lo largo de cincuenta años?²⁸

Por su parte, Mario Benedetti planteaba en un ensayo de 1979 que Borges rara vez atiende “los aspectos económicos de una posición política conservadora; no hay en sus declaraciones una defensa del capitalismo como tal, ni tampoco de aspectos aislados de su economía. En definitiva lo que él viene implícitamente a defender, es la represión brutal, el avasallamiento del pueblo”.

Orgambide observa que “la omisión de lo histórico y su sustitución por lo fragmentario, lo episódico es un procedimiento frecuente en Borges”, y que tal “omisión, como recurso literario es eficaz; se reemplaza por la bibliografía”. Benedetti añade que el dato histórico no es en Borges “una referencia al contexto sino un recurso de la imaginación”, casi la ambigüedad como procedimiento clave en sus relatos: datos, nombres y fechas “rebuscadísimos, herméticos, esotéricos”. Aquí también “como en su pensamiento político, la acumulación de datos funciona como escamoteo u

27 Dalton, Roque, “Poesía y militancia en América Latina”, en: revista *Casa de las Américas*, año III, nos. 20-21, agosto-diciembre, 1963, p. 13.

28 “Borges o el fascismo ingenioso”, en: Benedetti, Mario: *El recurso del supremo patriarca*, México, Nueva Imagen, 1990 (8ª ed.) pp. 93-99.

omisión de lo real. Como una historia sin Historia”, dice Orgambide, quien concluye que: “Está lúcido. Ninguna enfermedad, salvo la del fascismo envenena su sangre. Sonríe, hace bromas. ¿Pero quién puede sonreír con sus paradojas cuando él se ha transformado en la más brutal: la de la inteligencia al servicio del embrutecimiento?”

Roque Dalton puede ahorrarnos especulaciones sobre su apreciación de Borges, coincidente con las de Benedetti y Orgambide, dice en su poema “De un revolucionario a Jorge Luis Borges”:

Es que para nuestro Código de Honor,
Ud. también, señor,
fue de los tantos lúcidos que agotaron la infamia.

Y en nuestro Código de Honor
el decir «¡qué escritor!»,
es bien pobre atenuante;
es, quizás,
otra infamia...

(De *Un libro levemente odioso*)

En su cuento “Funes el memorioso”,²⁹ Borges parte de un personaje contradictorio “precursor de los superhombres, ‘un Zarathustra cimarrón y vernáculo’ [de quien] no hay que olvidar que era también un compadrito de Fray Bentos, con ciertas incurables limitaciones”. El narrador terminará resolviendo las contradicciones en deslumbramiento:

Me dijo que antes de esa tarde lluviosa en que lo volteó el azulejo, él había sido lo que son todos los cristianos: un ciego, un sordo, un abombado, un desmemoriado [...] Diez y nueve años había vivido como quien sueña: miraba sin ver, oía sin oír, se olvidaba de todo, de casi todo. Al caer perdió el conocimiento; cuando lo recobró, el presente era casi intolerable de tan rico y tan nítido [...] Ahora su percepción y su memoria eran infalibles.

La introducción del elemento fantástico está más cercana a los placeres imaginarios del autor que a la verosimilitud: “...vivimos postergando todo lo postergable; tal vez todos sabemos profundamente que somos inmortales y que tarde o temprano, todo hombre hará todas las cosas y sabrá todo”.

Estas ficciones o artificios han cobrado, a fuerza de un condicionamiento mecánico, por repetición y con violencia, cierta apariencia de realidad, y son distribuidos por teóricos y académicos –propios y enajenados- de la posmodernidad:

29 Borges, Jorge Luis, *Artificios*, Madrid, Alianza-Cien, 1993. pp. 7-18.

la tecnología de nuestra sociedad contemporánea no es fascinante e hipnótica por su propio poder, sino a causa de que parece ofrecernos un esquema de representación privilegiado a la hora de captar esa red de poder y control que resulta casi imposible de concebir para nuestro entendimiento y nuestra imaginación [...] lo sublime posmoderno sólo puede comprenderse en términos de esta nueva realidad de las instituciones económicas y sociales: una realidad inmensa, amenazadora y sólo oscuramente perceptible.³⁰

Entre la desarraigada fantasía de Borges o el posibilismo ante lo avasallante y la pusilánime desmovilización emanada de “la lógica cultural del capitalismo tardío” hay un diálogo, o la repetición sincronizada de un monólogo. Frederic Jameson, desde la introducción a su libro sobre la *lógica cultural del capitalismo tardío* advierte:

Sucede que la potencia perceptiva del lector disminuye en la misma proporción en que aumenta la potencia descriptiva de un sistema o una lógica progresivamente totalizadora. El libro de Foucault sobre la prisión es el más obvio ejemplo de ello: en la medida en que el teórico triunfa, de hecho al construir la descripción de una máquina terrorífica y cada vez más cerrada, en esa misma medida fracasa, puesto que la capacidad crítica de su trabajo queda entonces paralizada, y los impulsos de rechazo y revuelta –por no hablar de los de transformación social- se perciben como algo vano y trivial a la vista del propio modelo.³¹

Jameson define “la pérdida del pasado radical”, como una “situación estética producida por la desaparición de los referentes históricos”, términos por demás similares a los que Orgambide identifica como recurso literario de Borges. La farsa neoliberal del “mejor de los mundos posibles” con el modelo neoliberal del capitalismo, no ha sido menos inmisericorde en la tierra natal del autor de *Ficciones*, donde luego de imponerse a sangre y desapariciones (más de treinta mil durante la última dictadura), dejó en la miseria al grueso de la población. Mas, así como el pueblo argentino salió a las calles y cuestionó las estructuras y relaciones “carnales” entre el poder hegemónico mundial y el vernáculo,³² así también es necesario desmitificar un sistema

30 Jameson, Frederic, *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo tardío*, Barcelona, Paidós, 1991. pp. 85-86.

31 *Ibidem*, p. 20.

32 Apenas a finales de 2001, el 19 y 20 de diciembre, se produjo el “Argentinazo”. La depauperada población argentina depuso a más de un presidente. Con todo, a partir de entonces las noticias sobre la región del Río de la Plata y las imágenes de niños desnutridos y adultos buscando en los basureros desperdicios para sobrevivir, evidenciaron a un Uruguay y una Argentina desconcertantes, reales y descarnados.

probadamente nocivo y reivindicar la historia propia, tan necesaria como vasta.

1. Hacia una biografía articuladora: Literatura de testimonio y unidad estético política de la poética daltoniana

Iniciaremos con un esbozo biográfico encaminado a dar cuenta de la formación profesional que, entendida en sentido amplio, incumbe a lo político e ideológico tanto o más que a la educación formal recibida. Asimismo, pondremos especial atención a la formulación tanto del problema de la desgarradura como del concepto de labor elaborativa, pues a través de éste último nuestro autor trasciende el primero.

Este planteamiento nos resultará muy útil a la hora de explicar la multiplicidad de oficios incluidos en la escritura de Roque, así como la polifuncionalidad de sus propuestas literarias formales, en concreto el *libro rojo para Lenin* –un poemario que es también *antología* de textos y autores clave del marxismo-leninismo y que, a la vez, funciona como *manual* teórico práctico. En lo inmediato develaremos que este constructo, la *labor elaborativa*, es ni más ni menos que la práctica entendida marxistamente, es decir, el “fundamento de la conciencia y de la existencia del hombre como ser histórico-social, capaz de crear un mundo a su medida, [y] es también el fundamento de su realización estética con la realidad y el arte”.¹

El revolucionario latinoamericano Roque Dalton García nació el 14 de mayo de 1935, “tres años después de la insurrección campesina salvadoreña, (1932) y tres años antes de la muerte de César Vallejo, (1938)”, como acierta en ubicarlo cronológicamente Alfonso Quijada Urías, uno de sus compañeros de la llamada “generación comprometida”,² enmarcando entre dos hechos de

1 Sánchez Vázquez, *op. cit.*, p. 4.

2 Ver: “Historia de una poética”, en: *Recopilación de textos sobre Roque Dalton*, La Habana, Centro de Investigaciones Literarias Casa de las Américas, 1986 (Serie Valoración Múltiple), pp. 192-196. Al respecto de ese grupo de escritores centroamericanos, Roque explica que la labor de Otto René Castillo, “su actividad política y literaria en El Salvador fue sumamente importante desde el seno del Circulo Literario Universitario [pues] fue un trabajador inagotable en favor de la unificación de criterios de los artistas y escritores jóvenes de aquella época, sobre los problemas de la responsabilidad social-revolucionaria del creador y asimismo un divulgador de los poetas revolucionarios que mas influyeron en el punto de partida de lo que luego se llamará la “generación comprometida” (Nazim Hikmet, Miguel Hernández, César Vallejo - visto como

suma importancia el natalicio. El primero es descrito por el propio Dalton como “la gran masacre [...] en que después de una insurrección frustrada, encabezada por el Partido Comunista en última instancia, fueron masacrados por el gobierno oligárquico-militar y pro-imperialista del General Maximiliano Hernández Martínez [...], en el lapso de algunos días, más de treinta mil trabajadores salvadoreños”.³

En torno a ese cisma, Roque tuvo la oportunidad de elaborar un testimonio que “involucró el recogimiento de unos cincuenta años de historia salvadoreña”, al tiempo que contribuía, con la manufactura-gestión del mismo trabajo, a la revaloración y vigorización de un género literario que sintetizaría los valores y las tendencias de las “expresiones verbales estéticamente válidas”⁴ de nuestro continente. La muerte de Vallejo, por su parte, representa la desaparición física del que Dalton consideró “el poeta más grande que ha dado América”, un mentor elegido por él para considerarse su descendiente y uno de los intelectuales de nuevo tipo que, para el caso de América Latina y antes ya del arribo a estas tierras del marxismo-leninismo, posibilita asimismo el seguimiento de una tradición cultural auténtica, de hombres íntegros, militantes de acción y de ideas, de pluma y fusil, que remitiremos en nuestro trabajo hasta José Martí.

Con base en lo anterior, quisimos iniciar deliberada y provocadoramente por marcar el ser esencial *revolucionario* de Roque Dalton, para integrar, mostrar entero y oponer a posmodernas pusilanimidades fragmentantes la cabalidad de la historia; para enarbolar la unidad multifacética, política y estética, militante y poética de estos paradigmáticos hombres nuestros.

Respecto al orden de exposición, hemos iniciado con lo literario pues esa es nuestra formación profesional, pero con una lectura de unidad e íntegra del presente esfuerzo, se complementarán y comprenderán cabalmente conceptos

poeta comunista -, Pablo Neruda, etc.). “Otto René Castillo: su ejemplo y nuestra responsabilidad”, en: *Informe de una injusticia*, San José de Costa Rica, UCA, 1982.

³ Dalton, Roque, *Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador*, La Habana, Casa de las Américas, 1983, p. 7.

⁴ Esta concepción es introducida por Retamar para lo que “a falta de mejor denominación” él llama “literatura hispanoamericana” en *Para una teoría...*, *op. cit.*, p.25.

y postulados como la unidad vital, ampliado, ya para el final, en el apartado referido a los oficios, y elaborado desde una perspectiva más atenta a la dimensión histórica de ciertos objetivos aquí apenas esbozados.

La búsqueda de articular un discurso que explique, sustente y permita el posterior desarrollo de estudios literarios en América Latina, que satisfaga necesidades y cuestionamientos contemporáneos y, al mismo tiempo, exprese la conciencia de planteamientos de una tradición de larga data que también le competen, decidimos hacer un ensayo de las puntualizaciones que se evidencian urgentes al respecto de quehaceres que en nuestros países no se limitan a la llamada literatura *de creación*. En este sentido, nuestro acercamiento a la obra de Roque Dalton no está constreñido a sus textos adscritos a los géneros considerados mayores: no podemos –ni querríamos– limitarnos a su poesía y su novela, ni nos basta con agregar a nuestra investigación su ensayística, por lo que abordaremos aquellas reflexiones suyas (a las que hemos podido acceder, pues sabemos que aún hay copioso material inédito) en las que da cuenta de la elaboración teórica de su conciencia,⁵ al asumir la función de creador dentro de su sociedad.

Puesto que partimos de una lectura integral de la *obra de la vida* de Roque Dalton, debemos hacer hincapié en la consistencia teórica de sus formalizaciones estéticas y de su militancia política, apoyándonos –como él recomendó– en el “método de analizar marxistamente nuestra realidad, [...] el único que sirve para nuestros problemas”. Sobre esa firme base cobra pertinencia el conocimiento de otros “fenómenos dignos del nivel comparativo” que, sin embargo, no deben ser desvirtuados a “puntos de partida” o “modelos para la imitación”.⁶ En este sentido, un recuento histórico de la práctica literaria y su función en nuestro ámbito latinoamericano, así como de sus imprescindibles deslindes, nos dará la pauta para vindicaciones y

5 *El intelectual y la sociedad*, México, S. XXI, 1988 (5ª ed.), Dalton retoma de Retamar esta definición sobre la teorización, p. 15. Además, con esto nos referimos y haremos hincapié frecuentemente a las reseñas de Roque sobre otros autores, a los prólogos que realizó para sus propias obras y a textos que contienen reflexiones críticas sobre su quehacer profesional literario.

6 *Ibidem*, pp. 14-15.

categorizaciones tan nuevas como el objeto a estudiar lo exija. Recuérdese que, como apuntamos en otro momento, “la producción no sólo produce un objeto para el sujeto, sino también un sujeto para el objeto”.⁷

A muy grandes rasgos, y en busca de no naufragar –ni encallar- en el caudal enorme del marxismo, añadiremos que por él comprendemos el método de análisis, crítica y transformación del mundo, en oposición al impuesto sistema de producción capitalista dentro del cual se desarrolla una lucha de clases, fundamentalmente entre una burguesía explotadora minoritaria, y un proletariado mayoritario, explotado y en vías de organizarse para arrebatarse el control de los medios de producción, redistribuir los recursos para la subsistencia bajo una lógica justa, establecer la hegemonía de su ideología de clase y dictar las medidas conducentes para el tránsito, a través del socialismo, a una sociedad sin clases con el advenimiento del comunismo.⁸

Si bien la implementación y desarrollo a que Lenin sometió el marxismo en torno a la Revolución rusa de 1917 representó un colosal paso adelante, nosotros deberemos abordar no sólo su desarrollo complejo en América Latina –en particular la aparente división entre los ámbitos académicos, peyorativamente reducidos a *lo* teórico, y los de una militancia revolucionaria imbuida de *la más intensa práctica social*, contra los cuales abundan denuestos y epítetos: *espontaneismo, ultraizquierdismo...*,⁹ sino que atenderemos con especial énfasis al hecho de que el marxismo leninismo ha arribado a culturas y

7 Ver nuestra nota 7, p. 13.

8 Para Samir Amin, la “mundialización no es separable de la lógica de los sistemas que vehiculizan su despliegue. Los sistemas anteriores al capitalismo, [...] tributarios, estaban fundados en lógicas de sumisión de la vida económica a los imperativos de la reproducción del orden político-ideológico, en oposición a la lógica del capitalismo que invirtió los términos (en los sistemas antiguos el poder es la fuente de la riqueza, en el capitalismo la riqueza funda el poder...) [...] la propia lógica de la expansión mundial del capitalismo produce una desigualdad creciente entre quienes participan del sistema.” Ver: “Capitalismo, imperialismo, mundialización”, artículo editado por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales en el que se “presenta una síntesis articulada de una serie de temas abordados más en detalle en [...] cuatro libros del autor”, en: <http://www.filosofia.org/hem/193/hde/hde08011.htm>

9 “Por lo que Roque combate abiertamente, es porque no se siga enarbolando *El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo*, como un matamoscas que espanta a importunos ‘cabezas calientes’ que era como se calificaba en medio de la lucha política a quienes hacíamos del leninismo y su aplicación hecha para América Latina por Che y Fidel, un instrumento de análisis...”. Arqueles Morales, “Historia de un libro”, en *Un libro rojo para Lenin*, Managua, Nueva Nicaragua, 1986, p. 18.

geografías que pueden estar alejadas en tiempo y espacio, pero que son próximas en sus esfuerzos concretos por realizar formas de organización humana justas, en oposición al evidente fracaso y comprobado carácter nocivo del capitalismo.

Así, asiáticos o africanos, antillanos o árabes lo han implementado como una herramienta teórica efectiva, identificándolo como el indispensable aliado a través del cual tanto las luchas de liberación nacional, como la emancipación social del sistema de producción capitalista, pueden ser concebidas en relación con tradiciones beligerantes que implican ya una dimensión cultural mayor; recordemos las palabras de Cabral arriba referidas.¹⁰

Luego de una primera etapa, “primaria, secundaria, en colegios religiosos [...] en un colegio jesuita para la aristocracia salvadoreña”, la formación académica profesional de Roque Dalton, según relata en una entrevista, fue en la carrera de leyes, “hasta poco antes de graduarme”, pero la persecución política y el exilio forzado impidieron la graduación y lo llevaron, en 1961, a descubrir y cursar dos semestres de la carrera de Etnología en la Escuela Nacional de Antropología, “la única facultad de la Ciudad de México donde no se pagaba para estudiar”.¹¹ Para este año, sin embargo, ya había conseguido tres veces el Premio Centroamericano de Poesía (1956, 1958 y 1959), había fundado, en 1956, el Círculo Literario Centroamericano, cuyo núcleo constituirá la Generación Comprometida, había sufrido la prisión política, y en 1960 libró una condena a muerte al caer la dictadura de José María Lemus, cuatro días antes de la ejecución.

Hay otra anécdota interesante y digna de mención, antes de puntualizar la importancia de estos datos biográficos. Nos referimos al encuentro de Roque con un artista mayor que, sin proponérselo, lo induciría a un vertiginoso marxismo militante durante su breve estancia en Chile, donde en 1953 cursó su primer año de leyes en la Universidad Nacional. Es el caso que, comisionado por una revista universitaria, Dalton intentó hacerle una entrevista “al eminente

10 Ver nuestra nota 19, p. 18.

11 García Verzi, Horacio, “La vida escogida” (Entrevista-collage), en *Recopilación de textos sobre Roque Dalton, op. cit.*, pp. 35-67.

pintor mexicano que se llama Diego Rivera”, que asistía a un Congreso de la Cultura celebrado en la capital chilena. Diego Rivera, cuenta Roque,

empezó a responderme cortésmente las preguntas hasta que no sé por qué se le ocurrió preguntarme mi filiación política, entonces yo le dije que era social-cristiano. Entonces él me preguntó, con aquella cosa exuberante que tenía, que cuántos años tenía yo. Yo le dije que dieciocho años, entonces me preguntó que si había leído marxismo, entonces yo le dije que no, entonces me dijo que tenía yo dieciocho años de ser un imbécil, y entonces me echó.

El altercado suscitó como respuesta la inquietud de Roque y una investigación apasionada que tascendió a Rivera:

fui a algunas de sus conferencias sensacionales [...]; lo seguí, me enteré por ese incidente de la pintura mexicana, que era una cosa en la que yo nunca había caído en la cuenta, y, lo que es más importante, me entró la preocupación por estudiar marxismo [...]; cuando yo regresé a El Salvador con los rudimentos de marxismo que llevaba, con las líneas generales del marxismo que había podido captar en algunos libros mal leídos y sin ningún orden, pude descubrir mi país, un país desconocido, un país que yo nunca había visto...¹²

El encuentro nada fortuito –“En mí no hay accidentes / no todo es verdad / lo acepto / pero nada / es en mí accidental”, escribió en su “Bosquejo de adiós”,¹³ de 1973- con una sólida tendencia marxista del arte latinoamericano, le significó a Roque, según él mismo:

... derivar rápida, vertiginosamente hacia una posición marxista militante y al mismo tiempo rápida, vertiginosamente hacia la poesía. De repente me di cuenta que yo tenía necesidad, real urgencia de decir un montón de cosas acerca de mi país, de los hombres, de lo que yo pensaba. Y el instrumento que hallé a mano, es posible que haya otros para cumplir esta función, pero el que a mí me pareció justo y correcto fue la palabra escrita bellamente, que entiendo que es la poesía, y desde entonces yo, hoy, lo que espero seguir siendo hasta morir: un poeta revolucionario que tiene sí verdadera conciencia de los problemas de su tiempo y que sabe positivamente que ha encontrado una verdad, esta vez sí, definitiva.¹⁴

Estos datos son de la mayor importancia para comprender el proceso ascendente Roque Dalton en su desarrollo político, teórico e ideológico, así como para aprehender las particulares y abundantes herramientas de que echó mano a la hora de edificar su obra literaria.

¹² *Ibidem*, p. 38.

¹³ Ver el poema íntegro en la p. 116 del presente trabajo.

¹⁴ *Ibidem*, p. 39.

En el ámbito de las letras debemos hacer hincapié en que, tanto por el compromiso que le imprimió como por su fuerte e indeleble presencia en la consolidación de un género de y para nuestras circunstancias específicas, Roque utilizó, entre otros, elementos de antropología; las técnicas y artes de la persuasión, retomadas y más elaboradas en el viejo oficio leguleyo,¹⁵ e incluso, su “larga experiencia como reportero y periodista para la prensa escrita, radial y televisada”.¹⁶

Al abordar de este modo el quehacer de Dalton, nos encaminamos a la consideración de una de sus dimensiones humanas poco menos que descuidada: la de trabajador; esta puntualización busca establecer las relaciones necesarias entre dicho plano y la categoría de los *Trabajadores de la Cultura Revolucionaria*. Enfatizaremos, pues, en la apropiación transformadora de los oficios, las herramientas y las técnicas, para ponerlas al servicio de la subversión en contra de un sistema de producción opresivo en lo económico y en lo simbólico, De este modo, la estética marxista-materialista daltoniana emergerá también de manera fluida:

Mientras que la realidad animal se agota en el tipo de relación que satisface sus necesidades inmediatas, la realidad humana se ve obligada a enriquecer sus relaciones con el universo entero para satisfacer necesidades específicamente humanas. Así se da también esa relación entre sujeto y objeto que Marx llama en los *Manuscritos* «creación conforme a las leyes de la belleza» y que más tarde, en 1857, en su *Introducción a la crítica de la economía política*, denominará «asimilación artística del mundo».¹⁷

Nuestro planteamiento es que la obra literaria, militante y política de Roque Dalton sintetiza elaboraciones teóricas sólidamente consolidadas por trabajadores de la cultura que son punta de lanza y vanguardia del esfuerzo por constituir intelectuales de nuevo tipo en la transformación de la nación, el continente y el mundo todo, aunque partiendo siempre del entorno concreto y propio, subdesarrollado y por eso mismo subversivo, rebelde, en lucha y en

15 “En los años en que trabajé como abogado defensor en la rama criminal, era mi trabajo cotidiano tener entrevistas con reos, autoridades, contrapartes, técnicos, sintetizar sus declaraciones, confrontarlas y usarlas en los debates contra la argumentación fiscal...”. *Miguel Mármol...*, *op. cit.*, p. 17.

16 *Idem.*

17 Sánchez Vázquez, *op. cit.*, p. 6.

marcha hacia el socialismo: hacia la concreción de relaciones humanas y de producción nuevas, propias y plenas.

Luego de su estancia en México, Roque Dalton se traslada a Cuba, donde tuvo “la primera ocasión [...] de vivir la construcción del socialismo” y “el privilegio de compartir con el pueblo cubano el dramatismo y la grandeza” de los años 1962 y 1963,¹⁸ durante los cuales ocurren, destacadamente, la “crisis de los misiles”, en octubre de 1962,¹⁹ y el doble paso del huracán Flora por las provincias de Camagüey y Oriente, con saldo de más de mil víctimas mortales, arriba de 10 mil viviendas destruidas y 20 mil dañadas, más de 30 por ciento de la cosecha de café destruida...

Asimismo, a finales de enero de 1962 la Organización de Estados Americanos (OEA) expulsó de su seno a Cuba, bajo presión directa de la Casa Blanca, medida a la que el gobierno revolucionario respondió con la Segunda Declaración de La Habana, considerada uno de los documentos teóricos más importantes de este proceso, y que “asumió por largo tiempo la dimensión de un manifiesto revolucionario continental”.²⁰

Para 1964, Roque es de nuevo capturado y torturado en su país, pero “puso en práctica su ingenio para fugarse”²¹ y logró escapar de la cárcel y de El Salvador; regresa entonces a Cuba y en 1966 viaja a Checoslovaquia, donde permanecerá dos años, comisionado por el Partido Comunista salvadoreño para formar parte del Comité de Redacción de la *Revista Internacional (Problemas de la Paz y el Socialismo)*. Durante su estancia en Praga realiza las entrevistas y el levantamiento del testimonio de Miguel Mármol, y recoge

18 García Verzi, *op cit.*, p. 65.

19 Un amago de confrontación nuclear entre Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), después de la fuerte presión económica, política y militar que en 1961 había incluido el respaldo de una incursión mercenaria (Bahía de cochinos 15-19 de abril), y la declaración de un bloqueo total estadounidense contra Cuba el 25 de abril del mismo año. Ver: Castañón, María del Pilar, “III Temporalidad revolucionaria”, en: *Ideología y revolución: Cuba, 1959-1962*, pp. 300-326.

20 Ver: Aricó, José, “Notas del compilador”, en: *El socialismo y el hombre nuevo*, de Ernesto Che Guevara, pp. 396-429. La cita pertenece a la p. 402.

21 Testimonio de María García Medrano, madre de Roque Dalton, recogido por María Leticia Solano en 1976, *Recopilación de textos...*, *op.cit.*, p. 546.

además el material sustancial de su libro *Taberna y otros lugares*, que obtendrá en 1969 el premio de poesía otorgado por la Casa de las Américas.

No obstante, en la entrevista realizada por su colega uruguayo Mario Benedetti,²² Dalton expresa que fue en Cuba donde adquirió “conciencia de lo que significa escribir en serio”, es decir, “donde adquirí conciencia” de lo que significa ser “alguien que escoge la literatura como oficio [...] porque aquí se dieron las condiciones de libertad (material y espiritual) imprescindibles para poder expresar toda la gama de problemas que nunca hubiera podido encarar en mi país”.

En 1973, antes de volver a El Salvador para integrarse a la lucha armada que ya se gestaba allí, Roque prepara una antología elaborada “con cuidado y amor, en homenaje al pueblo revolucionario de Cuba, como un modestísimo testimonio de agradecimiento por la hospitalidad y solidaridad [...] a los revolucionarios de El Salvador y de América Latina”. Al ahondar en una enunciación de 1969 sobre su tiempo cubano, el poeta consolidado que también ha llegado a ser, expone por

... propia experiencia, y en nombre de tanto creador latinoamericano silenciado por la censura, la cárcel o la muerte, comprendimos en Cuba que el gran acto cultural de nuestra época y de nuestros países no es la creación individual de una obra bella, sino la acción revolucionaria, la lucha por la revolución que creará las condiciones reales para que nuestros pueblos puedan ejercer todas sus capacidades creadoras. En América Latina, hoy, esa acción, esa lucha, es previa, histórica, moral y culturalmente, a la creación artística.²³

He aquí la punta de la madeja para que desatemos lo que parecía nudo gordiano, pero que se revela verdaderamente desentrañable no a golpe de espada, sino sólo a través del “ejercicio del criterio”: La unidad estético política de nuestro poeta está en su práctica como militante revolucionario, la cual exige, por supuesto, una claridad y consistencia ideológica, imprescindible así para la creación artística como para la concreción de la revolución y la construcción del socialismo.

22 “Una hora con Roque Dalton”, en: *Los poetas comunicantes*, de Mario Benedetti, México, Marcha editores, 1981 (2ª ed.), pp. 19-35.

23 Dalton, Roque, *La ternura no basta. Antología poética*, La Habana, Fondo Editorial Casa de las Américas, 2004 (Colección literatura latinoamericana / 136), p.17.

En la discusión de balance sobre la posición, las responsabilidades y las perspectivas de desarrollo para *el intelectual y la sociedad* en Cuba y América Latina, Roberto Fernández Retamar afirmaba que “la teorización de la Revolución es la toma de conciencia de la acción revolucionaria [...]. En nuestro concreto trabajo intelectual, la teoría no es más que la conciencia del mismo”. En seguida, Roque Dalton se refiere al “alma del artista, un himen del tamaño de una bandera, apto para ser lucido en los recitales, desde la tribuna, pero siempre en el terrible peligro de caer al suelo, entre los pies de la multitud de zapatos desgarrantes”.²⁴ Lacónicamente expondremos a continuación las posturas de Roque referentes a la *desgarradura* y la *labor elaborativa*, íntimamente relacionada la primera con la propuesta de la segunda como un concepto duro y esclarecedor respecto de la unidad en el proceso actividad-conciencia, indispensable y apremiante para el creador latinoamericano de avanzada.

Al ser cuestionado sobre eventuales conflictos entre su militancia política y su calidad de escritor, Roque reconoce primero la particularidad de haber podido y debido estructurar su “obra poética en el seno de una vida de militancia política, o sea que me acostumbé a escribir en la clandestinidad, en condiciones difíciles”. Pero reconoce que

evidentemente existe otro nivel. He tenido conflicto cuando he tenido problemas ideológicos. Cada vez que he experimentado una desgarradura, ha sido porque se me planteaba una contradicción entre una posición política y una posición ideológica expresada en literatura. En la medida en que pude superar mis debilidades en ese terreno, di pasos hacia adelante; en la medida en que no los pude superar, tengo aún conflictos.²⁵

En otra oportunidad, Roque complementa la postulación sobre el compromiso “con una manera de ver la literatura y la vida a partir de nuestra más importante labor como hombres: la lucha por la liberación de nuestros pueblos”, y llama a no “dejar que este concepto se convierta en algo abstracto. Yo creo que está ligado con una vía concreta de la revolución y que esta vía es la lucha armada”, explica.

²⁴ *El intelectual...*, *op. cit.*, pp. 8 y 9, respectivamente.

²⁵ García Verzi, *op. cit.*, pp. 56-57.

El salvadoreño entiende entonces que el compromiso es irreductible, “y que todos los otros niveles del compromiso teórico y metodológico de la literatura con el marxismo, con el humanismo, con el futuro, con la dignidad del hombre, etc., deben discutirse y ampliarse, a fin de aclararlos para quienes van a realizar ese compromiso prácticamente en su obra y en su vida”. Para los escritores latinoamericanos que aspiran “a ser revolucionarios, el problema del compromiso de nuestra literatura debe concretarse hacia una determinada forma de lucha”, lo cual exime de “plantear la obligación de que el escritor militante se reduzca genérica o temáticamente a una línea muy estrecha. Partamos mejor del otro extremo, o sea de su actitud ante la lucha revolucionaria”.

A esta altura, “las relaciones entre la militancia y la literatura como resultado de la creación de un revolucionario, sólo pueden ser positivas”. El terreno en el que podría haber conflicto, reitera Dalton, es el ideológico:

En la medida en la que, a través de la literatura, se plantearan ideológicamente posiciones que estuvieran en contradicción con las militancias revolucionarias, se originaría un conflicto del cual no tiene culpa la literatura como tal; se trata más bien de un problema ideológico del escritor. Ahí es donde cabe plantear el famoso problema de las «desgarraduras» entre el poeta y el militante político, cuando ambos son la misma persona. «Desgarradura» es un término que se ha acuñado para ocultar que se trata de un problema ideológico; si se le quiere seguir llamando así, habrá que agregar que se trata de una desgarradura ideológica, y que por tanto debe solucionarse a nivel ideológico.²⁶

El infortunio vergonzante de que ese tabulador sea demasiado grande, demasiado amplio, demasiado pedir en los tiempos que corren –y corren-, parafraseando a Roque, no es culpa de los referentes de nuestro trabajo, es decir de él o de Marx, de Martí, Lenin, Vallejo, el Che, Otto René Castillo..., pero en alguien debe haber responsabilidad y por algún lado debe estar y habrá de reaparecer, renovado y cabalmente entendido, el compromiso. También a eso aspiramos, a contribuir con la comprensión y resolución de este problema.

La claridad esencial en la que insiste Dalton es la concurrencia de los intelectuales “a la elaboración del nuevo tipo de relaciones entre el artista y la

²⁶ *Ibidem*, pp. 52-53.

revolución”; una labor muy amplia que debería “ser de *invención común*, en la cual participen los creadores, los hombres de cultura, el Estado, las instituciones del socialismo, pero todos en relación con el pueblo, que en definitiva es el destinatario último y el productor primario de toda la materia cultural, en cuya labor no somos sino intermediarios”.

Roque hablaba de una cuestión verdaderamente profunda, en la que era y aún es preciso insistir, pues para no “perder jamás la objetividad”, debemos “hacerlo con un criterio revolucionario, marxista, científico, apegado a la experiencia histórica y a las perspectivas concretas de futuro”. Para ello, nos dice, en “nuestros países, sobre todo en el lugar donde el socialismo se ha encarnado realmente en nuestro hemisferio (me refiero a Cuba), se abren posibilidades de una instauración de nuevas relaciones y de inventarlas con audacia [...], con la mirada puesta en América Latina, ya que Cuba es el inicio de la Revolución Latinoamericana”.²⁷

Así pues: “*la inserción lógica del intelectual de la revolución está dentro de esa labor que hay que cubrir para hacer aprehensible el paso de la actividad del constructor del socialismo a la conciencia lúcida sobre sí mismo*”. La argumentación sobre la demarcación de nuestro estudio, dentro de la literatura de testimonio, halla en esta definición una de sus crestas, pues las declaraciones de Roque Dalton hasta aquí referidas, la sencillez y honestidad con la que parte de analizar el quehacer y la evolución propios así nos lo han impuesto.

Al adentrarnos más en el conocimiento de su obra, sus intereses, discusiones, acuerdos y desacuerdos con lo dado y lo aprehendido, con lo pretendidamente impuesto y lo arrebatado por voluntad y con gran esfuerzo, la imagen, el cuerpo y la presencia humanísimos que de Roque nos hemos

²⁷ *Ibidem*, pp.56-57. Al respecto, Roque considera, en *El intelectual y la sociedad* (p.11), que Cuba “propuso y propone a sus escritores el ‘baño social’, el sumergimiento en el trabajo y en la vida. [...] Así, la Revolución no sólo ha jugado limpio con los escritores y los artistas, sino que les ha abierto las puertas de la historia. Pero no de una historia cualquiera, sino de la nuestra: la que debe partir del subdesarrollo que nos impusieron. La falla ha surgido únicamente cuando el escritor o el artista le ha pedido a la revolución que lo vea a él de manera excepcional, es decir, que la revolución lo vea a él como él se ve a sí mismo, lo cual es una ingenuidad imperdonable, una falta de sentido histórico, cuando no simple mezquindad y mala fe.”

forjado es así también: íntegro por amplio y complejo, mas de una complejidad fecunda –dialéctica, en código marxista-, que dota la exposición sobre sus convicciones de un atractivo vital suficiente para despertar el interés por conocer lo que dice y el proyecto que pregona:

Se trata (perdón por la redundancia) de una ‘labor elaborativa’, básica para que el proceso actividad-conciencia tenga una continuidad siempre ascendente en la confrontación con la realidad en transformación. Las necesidades de fundamentar realmente esa labor específica son las que imponen al intelectual la obligación (y no lo digo en el sentido moral) de sumirse en la más intensa práctica social que le sea posible, incluida la guerra de guerrillas, la cátedra universitaria, el trabajo agrícola, etc. Porque la obra de creación (el poema, el ensayo, la novela) no es anterior a la sociedad ni la trasciende antidualécticamente: es una resultante de la labor de un creador socialmente condicionado.²⁸

Hay unos versos de Fina García Marruz escritos en 1976, luego del asesinato de Roque (10 de mayo de 1975) en El Salvador por un grupo de sus supuestos compañeros del Ejército Revolucionario del Pueblo; en ellos destaca la paradójica simplicidad de una congruencia que distingue e ilumina a los hombres más dignos de serlo y, consecuentemente, aleja a los otros, enemigos, cobardes cómplices o infames traidores:

Decías

lo mismo que los otros,
sólo que lo tuyo
era de verdad

La susodicha congruencia, el pensar con claridad sobre lo que se hace y hacer lo planteado teóricamente, atiende al valor de verdad en el que se funda el materialismo marxista, es decir, la práctica: “los marxistas tenemos, como usted sabe, una ventaja superior a todo otro tipo de planteamiento, con respecto a la verdad que pregonan otras posiciones filosóficas, y es que nosotros, nuestra verdad la podemos comprobar directamente en la práctica”. Nosotros, dice Roque, tenemos la ventaja de “la práctica como medio de enseñarnos que la verdad a la que nosotros nos aferramos y la verdad que nosotros defendemos

²⁸ *El intelectual...*, op. cit., p. 15.

incluso al precio de nuestra vida es justa y es una realidad objetiva que tiene su comprobación todos los días en la vida”. Por otra parte, él expuso con suficiente vehemencia que en América Latina “el problema de la vía de la revolución está ya resuelto teóricamente hace rato”: la vía armada.²⁹

Para cerrar el círculo de la unidad estético política del revolucionario poeta y de su afán por “mostrar también el drama del creador frente a las complejas realidades del mundo: sus avances y sus retrocesos, sus amarguras y sus júbilos, la paradoja de una participación en la lucha de clases en las filas proletarias con instrumentos sin embargo marcados por la raíz pequeñoburguesa”,³⁰ nos parece lo más adecuado citar en extenso una de sus realizaciones poéticas que da efectiva cuenta de los porqués de su escritura, e integra una comprensión cabal de su tiempo e historia,

Apreciamos entonces el lugar, el ámbito profesional elegido por Dalton para ubicar socialmente su labor artística e intelectual, y, en lo formal, una expresión madura de la voz propia y colectiva, propia y multitudinaria, suya y popular, universal, latinoamericana y salvadoreña en un proceso de organización conspirativa para la transformación social del mundo en la *Historia de una poética*:

Para E.S.

Puesiesque esta era una vez un poeta
de aquí del país
que no era ni bello ni malo como Satanás
(como él soñaba que era)
sino mero feyito y pechito y rete buena gente
que a puras cachas hacía el tiempo para escribir
entre sus estudios de Teneduría de Libros
y su trabajo en los Juzgados.

El poeta nacional amaba a la justicia y a las muchachas
(tal vez un poquito más a las muchachas que a la justicia)
(pero eso no es tan pior si uno no sabe
el talle que tiene la justicia por estos lares)
y sábado a sábado hacía sonetos al pueblo
al futuro que vendrá
y a la libertad para tirios y troyanos
todo ello ya con la mirada llameante
después de haber llamado pan al maíz

²⁹ *Ibidem*, pp. 66-67.

³⁰ Ver: “Prólogo del autor”, en: *La ternura no basta...*, *op. cit.*, pp. 17-18.

y vino al guaro.
Así fue su vida y su obra
de las que se hablaba en las tertulias de "La Masacuata"
y que hasta llegaron a despertar
un comentario benevolente de Roberto Armijo.
Un día sucedió que subió hasta las nubes el precio del papel:
y tanto en los Juzgados como en la Academia
le racionaron implacablemente las hojas al pueta
a fin de que no las desperdiciara en nada que no fuera
su tétrico trabajo judicial y su aprendizaje contable.

El Pueta echó de ver clarito
y para más señas en un día de la semana bastante alejado del sábado
que en el fondo de todo había un atentado contra la poesía
que no se podía quedar así
por mucho y que el gobierno hablara del alza del petróleo.

Fue entonces que comenzó a escribir en los muros
con su mero puño y letra
en los tapiales y en las paredes
y en los grandes cartelones de las propagandas.
No le fue leve el cambio
muy por el contrario
al principio
cayó en profundas crisis de concepción creadora.

Es que en los tapiales no lucían bien los sonetos
y frases que antes le embriagaban como
"oh sándalo abismal, miel de los musgos"
se miraban todas cheretas en las paredes descascaradas.
Además los serenos y los orejas
y los cuilios y los Guardias Nacionales
de todas maneras se lo iban a encumbrar
(si es que no lo venadeaban de entrada
aunque lo que pintara en los muros fueran versos como
"fulge, lámpara pálida, tu rostro entre mis brazos"
o
"yo te libé la luz de la mejilla"
o
"no hay Dios ni hijo de Dios sin desarrollo".

De ahí que el pueta agarrara vara de una vez
y se metiera a la guerrilla urbana
(ERP: Sección de Propaganda y Agitación de
la Dirección Nacional)
para quien ahora pinta en los muros
cuestiones como éstas:
"viva la guerrilla"
"lucha armada hoy –socialismo mañana"
"ERP".
Y si alguien dice que esta historia es

esquemática y sectaria
y que el poema que la cuenta es una
tremenda babosada ya que falla
“precisamente en la magnificación de las motivaciones”
que vaya y coma mierda
porque la historia y el poema
no son más que la puritita verdá.
(De *Poemas clandestinos*)

A través de la metahistoria de este poema y del libro póstumo al que pertenece, podemos comprobar la indisoluble y dinámica unidad del Roque conecedor, sin falsas erudiciones, del oficio de escritor y poeta y, dentro de éste, de las propuestas y realizaciones modernas más innovadoras. Incluso la tan desconcertante cuan atractiva heteronimia, de la que el salvadoreño no podía sino apropiarse para implementarla a modo de “luchar contra las supervivencias de la enajenación, de aportar con lucidez para la formación del hombre nuevo” y como “un instrumento consciente de la elaboración conceptual de la praxis al servicio del avance constante de la Revolución” de América Latina.³¹

Dice Víctor Casaus que los heterónimos (“las personalidades poéticas”) con los cuales Roque firma sus *Poemas clandestinos* corresponden a los de otros tantos “luchadores salvadoreños caídos en este siglo”.³² Efectivamente, el autor denota intenciones claras respecto a un estilo, las concepciones y convicciones propias de cada personalidad bajo la cual no sólo firma, sino crea el conjunto y cada poema en particular; una nota biográfica de cada heterónimo al inicio de su respectivo apartado lo constata. La constante, sin embargo, es la militancia revolucionaria clandestina, a partir de la cual es posible seguir la postulación de una poética que, coincidente y reivindicada por el conjunto, puede cotejarse y ser considerada también, con plenos poderes, la de Roque Dalton García.

La historia-poética de marras pertenece a los “Poemas para vivir pensándolo bien”, suscritos por Luis Luna en los *Poemas clandestinos*. De quien firma se informa que “estudió arquitectura y posteriormente sociología. Ha

31 *El intelectual...*, *op. cit.*, p. 68.

32 *La ternura no basta...*, *op. cit.*, p. 8.

publicado poemas en revistas estudiantiles e independientes de Venezuela, Perú y Estados Unidos. Escribe también cuentos y ensayos políticos y literarios. Terminó un ensayo sobre la nueva narrativa latinoamericana posterior al boom. Nació en Sonsonate en 1947”.³³

Bien lejos, pues, se halla el centroamericano del mundo de aquella histero-neurastenia autodiagnosticada y en la cual se solazaba el “místico sin fe”, cultor y máximo exponente de la heteronimia; el individualista *ad nauseam*; el profascista, blasfemo y pagano (bajo la personalidad de Alberto Caeiro) creado por el ferviente católico, el mismo y único autor europeo y a la europea Fernando Pessoa. Esa sana distancia marca otra apropiación de recursos, formas, modos, herramientas y armas, mediante las cuales Dalton se propone seguir en la brega por aproximar recíprocamente la ideología libertaria al pueblo llano mediante la poesía: invitarlo “... a la revolución por la poesía”, a rearmar su historia para atraer, al propio tiempo, a las mayorías explotadas, ancestralmente subversivas, a la reconstrucción de su dignidad, a la conquista del futuro mejor, socialista y justo, en el que el desarrollo de las capacidades y la satisfacción de las necesidades esté tan garantizado como la posibilidad de arribar “... a la poesía por la revolución”.

Recapitulando, la maduración de Roque al postular la *labor elaborativa* para trascender las *desgarraduras* se constata en la concepción en unidad de los quehaceres estético y militante, al tiempo que la misma *labor* viene a comprobar el compromiso con las masas populares (decía el Che que la calidad es respeto al pueblo), pues el conocimiento extenso y dominio de su oficio pasa por la apropiación subversiva de recursos y propuestas. La implementación simultánea de sus artes y herramientas en la aplicación lúcida de su conciencia revolucionaria para comprobar los aciertos y los yerros del proyecto de construir el socialismo y las vías para hacerlo, evidencian una acometida imperecedera a la irrecusable prueba de fuego de confrontar la realidad material.

³³ *En la humedad del secreto, antología poética de Roque Dalton*, San Salvador, CONCULTURA, 1994 (Introducción, selección y bibliografía crítica de Rafael Lara Martínez), p. 625.

2. La imposible testificación imparcial. El testimonio como *función*

Al estudiar la literatura de Roque Dalton –principal pero no exclusivamente la poesía-, nos hallamos permanentemente imbuidos de su carácter testimonial, pues en todas las expresiones de su escritura -entrevistas, reseñas, ensayos, prólogos y testificaciones diversas-, prevalecen la constancia de las concepciones, los modos, las innovaciones y las apropiaciones a partir de las cuales él creaba, así como de su necesidad –elevada por él a responsabilidad- de dar testimonio.

Es de suma importancia señalar que en el ejercicio escritural de Roque, la conciencia de la subjetividad es colectiva y está presente en el protagonismo que tiene, ni más ni menos, el sujeto revolucionario, el constructor de la historia que ha de hacer frente al reto de adueñarse definitivamente de su destino.

Por otro lado, la experimentación desde el centro de la literatura, y más en particular, desde la poesía, llevó a Roque al descubrimiento y creación, adaptación e implementación, por ejemplo, de procedimientos cinematográficos a sus creaciones poéticas, de lo cual dan cuenta sus propuestas de montajes y *collages*, pero tanto sus prólogos como las páginas de crítica y teoría, para su quehacer o para el de otros, evidencian permanentemente ese elemento que le valdría a su generación el epíteto de “comprometida”.

En su relevante trabajo “De lo testimonial al testimonio”, Renato Prada Oropeza establece una distinción de los testimonios, pero él entre discurso y género literarios;¹ si bien esa división nos resultó muy sugerente, nuestra propuesta al definir la *función* testimonial de la literatura de Roque, responde más a una apreciación justa de la preponderancia política que engendra. Al

1 “Si partimos de una concepción amplia de literatura que englobe tanto los textos de las narraciones de ‘ficción’ como las crónicas históricas y las crónicas documentales de corte periodístico, no habría ninguna dificultad de tomar el discurso testimonio descrito por nosotros como una clase del género más amplio llamado literario; de todos modos [...] el discurso literario debe tener en común con el género, algún elemento o elementos, por una parte, y, por otra, tener otro u otros que le sean propios o característicos (la especie). Prada Oropeza, Renato, “De lo testimonial al testimonio. Notas para un deslinde del discurso-testimonio”, en *Los sentidos del símbolo. Ensayos de hermenéutica literaria*, Xalapa, Centro de Investigaciones Lingüístico-Literarias-Universidad Veracruzana, 1990, pp. 245-257. La cita está tomada de la p. 254.

establecer sin ambages el carácter militante de la totalidad de sus letras, la inserción de éstas en la reconceptualización y resemantización a que se ha sometido la teoría de la literatura en Latinoamérica alcanza una importancia de primera línea: de vanguardia. A esa revaloración clarificadora es que queremos contribuir.

El correlato de esta sección, dedicada al “testimonio como función”, es la renovación y transformación de los géneros, particularmente la poesía, por la incorporación de técnicas como el montaje y el *collage*, lo cual conlleva en su centro la preocupación militante por la historia, y fuerza al recurso de concebir y asumir la literatura como servicio, una característica de toda la escritura daltoniana que, sin embargo, no demeritó nunca la calidad e innovación de recursos para enriquecerla.

Según Víctor Casaus, Roque incorporó a su poesía “la magia del montaje, el amor por la palabra escuchada (como haría en *Las historias prohibidas de Pulgarcito*, en sus casi desconocidas piezas teatrales y en la larga conversación del *Miguel Mármol*, un libro fundamental del testimonio latinoamericano). A través de ese instrumento creador y de su conciencia desmitificadora, los poemas de *Taberna...* comentaron, analizaron, criticaron rasgos de la realidad ideológica y política de su tiempo, como la burocracia y el dogmatismo”.²

El mismo Casaus cita un poema que anticipa los afanes a realizar durante la fértil estancia de Dalton en Praga y, más precisamente, en la taberna Ufleku: “el poema inicial de *Los testimonios* propone que escuchemos, a través de la voz del poeta, las palabras de otras muchas, múltiples gentes”,³ dice el amigo cubano de Roque, mientras para el propio salvadoreño:

“Taberna” es virtualmente una crónica de los esquemas mentales de un sector importante de la juventud checa, en los años 1966 y 1967. El método de trabajo fue el siguiente: Hay en Praga una taberna muy famosa, una cervecería que data del siglo XIII, llamada Ufleku, donde se reúne la juventud checa a beber cerveza y a conversar; también concurren muchos extranjeros residentes en Praga. En varias oportunidades escuché allí trozos de conversaciones; eran de tal interés (sobre todo si se considera el marco en que se daban: un país socialista, a veinte años de la revolución)

2 “Prólogo” a *La ternura no basta...*, *op. cit.* p.13.

3 Casaus, Víctor, “La poesía de Roque Dalton: A partir del humor”, en *Recopilación de textos...*, *op. cit.*, p. 253

que me impulsaron a tomar apuntes. De pronto me di cuenta de que eso era un material sociológico y que yo estaba efectuando una suerte de furtiva encuesta de toda una ideología. Confieso que empecé sin propósitos demasiado definidos, simplemente ordenando lo que recogía; luego pensé que el posible mérito era la propia existencia de ese material, y que el trato más adecuado debía ser una rigurosa objetividad. Me decidí entonces a construir un poema, debido a que las expresiones, recogidas tenían suficiente calidad literaria; un poema en el que fuera posible introducir aquellas expresiones, dejando que por sí mismas construyeran sus posibilidades de conflicto. Las yuxtapuse y les di algún tipo de montaje, pero sin intención de jerarquizarlas entre sí. Algo así como un poema-objeto; sin embargo, la carga política era tal que dejó de ser un poema objeto para convertirse en algo eminentemente político.⁴

El poema a que se refería Casaus dice:

*No soy sólo el que habla
pues la tormenta es vieja como la mirada
o las pulsaciones del asombro en los días del
corazón
Uso esta palabra encontrada de repente
en una calle cualquiera de la ciudad o entre
las hojas
a tal hora en que todo había decaído en la
vigilancia.
Fácilmente pues la reconoceréis.⁵*

En el mismo poema, recuerda el cubano, “Roque define su labor literaria” con esta afirmación:

*En ese sentido si lo queréis soy el testigo.
Sólo que inútil pues corroído por la pasión.*

Y concluye: “Recuerdo haber leído una versión ‘en prosa’ de la misma idea en una entrevista que el poeta Fayad Jamís hiciera a Roque –posiblemente a la salida de este libro...”⁶

En su prólogo a *Miguel Mármol...*, esa función que, está convencido, debe regir toda su literatura, lo hace advertir:

No soy el testigo frío e imparcial de un testimonio que hay que ubicar en un mundo de comportamientos estancos, de casillas clasificatorias. Soy un militante revolucionario inmerso en la historia que Mármol nos ha

4 “Una hora con Roque Dalton”, *op. cit.*, p. 21.

5 Se trata del poema con que abre su libro *Los testimonios*, ver *En la humedad del secreto...*, *op. cit.*, p. 213.

6 “La poesía de Roque Dalton: A partir del humor”, *op. cit.* p. 253.

comenzado a narrar y comparto en absoluto la pasión vital del narrador por llevar esa historia en su fase actual al cauce de las masas populares.⁷

En 1966, siendo Casaus el entrevistador, Roque reitera la idea de primera voz:

Después de tu última visita a Cuba, fuiste detenido por la policía salvadoreña, acusado de los más diversos delitos. La fuga de la cárcel (que fue conocida y admirada en Cuba) es un tema importante...

-A mí me molesta un poco el papel del eterno fugado de la cárcel [...] En cierta medida me parece irritante repetir este asunto. Y sin embargo, *creo que hay cosas que yo debería contar y que no se han publicado, de las que yo soy, más que un testigo, un actor.*⁸

El relato posterior, sobre quien “fue uno de los agentes especiales que rodeaban a los norteamericanos y a los gusanos que me interrogaron...” sería incluido por Roque Dalton en su novela *Pobrecito poeta que era yo...*, que se publicaría luego del asesinato de su autor, bajo injurias de las que ese mismo texto da cuenta.⁹

En la misma dirección van las líneas con que Roque inicia *Los Hongos*, sólo que esta vez ampliando, colectivizando, haciendo partícipe a otro poeta revolucionario de problemáticas, esperanzas y certezas: “Dedico este poema a Ernesto Cardenal, como un problema nuestro, es decir, de los católicos y de los comunistas...” Fechado entre “1966-1972”, este diálogo de marxismo y catolicismo, fortalecido por la pujante teología de la liberación, devino expresión de fecundas posibilidades para América Latina que, apropiándose de aspiraciones, concepciones, proyectos y métodos, e incorporándolos efectivamente como parte de “nuestra tradición”, se orientan hacia una síntesis emancipatoria, expresada por otro cubano –también poeta- en términos de que: “...la mayor novedad americana [consiste]: en que [...] su proyecto no es *su* proyecto sino la utopía que late en el corazón de todos los hombres dignos de serlo”.¹⁰

7 *Miguel Mármol...*, *op. cit.*, p. 18.

8 “La vida escogida”, *op. cit.*, p. 44, el fragmento corresponde a la entrevista realizada por Víctor Casaus, el 1º de noviembre de 1966. El subrayado es nuestro.

9 Ver: “La luz del túnel”, en *Pobrecito poeta que era yo...*, San José de Costa Rica, EDUCA, 1976, pp. 391-476.

10 Cintio Vitier, “Latinoamérica: Integración y utopía”, en: *Resistencia y libertad*, La Habana, UNEAC, 1999. Con amplitud: “La verdadera identidad de América Latina no es la suma cualitativa de sus acumulados históricos y culturales. Ésta constituye su premisa indispensable,

Esa universalización, requisito indispensable de la poesía, representó en los autores latinoamericanos de literatura en general, en la época de Roque y, a decir verdad, como demostraremos, en la de toda la historia, la preocupación de abordar las temáticas socialmente más urgentes, considerando que para extenderse así en su vasto campo de acción local, como para llegar a otros públicos, de otras tierras y otras lenguas es valedero y fructífero dar cuenta, es decir, testimoniar los graves acontecimientos que amenazan a la humanidad, poniendo la labor propia e individual en función de lo colectiva y social.¹¹

Nos parece, así, que la relación entre las concepciones de Vitier y de Alberto Híjar, son de obligada mención para consolidar el concepto de función testimonial, pues este carácter elegido y decidido conscientemente, no le resta méritos a esta literatura para llamarla, también, de creación o de imaginación (recordemos que “Sin la capacidad de anticipar lo real idealmente, no habría propiamente creación de objetos humanos y, por tanto, de ese tipo de objetos que requieren una mayor capacidad de anticipación o imaginación, que son las obras de arte”.¹²). Dice entonces Vitier:

... sólo es posible soñar en este mundo sujeto a la historia, por lo tanto algún vínculo tiene que haber entre el sueño histórico y la historia real. Ateniéndonos ahora a ésta, se nos ofrecen tres perspectivas de exploración y análisis: la de nuestras relaciones con el pasado indígena y el aporte africano; la de nuestras relaciones con la historia de España; la de nuestras relaciones con la historia de Norteamérica. La primera perspectiva implica

en la que va implícita una proyección utópica que es a la vez su prenda de universalidad. [...] Decir que la utopía americana fue inútil es desconocer la raíz de nuestra historia, que al convertirse de historia de la dependencia en historia de la liberación continuó nutriéndose de proyectos utópicos, depurados ya de la codicia de los conquistadores. Los conquistadores de la dependencia y la esclavitud dieron paso a los conquistadores de la independencia y la libertad: en ambos casos la utopía jugó su verdadero papel, que no es realizarse tácticamente deteniendo la historia, sino impulsándola *plus ultra*, siempre más allá de sí misma. Tal es el papel a que no debe renunciar Latinoamérica si no quiere perder su identidad, idéntica a su vocación de justicia y por lo tanto a su vocación de universalidad.” Las citas corresponden a las pp. 28 y 25, respectivamente.

11 “Creo [...] que la inserción lógica del intelectual de la revolución está dentro de esa labor que hay que cubrir para hacer aprensible el paso de la actividad del constructor del socialismo a la conciencia lúcida sobre sí mismo. [...] Las necesidades de fundamentar realmente esa labor específica son las que imponen al intelectual la obligación (y no lo digo en el sentido moral) de sumirse en la más intensa práctica social que le sea posible, incluida la guerra de guerrillas, la cátedra universitaria, el trabajo agrícola, etc. Porque la obra de creación (el poema, el ensayo, la novela) no es anterior a la sociedad ni la trasciende antidualécticamente: es una resultante de la labor de un creador socialmente condicionado.” *El intelectual...*, *op. cit.*, pp. 15-16.

12 Ver nuestra nota 17, p. 17.

lo que hemos llamado “*el devenir del pasado*”, la comprobación de que en la auténtica historia, la que no es mera crónica factográfica, en rigor no hay “*pasado*” sino lo que pudiéramos llamar instancias del presente o presentes subordinados. El tiempo histórico (curiosamente como el poético) siempre está vivo, lo cual no significa, según observara Alfonso Reyes, que “todo lo que ha existido” funde “verdadera tradición”.¹³

Para Híjar, mientras tanto, en narrativas como la de Roque Dalton –militante “irónico y épico a veces, descubridor por vías no estrictamente racionales ni irracionales de la *dimensión estética* (Marcuse) propia del marxismo-leninismo concretado en *collage* como *Un libro rojo para Lenin y Pobrecito poeta que era yo*–, la historia es presentada “como simultaneidad sin perder los dominios y determinaciones que exigen transformarla a partir de un antirracionalismo reductivo y objetivista para dar lugar a la plena dimensión estética”.¹⁴

La literatura de Roque se revela abundante en posibilidades para dialogar, diacrónicamente, con ese ejercicio crítico emancipador que preña la más nuestra y auténtica tradición latinoamericana. En la exposición de sus procedimientos de montaje, además de resoluciones formales revolucionarias, hay constancia de su convicción por participar de manera abierta en los debates y las prácticas por la liberación de quienes, explotados, no se hallan sólo en un “pequeño país” o en una comarca, aunque a la urgencia de su “patria dispersa” respondió simple y francamente.¹⁵ La consideración de esta participación abierta apunta a que su militancia marxista no podía ni puede representar un simple cambio de doctrina o dogma fedatario. A la pregunta de Roberto Valdés Muñoz: “¿Cuáles son [en el caso de los escritores revolucionarios de literatura] sus obligaciones impuestas por el momento actual?”, Roque responde:

13 Vitier, *op. cit.*, p.18. Subrayado nuestro. Cf. el “Prólogo” de Carlos Montemayor al libro *Vencer o Morir*, de Leopoldo Ayala, en el cual el mexicano explica que “Para el Occidente es obvia la calendarización de la historia: creemos que lo que ha ocurrido una vez ocurrió sólo en ese momento. Para la cultura indígena el tiempo tiene otra naturaleza, otra rapidez (u otra lentitud, quizás), y es uno de los secretos de la resistencia cultural y de la capacidad combativa de esos Pueblos.” México, Instituto Politécnico Nacional, 2008, p. 16.

14 Alberto Híjar, “El otro marxismo”, Tlalpan, México, Taller de Construcción del Socialismo, 1º de mayo de 2005.

15 “En mi caso particular considero que todo lo que escribo está comprometido con una manera de ver la literatura y la vida a partir de nuestra más importante labor como hombres: la lucha por la liberación de nuestros pueblos. Sin embargo, no debemos dejar que este concepto se convierta en algo abstracto. Yo creo que está ligado con una vía concreta de la revolución, y que esa vía es la lucha armada.” “Una hora con Roque Dalton”, *op. cit.*, p. 24.

... hacer una literatura al nivel del momento revolucionario de América Latina. [...] ¿por qué razón es que ahora, en 1967, la vanguardia literaria (y hablo de vanguardia no en sentido escolástico, sino en término amplio) no sale ya del lector que se ha considerado como la izquierda tradicional? ¿Por qué la izquierda tradicional no supo conservar en sus filas los lugares para los sucesores de Neruda, Jorge Amado, etc.? Podríamos ampliar la visión y agregar los nombres de Siqueiros, Niemeyer, etc. No sé si mi pregunta puede sonar a falacia. Yo soy comunista y no considero que –al menos artísticamente- estoy sustituyendo a nadie en las filas de mi Partido. Pero como estoy muy lejos de ser el superhombre que Stalin quería que yo y todos los lectores de Juventud Rebelde fueran, tengo derecho a inquietarme de cuando en cuando. Creo que los escritores comunistas tenemos especialísimos deberes dentro del campo general de la cultura revolucionaria. La lucha contra la estrechez, contra el mal gusto de la etapa de transición del capitalismo al socialismo o esa concepción aterradora de partir del punto de vista del “hombre sencillo” para fijar la norma estética (mi máquina escribió “estética”) permisible a cada cual, la lucha contra las resistencias ante lo innovador. Todo esto, claro está, en la medida que nos deje tiempo para luchar contra el imperialismo.¹⁶

Considerada como hasta aquí hemos hecho, la labor de Roque cuadra, en efecto y sin dogmas,¹⁷ con lo que Alberto Híjar llama el *otro marxismo*: “... el de combatientes revolucionarios marxistas que por vías teóricas y a veces con los recursos del ensayo, la literatura y la poesía, ciertamente ideológicos, han procurado no sólo interpretar al mundo con todo y procesos de conocimiento y empeños de superar la sociedad civil como negación de la sociedad política”.¹⁸

Destacar la permanente presencia de los poetas en una historiografía de *instancias del presente o presentes subordinados* (como propone Vitier, con respecto a las generaciones literarias y los relevos revolucionarios: atentos más a las afinidades ideológicas profundas, que a contingentes coincidencias cronológicas), busca centrar el nexo crítico socio-político de las diversas formas o géneros de creación literaria con el quehacer más allá y no excluyente de lo literario, es decir, de “obras de la vida” de las que está rodeada la de Roque, y de ellas entre sí, tendiente todo –obras e intento nuestro- a la construcción de otra historia.

16 “La vida escogida”, *op. cit.*, p. 54.

17 Esta apertura es un contrapunto a cualquier dogma: “Dalton en especial, sin duda irritó a dirigentes cuadrados con su ironía y sarcasmo”, pues su marxismo “critica las tradiciones partidarias que cada quien plantea a su manera”. “El otro marxismo”, *op. cit.*

18 *Idem.*

3. La gestión de Miguel Mármol. El testimonio como género

La tendencia a una fragmentación de poca monta, en boga a partir del auge posmodernista, sin ser nada nuevo (recuérdese el “famoso problema de las «desgarraduras entre» el poeta y el militante político, cuando ambos son la misma persona”),¹ y sí como reiterada descalificación de las capacidades del oprimido, ha contribuido a escindir la participación política del que se pretende mostrar, empequeñecido e incompleto, como un “artista” común, de acuerdo con lo que es común entre los artistas del capitalismo subdesarrollado, pero como habremos de demostrar, este argumento falaz es una constante que ha pretendido evadir la discusión mediante la descalificación. En ese sentido, atenderemos al debate sobre los géneros que, ya embozado, rebautizado o, simple y directamente, blandido como recurso de autoridad, han tratado de imponerle a las letras latinoamericanas tanto más auténticas, cuanto más próximas al desarrollo político y cultural de su sociedad.

La construcción de nuestro “sujeto de estudio” está estrechamente relacionada con la singularidad del tiempo en el que Roque Dalton se forja e inicia el arduo quehacer militante y literario, una época determinada en gran medida por el acuerpamiento de los *trabajadores de la cultura revolucionaria* y por la realización que estos “obreros de las ideas” –como designaba Gramsci a los intelectuales- concretaron en cuanto a forjar una estética propia (Fraginals, Barnet y Álvarez, por mencionar sólo algunos), reunidos a *laborar elaborativamente* desde el campo allanado y las condiciones creadas por el movimiento revolucionario cubano, hecho ya con el poder político, a través de un proceso armado, y en vías de construir una organización social en que la

¹ Ver la cita anotada con el número 59, p. 39. Asimismo, en *El intelectual y la sociedad* (pp. 63-64), Roque porfía puntualmente: “Hasta ahora el problema del desgarramiento del poeta o del artista que vive en las condiciones de un poder popular instaurado revolucionariamente se ha echado en el mismo saco que el problema del revolucionario a quien su madre o su mujer se le fue en una lancha para los Estados Unidos. En todo desgarramiento de los intelectuales acostumbremos a ver primero un problema ideológico y luego, siempre como resultante del mismo, los problemas morales o sentimentales.”

economía política no sólo es distinta, sino opuesta del todo al re-probado capitalismo predador.²

Ante la realización de emancipaciones y conquistas materiales – frecuentemente con apariencia de lejanas y hasta imposibles-, las intelectuales –que parecieran más fácilmente asequibles- se hallan impelidas a revolucionar también, a transformarse y definir tanto su función en lo social como las vías mediante las cuales sirvan efectivamente a los propósitos libertarios de esos sectores humanos, de esas clases sociales que han comenzado a remontar traumas y miserias, y exigen el respeto de no ser concebidas como un compendio de taras.³

Por ello, los teóricos, críticos y creadores, como han debido ser en conjunto los hombres íntegros de Nuestra América, son también buenos difusores y excelentes mentores: de ahí que sus obras no dejen de ser de calidad por afanesseudodidácticos, que aprendan a enseñar sin renunciar a ejercer la labor creadora, la imaginación trascendente y, en importantísimo lugar, la implementación de sus herramientas de trabajo más propias, en utilización de las cuales se hallen (pues pensamos en los previos y en los futuros) más diestros para no detener jamás la brega por hacer presente ese mundo mejor que sus creaciones anticipan. Hacer, en fin, armas de las herramientas para estar en capacidad de responder como sea necesario en el momento preciso, pues la lucha de clases es tan importante ganarla en lo ideológico como en sus acuciantes expresiones prácticas.

De manera que el abordaje que nos proponemos es también histórico, mas de una historia en construcción, exigente y necesitada de que la armemos nosotros para, con base en ella, discutir y discutirla; de que se considere lo

2 Consideramos adecuado recurrir a *las fuentes vivas* (Miguel Barnet) y la ponderación de la literatura desde sus orígenes, con base en los testimonios, para complementar el impulso beligerante de empuñar *la historia como arma* (Manuel Moreno Friginals), a partir de la convicción materialista de construir archivos propios y no confiar en los del opresor, es decir, los predominantes en los centros: las metrópolis subdesarrollantes.

3 De los traumas y miserias del segregado habla Mario Payeras en su testimonio de la lucha guerrillera guatemalteca, aparecido bajo el título *Los días de la selva* (México, ENAH, 1981). Frantz Fanon, por su parte, aborda también esta cuestión al tratar "... el pretendido complejo de dependencia del colonizado", en *Piel negra máscaras blancas*, La Habana, Instituto del libro, 1968, pp. 99-133.

escondido por los opresores o sus serviles para nutrir de ese rico abrevadero subterráneo y latente las posiciones, proyectos y estrategias en la ardua construcción del tan postergado mundo *otro*, que será socialista.

Centrada nuestra atención en *los testimonios* literarios, partiremos de una distinción entre el *género*, revitalizado en nuestro continente a partir del triunfo de la revolución en Cuba, y la *función*, definitoria tanto en la labor creadora de Roque, como extensiva a la tradición de las letras latinoamericanas todas. En términos llanos, diremos que el género marcó y dio impulso al quehacer literario, pero la función, en una interpretación actual como la que nos ocupa, ofrece una senda –en lo teórico y lo técnico- tan consistente como para una comprensión novedosa, precisa y justa del desarrollo de nuestras letras y hasta de la misma historia.

La revaloración del género testimonio ofrece la oportunidad de remontarse a los orígenes mismos de la literatura, por la vía de las fuentes vivas y la tradición oral, con la mira puesta siempre en asumir *la historia como arma*. Instalados ya en dichos orígenes, podemos también ponderar los afanes libertarios como fundadores de una cultura revolucionaria. En este sentido, Renato Prada Oropeza considera “que el discurso escrito, histórico o literario, no puede tener en Latinoamérica, desde sus orígenes, otra misión que la de ‘testimoniar’ sobre la verdad de los hechos”.⁴

Más aún, Miguel Barnet, al dar cuenta de “la novela testimonio: socio-literatura”, se remontará a los relatos de los *griots*, los chamanes, los sacerdotes y los juglares, cuyas formulaciones singulares “tenían una función dinámica, social [...], no separaban los destellos de la imaginación de los acontecimientos reales, narrados con fidelidad. Al contrario, en ese todo orgánico se mezclaban, se confundían la razón y el mito”.⁵

Así, el poema póstumo de Fina García Marruz a Roque, citado anteriormente, contiene también una referencia a *Don Quijote de la Mancha* que, además de una elaboradísima imagen del poeta como pugnaz defensor de

4 Prada Oropeza, *op. cit.*, p. 248.

5 Barnet, Miguel, *La fuente viva*, La Habana, Letras Cubanas, 1983, p. 12.

sus convicciones, ofrece un parangón con la propuesta de Barnet para remontar la apreciación de las funciones de la literatura, para el caso, la poesía, a un pasado remoto:

(«Haz de saber, Sancho,
que los andantes caballeros
solían ser trovadores,
y músicos...»)

Molido
de los propios, te alzas,
de nuevo, rechazando
la postura de héroe.

Reclamas
el tamaño normal de hombre,
y nos muestras
en las manos, un arma
de fuego, que luego se vuelve,
en sueños,
un brazal de flores

Pero es el trabajo de Ambrosio Fonet, subtulado “orígenes y transfiguración de un género”, el que confiere una amplitud “sin límites” para “El testimonio hispanoamericano”. Al abrir con la máxima de que “Toda expresión cultural es por definición testimonial”,⁶ Fonet describe a la vez un yerro común en literatura y una contribución antropológica en la constitución de otro género literario.

Cabe señalar que una propuesta similar, aunque con otro filo, es formulada por Roque Dalton en 1970, cuando escribe “*Yawar Mallku*: algo más que un filme”, donde cuestiona

¿Cuáles son los métodos, las formas, que el pensamiento revolucionario científico debe adoptar, en tanto guía para la acción, para empalmar, fundirse, intercomunicarse en profundidad, con las formas de ese pensamiento no desarrollado, precientífico, que sin embargo puede conducir a verdades aceptadas como base para acciones que coinciden total, parcial, completa o insuficientemente con la acción revolucionaria organizada y consciente?

Refiriéndose a “los caminos propios de cada cultura para arribar a las verdades generales de la problemática social, política, revolucionaria...”, Roque hace énfasis en el “atraso objetivo de los estudios marxistas en terrenos como los de

⁶ Fonet, Ambrosio, “El testimonio hispanoamericano: orígenes y transfiguración de un género”, en: *La coartada perpetua*, México, S. XXI, 2005, pp. 113-144. La cita pertenece a la p.113.

la antropología social, la sociología del mundo subdesarrollado, etc.”, y advierte que las respuestas deben darse “en cada caso concreto y en momento determinado”. Por su parte Sanjinés, según Dalton, en *Yawar Mallku*

ofrece tácitamente algunas de ellas, enmarcadas dentro de las necesidades generales de la vía específica de la revolución latinoamericana: la vía armada. La principal es la de que la aplicación del principio general de la alianza obrero-campesina o de la conjunción vanguardia-fuerza principal de la revolución en el seno de las capas indígenas no puede hacerse a control remoto, desde las oficinas del Comité Central, desde la ciudad capital en los ajetreados días de las campañas electorales, desde el buró del etnólogo y del folklorista marxistizante.

Más todavía, y aquí el símil casi literal con lo expresado 30 años después por Fonet:

Esta simple verdad, negada durante años por los seudorrevolucionarios, ha sido comprendida también hace mucho tiempo por los técnicos del enemigo: “El éxito de cualquier proyecto –dice el profesor Richard Adams en su “Manual de Antropología Aplicada”, refiriéndose a labores tendientes a estimular el cambio social en comunidades indígenas- depende grandemente del contacto directo e íntimo que el trabajador de campo pueda mantener con el pueblo de la sociedad-sujeto. Casi todos los pueblos dependen del contacto personal para ser influenciados en la adopción de nuevas tendencias; el trabajador no puede esperar producir resultados a control remoto desde una oficina en la ciudad”.⁷

El hecho es, dice Fonet sobre la veracidad de su inicial frase lapidaria, que lo “que para los arqueólogos y antropólogos es un lugar común”, se erosiona para la comprensión de “los historiadores y críticos de la literatura”.⁸ Ante este problema, proponemos nosotros, se impone el retorno a *La fuente viva*. Miguel Barnet parte de un amor a “las novelas de aventuras, las biografías y autobiografías, los relatos verídicos...”, que lo proyecta, antes de hacerse gestor de la novela-testimonio, a “las investigaciones etnográficas y folklóricas”. El encuentro fortuito con *Juan Pérez Jolote*, de Ricardo Pozas, “la verosimilitud del discurso” del indio chamula, lo impresionó de tal manera, que es ahí donde reconoce el surgimiento de la *Biografía de un Cimarrón*.

Paradójicamente, Barnet confiesa: “yo me negaba a escribir una novela. Lo que yo me proponía era un relato etnográfico...” que cubriera “algunas

⁷ Dalton, revista *Cine Cubano*, nos. 60-62, La Habana, 1970, pp. 26-35.

⁸ Fonet, *op. cit.*, p. 113.

lagunas [...] que existían en la historia de Cuba”.⁹ Tanto de la contradicción aparente como de su resolución, y aun de los elementos históricos contribuyentes al resultado final, podemos decir bastante. El supuesto conflicto entre una “verdadera” literatura y otra “menor”, meramente instrumental, es producto del “fetichismo de los géneros”, un concepto de Retamar citado por Fornet; pero sobre la reticencia a la novela, amén de su decadencia y de la impuesta centralidad con que se le identifica, hay un antecedente que radicaliza el planteamiento: También José Martí se opuso al realismo ramplón de “la novela moderna”, cuyo género “no le place [...] porque hay mucho que fingir en él, y los goces de la creación artística no compensan el dolor de moverse en una ficción prolongada: con diálogos que nunca se han oído, entre personas que no han vivido jamás”.¹⁰

De modo que estos escritores cubanos, en cabal asunción del carácter de hombres de su tiempo, comprenden y asumen la función social de la obra que crean, al tiempo que ésta es avalada, además, por sus contribuciones materiales a la realización de los ideales más altos y más sencillos – inherentemente relacionados, a su vez, con el día a día y la crudeza de la guerra contra imperialismos antiguos o posmodernos. Así han resguardado la memoria y la historia de nuestra América los difusores y organizadores como Martí, al fincar los empeños humanos en objetivos como la liberación de un pueblo y la fundación de una patria y una nación. Por ello, nuestros militantes han debido utilizar los canales de divulgación más eficaces en cada situación, atravesados todos, no casualmente, por la literatura, pero no en una vaga generalidad, sino por la apropiada, subvertida y, ahora sí, plenamente nuestra.

Con estos antecedentes podemos pasar al controversial *Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador*,¹¹ el único título asumido por el propio

9 Las citas anteriores pertenecen a *La fuente viva*, pp. 20 y 21, respectivamente.

10 Fernández Retamar, Roberto, “Naturalidad y novedad en la literatura martiana”, en: *“Nuestra América”: Cien años*, La Habana, SI-MAR, S.A., p. 20.

11 Un compendio de esta controversia se puede consultar en el número especial de la revista electrónica *Raíces Desde El Salvador* dedicado a los 30 años del asesinato de Roque (<http://www.desdeelsalvador.com.sv/especiales/especiala1.html>). Baste señalar como promotor del debate a Rafael Lara Martínez, y anticipar que en la omisión involuntaria o dolosa de referentes, es decir, del filo revolucionario de Roque, el debate aún pendiente se dará contra los

Roque Dalton como avenida o próximo a las particularidades del género testimonio. A propósito, el chileno Jorge E. Narváez expone con honestidad la contribución temprana de Dalton:

El intento de establecer una teoría de la literatura latinoamericana, que dé cuenta de las especificaciones histórico-formales de nuestra producción literaria, es un esfuerzo común de unos pocos críticos y teóricos de nuestra América. *El establecimiento de una codificación del género testimonio, es una de las tareas propias de este trabajo, en el cual Dalton ha hecho balbuceantes pero importantes aportes.*¹²

Desde su prólogo a *Miguel Mármol*, Roque alude a Barnett:

“mis intenciones al recoger el material de Mármol son eminentemente políticas, aunque en diversos momentos el material recogido se preste a enfoques históricos, etnológicos, etc. Ello me exime de mi carencia de formación especializada en materia antropológica, por ejemplo, que ha estado presente en la labor de Oscar Lewis, Jan Myrdal, o entre nosotros, Miguel Barnett”.

Los cometidos, pues, de la concepción y manufactura evidencian aquí la maduración del escritor profesional y reiteran la del militante, que claramente y en alta voz asienta que el rigor de esta obra “no es tanto el científico-técnico, como el político, tanto a nivel expositivo como interpretativo y sobre la base de que el autor trata de guiar su labor dentro de los principios del marxismo-leninismo”.¹³

De manera que los cinco años que median entre la realización de una entrevista (1966) y la culminación y publicación del testimonio (1971), engendraron también condiciones -como la ya mencionada congregación de un nuevo tipo de intelectuales- más propicias para la consolidación y vindicación del género testimonio.

Así, el auge de la intención atestigüadora con la que contribuyó Roque Dalton, obligó, hacia 1970, a la Casa de las Américas a incluir entre sus premios el género testimonio, aunque más que “creación” se ha reconocido siempre que aquello fue en realidad una revaloración inexcusable, propiciada por el empuje que nuevos fenómenos sociales, adscritos a la lucha

seguidores de la escuela poscolonial, que ya han publicado una muestra elocuente de sus posturas en otra revista electrónica: *Istmo*.

¹² “El sentido de la intertextualidad en *Las historias prohibidas del Pulgarcito*”, en *Recopilación de textos...*, *op. cit.*, p. 327. Subrayado nuestro.

¹³ *Miguel Mármol...*, *op. cit.*, p. 18.

emancipatoria mundial -la triunfante Revolución cubana para el caso latinoamericano-, dieron a las expresiones artísticas:

Es obvio que la Casa no creó el género, más bien se vio forzada a tomarlo en consideración, pero, al hacerlo, lo legitimó y le proporcionó un nuevo marco de referencia. [...] El testimonio surge con una connotación política muy marcada. El peligro más notorio era el de que se soslayaran, a la hora de juzgarlo, los valores estéticos. Es por ello que, durante años, en las propias bases del premio, después de explicarse qué se entendía por testimonio, se aclaraba: “la forma queda a discreción del autor, pero la calidad literaria es también indispensable”.¹⁴

Todo lo anterior remite a la reedición de un debate en torno al carácter de la literatura latinoamericana, en el cual se oponen pretensiones de pureza esencialista a realizaciones criticistas e híbridas, pero nosotros lo concebimos como un eje, un nodo articulador del que se desprenden también la exposición de nuestro núcleo teórico duro y, en el mismo sentido, la concepción integral de literatura e historia, así como la de la obra de la vida y la unidad estético-política.

Nuestro paradigma es la propuesta de Roberto Fernández Retamar, que en los cimientos *Para una teoría de la literatura hispanoamericana*, comienza por situar el problema más allá de la literatura; citando a José Gaos refiere que el *pensamiento de lengua española* “desciende en originalidad y valía” cuando se aleja “la política en la acepción amplia hacia la filosofía pura”.¹⁵

Será en el ensayo “Algunos problemas teóricos de la literatura hispanoamericana” donde Retamar desarrollará un contrapunto al “que sigue siendo el libro hispanoamericano clásico sobre esta cuestión: *El deslinde. Prolegómenos a la teoría literaria*” (1944) del mexicano Alfonso Reyes. Al

14 Ver: “La Casa de las Américas y la ‘creación’ del género testimonio”, revista *Casa de las Américas*, año XXXIV, no. 200, julio-septiembre de 1995, pp. 120-125.

15 Retamar asume la prevención de Gaos, para que, en cuanto a “los estudios de teoría literaria en nuestra América, no nos limitemos a las obras que asumen la forma del ‘tratado o curso sistemático y metódico’, y que en cambio tomemos en consideración otras, al parecer menos rigurosamente estructuradas...” Consejo complementado con la observación de que “la división del trabajo entre productores, enjuiciadores y teóricos de la literatura no es frecuente en nuestras letras. Pero conviene no pasar al extremo opuesto...” Ver: “Para una teoría de la literatura hispanoamericana”, en el libro homónimo, ya citado, p. 76.

abordar las cuestiones literarias: “el problema inicial, básico es el de dilucidar lo que es y lo que no es literatura”.¹⁶

A decir de Reyes, sus propósitos son: “antes de confrontar la literatura con la no literatura, [...] reconocer el líquido como tal líquido y el depósito como tal depósito, [...] distinguir rectamente [...] la agencia pura o sustantiva de la adjetiva o ancilar”. Lo cual obedece a que: “Sin cierta índole de asuntos no hay literatura en pureza, sino literatura aplicada a asuntos ajenos, literatura como servicio o ancilar”. Así que, si hay “en la literatura una fase sustantiva y una adjetiva, descartemos esta para quedarnos con la esencia”.¹⁷

El reconocimiento de la precocidad en la meritoria obra del mexicano es asumido como premisa de apropiación que no obsta para partir de ahí hacia la elaboración de una propuesta radical, atenta a bondades y límites (también preceptores), que allegue a ésta y otras tentativas de análisis -no menos promisorias- las necesidades y las capacidades clarificadas ante el avance de procesos revolucionarios, necesariamente acompañados de los artísticos. De este modo, para atender a los más señeros símbolos de la historia latinoamericana expresados en código literario, el cubano propondrá asumir:

... el predominio en nuestras letras de géneros considerados “ancilares”: crónicas como las del Inca Garcilaso; discursos como los de Bolívar o Fidel; artículos como los de Mariátegui; Memorias como las de Pocaterra o muchas de las llamadas “novelas” de la Revolución mexicana; diarios, no de elucubraciones subjetivas (Amiel, Gide), sino de campaña, como el del Che Guevara; formas “sociográficas” como *Facundo* o como muchos testimonios actuales: no es un azar, sino una comprobación, el que Martí sobresalga soberanamente en estos géneros, y en otros cercanos como la carta. Al lado de ellos han solido palidecer los otros géneros, supuestamente centrales –en nuestro caso, obviamente laterales--; aunque, para seguir ateniéndonos a los hechos, habrá que exceptuar de ese empaldecimiento a la poesía: en la cual, por cierto, también sobresalió Martí.¹⁸

La resolución, a la que habremos de volver más adelante, es prescindir “del intento apriorístico de un *deslinde* de nuestra literatura: en vez de pretender

16 Ambos ensayos están contenidos, en *Para una teoría de la literatura hispanoamericana*, op. cit. pp. 74-140. Las citas anteriores pertenecen a la p. 103.

17 *Ibidem*, pp. 104-105.

18 *Ibidem*, pp. 110-111.

imponerle ese deslinde, *preguntemos* a nuestra literatura, a sus obras concretas”. Partiendo de José Antonio Portuondo, el “carácter *dominante* en la tradición novelística hispanoamericana”, ampliado después (casi veinte años), a una “constante en el proceso cultural latinoamericano [...] la determinada por el carácter predominantemente instrumental – Alfonso Reyes diría ‘ancilar’— de la literatura, puesta, la mayor parte de las veces al servicio de la sociedad...”, Retamar ubicará tanto la “línea central de nuestra literatura”, como su razón de ser:

dado el carácter dependiente, precario de nuestro ámbito histórico, a la literatura le han solido incumbir funciones que en las grandes metrópolis le han sido segregadas ya a aquélla. De ahí que quienes entre nosotros calcan o trasladan estructuras y tareas de las literaturas de las metrópolis – como es lo habitual en el colonizado-, no suelen funcionar eficazmente [...]; mientras quienes no rechazan la hibridez a que los empujan las funciones requeridas, son quienes suelen realizarse como escritores realmente creadores.¹⁹

Es así que la susodicha y reiterada “controversia” que suscita el único trabajo planteado por Roque como circunscrito al “nuevo” género, obedece a la angustiante disyuntiva entre objetividad absoluta y contaminación por el “manejo literario”, a pesar, insistimos, de ser explícito el autor en su prólogo, lo cual se revela como rediviva opción de los criticadores modernos por categorías posiblemente funcionales para otras literaturas, pero que desatienden o francamente descalifican los valores de la de Roque, quien muy temprano aclaró:

Yo me he negado a llevar el irremediable ‘trato tónico’ a que he debido someter el texto, a un extremo que lograra la uniformidad estilística que simplemente no existe en el personaje testimoniante. Sin embargo he querido dejar constancia de este hecho, que, por lo demás, será advertido por cualquier lector avisado, porque tiene que ver con los problemas mismos de la estructura lingüística de un libro de testimonio, género nuevo entre nosotros, cuya problemática propia se nos comienza a revelar en la práctica.²⁰

19 *Ibidem*, pp. 108-109. Los textos de Portuondo son “El rasgo predominante en la novela hispanoamericana” (1951) y “Literatura y sociedad” (1969), citados y subrayados por R. Fernández Retamar en: “Para una teoría de la literatura hispanoamericana”.

20 *Miguel Mármol...*, *op. cit.*, p. 14.

Una atención menos escamoteada, tanto a lo propuesto por Manuel Galich para la definición y la premiación de la Casa de las Américas,²¹ como a los debates y problematizaciones suscitadas en torno al proceso revolucionario latinoamericano -dinamizado por el triunfo cubano-, habría ahorrado ríos de tinta, kilos de papel, y permitido un avance en cuestiones que, bien mirado, no extrañará que sigan “en pañales”, y que nos generan una sana sospecha. En otros términos, la reiteración cíclica de seudodebates fútiles, algo así como la “mesa redonda / sobre el círculo vicioso” (mofa de Roque incluida en *Un libro levemente odioso*), exhibe otra consecuencia funesta de obedecer a agendas ajenas, es decir, el despropósito de imitar los discursos, las formas y los modelos centrales o, peor, los dictaminados por las metrópolis.

Por otra parte, en el “Epílogo” (fechado en julio de 1963) a *Cuerpos*, (1966) de Fayad Jamís,²² Roque se dirige a este autor como “un poeta a sus anchas en el estilo de su tiempo”, ya que “la nota fundamental de su poesía es la de ser moderna en todos los sentidos”. Luego de abordar el calificativo de moderno como “la preocupación central de todos los autores que adquieren en cierto momento de su vida la necesidad de expresarse en el seno de eso que se llama ‘una generación’”, aclara: “No son escritores modernos los que abandonan las responsabilidades sociales en esta época en que el signo colectivo es fórmula indispensable del progreso y de la mera existencia humana en el sentido integral”. Ni lo son “los que para recoger la vida actual persisten en el uso de instrumentos caducos, incapaces de aprehender la enriquecida, muchas veces dispersa y parcialmente desconocida realidad de hoy”. La cuestión de lo que significa ser un poeta, un escritor moderno:

21 “La Casa de las Américas y la ‘creación’ del género testimonio”, *op. cit.* El trabajo incluye una “Conversación en torno al testimonio” (4 de febrero de 1969), en la que participaron Ángel Rama, Isidora Aguirre, Hans Magnus Enzensberger, Manuel Galich, Noé Jitrik, Haydeé Santamaría; y el trabajo de Galich “Para una definición del género testimonio”, que termina con una enumeración de métodos que pareciera extraída de las respuestas vertidas en diferentes entrevistas por Roque, sobre los utilizados por él: “...los métodos más adecuados para el acopio del material que constituirá el testimonio son: la entrevista (individual), la encuesta (colectiva), el documento proporcionado por la propia fuente y, complementariamente, la correspondencia y otros testimonios relativos al mismo objeto de la indagación.”

22 Dalton, Roque, “La poesía moderna y la revolución en Fayad Jamís”, en *Cuerpos*, La Habana, UNEAC, 1966, pp. 241-245.

... se complica más -o se aclara definitivamente- cuando, al reparar un tanto mejor en eso del “tiempo que vivimos”, advertimos el hecho de la revolución mundial, que es el gran menester de la humanidad en este siglo ya maduro. Porque entonces caemos en la cuenta de que lo moderno es esencialmente revolucionario, que en arte y literatura -que es de lo que tratamos aquí- no se puede prescindir de perspectiva revolucionaria sin excluirse a plena conciencia de lo moderno, de lo que tiene en su favor más posibilidad de trascendencia y permanencia.²³

La convicción de Roque por el carácter revolucionario de la escritura moderna, la poesía sí, como en el caso de Jamís o de poetas como él mismo u Otto René Castillo –sobre quien ya abundaremos-, pero también en la literatura que se abría paso, como la de la “generación comprometida” centroamericana y, en general, la latinoamericana de aquella época álgida, decidida a verterse en función de intereses menos estrechos que la satisfacción estricta de las teorías impuestas desde las metrópolis capitalistas desarrolladas, ese conocimiento de causa, en fin, demostrado en la reflexión crítica sobre la obra de un colega, Dalton lo tradujo además en la realización concretamente literaria de una novela testimonial: *Pobrecito poeta que era yo...*

Con el avance de nuestra exposición veremos que la siguiente cita puede resultarnos más reveladora. Por lo pronto, digamos que el pasaje autobiográfico consignado por Dalton en el capítulo “José. La luz del túnel”, permite confrontar los posicionamientos sobre la poesía moderna revolucionaria con lo que uno de los cuerpos represivos trasnacionales de la mayor potencia capitalista, la Agencia Central de Inteligencia estadounidense (CIA, por sus siglas en inglés), promovía y trataba de imponer. El fragmento es parte del interrogatorio que le aplica un agente de Estados Unidos, luego de que la policía salvadoreña lo detiene, a su regreso de Cuba:

No te hagas el tonto que no engañas a nadie. Para salir de este embrollo vas a necesitar más que palabras. Si cometes el error de dejar que el ejército te mate, ¿quién se va a acordar de ti? No eres un escritor famoso de verdad todavía, aún estás joven y te falta lo mejor por hacer. En Cuba te conocen, pero ¿en Nueva York, Londres, París, Roma? Si verdaderamente quieres seguir escribiendo, hacerlo a un nivel que te traiga la gloria y la fama mundiales, decídete de una vez por todas a mandar al diablo la

23 Ver: Revista *Casa de las Américas*, XXIX, Nos. 172-173, enero-abril, 1989, pp. 29-30. El subrayado es nuestro.

política y todo lo relacionado con el Partido y cultiva exclusivamente tu vocación. Una vida no da para tantas labores, ya pasó ese tiempo, lo moderno es la especialización...²⁴

La constancia que ofrece Roque sobre su encuentro con un arquetípico representante de la ideología a imponer entre los artistas e intelectuales de países que, como los latinoamericanos, en sus procesos de desarrollo han experimentado tentativas diversas para su definitiva liberación, permite ya el cotejo entre concepciones irreconciliables de lo moderno, ya la consideración del carácter inducido en la preferencia de teorías, corrientes y dictados de las capitales europeas y norteamericanas, e incluso adelanta el problema de las especializaciones mediante las cuales las potencias capitalistas fragmentan y limitan las capacidades de los pueblos que usufructúan. El particular lo abordaremos en el capítulo de “la familia revolucionaria” de Dalton.

Para asir el testimonio extragenérico, finalmente, podemos atender la manera en que éste ocupó a Julio Cortázar en su respuesta a la provocación lanzada por Roberto Fernández Retamar, para regresar después a la propuesta teórica en que este último articula intereses, cavilaciones, necesidades y posibilidades de la literatura latinoamericana. Dice Cortázar:

... a ningún escritor le exijo que se haga tribuno de la lucha que en tantos frentes se está librando contra el imperialismo en todas sus formas, pero sí que sea *testigo* de su tiempo como lo querían Martínez Estrada y Camus, y *que su obra y su vida (¿pero cómo separarlas?) den ese testimonio* en la forma que les sea propia. Ya no es posible respetar como se respetó en otros tiempos al escritor que se refugiaba en una libertad mal entendida para dar la espalda a su propio signo humano, a su pobre y maravillosa condición de hombre entre hombres, de privilegiado entre desposeídos y martirizados.²⁵

Esta postura se hace eco de la crítica en que Roberto Fernández Retamar pondera, como hemos visto, el nexo de la literatura con la realidad latinoamericana; los primeros “intentos de teoría de la literatura escritos *en* Hispanoamérica”, no pueden ser teorías *de* la literatura hispanoamericana, pues “aspiran a ser teorías *generales* de la literatura”. Dicha pretensión conduce a lo

24 Dalton, Roque, *Pobrecito poeta que era yo...*, pp. 441-442.

25 Cortázar, Julio, “Carta a Roberto Fernández Retamar (Sobre ‘Situación del intelectual latinoamericano’)”, en: *Julio Cortázar. Obra crítica/3*. Ed. de Saúl Sosnowski, México, Alfaguara, 1994, pp. 31-43. El subrayado es nuestro.

que Retamar propone llamar “falacia fenomenológica”, pues, ¿cómo puede existir ya la teoría, contemplación o revelación de un objeto en cuestión: la literatura general, que no existe todavía? Y amplía:

De Aristóteles a nuestros días abundan los ejemplos de esta verdad: bastaría con recordar, en este siglo, los casos de los formalistas rusos, los estructuralistas checoslovacos, los estilísticos españoles, los nuevos críticos norteamericanos [...] para verificar, dentro del mundo euronorteamericano, cómo sus conceptos teóricos (y, por supuesto, sus correspondientes críticas) han nacido del afrontamiento de una específica praxis literaria. Es cierto, desde luego, que muchos de estos conceptos tienen una validez que va más allá de esa praxis, pero también es cierto que hay para tal aplicabilidad límites, los cuales, como dice la Pomorska, “son directamente proporcionales al trasfondo del que [los conceptos] surgen. / Las teorías de la literatura hispanoamericana, pues, no podrían forjarse trasladándole e imponiéndole en bloque criterios que fueron forjados en relación con otras literaturas, las literaturas metropolitanas. Tales criterios, como sabemos, han sido propuestos –e introyectados por nosotros- como de validez universal. Pero también sabemos que ello, en conjunto, es falso, y no representa sino otra manifestación del colonialismo cultural que hemos sufrido, y no hemos dejado enteramente de sufrir, como una secuela del colonialismo político y económico. Frente a esa seudouniversalidad, tenemos que proclamar la simple y necesaria verdad de que *una teoría de la literatura es la teoría de una literatura*.”²⁶

El meollo es, por otro lado, claro y contundente:

La existencia de la literatura hispanoamericana depende, en primer lugar, de la existencia misma –y nada literaria- de Hispanoamérica como realidad histórica suficiente. Mientras ella no es sino colonia española, es obvio que no hay literatura hispanoamericana, sino literatura de españoles en América, literatura provincial en el mejor de los casos, con los naturales rasgos locales que ello supone, algunos de los cuales encontrarían desarrollo posterior. A tal literatura claro que, subsidiariamente, le es aplicable la teoría que con pleno derecho corresponde a la literatura metropolitana.

Y remata Retamar: “Proponerle mansamente a nuestra literatura una teoría *otra* –como se ha intentado-, es reiterar la actitud colonial, aunque tampoco sea cuestión de partir absurdamente de cero e ignorar los vínculos que conservamos con la llamada tradición occidental, que es *también nuestra tradición...*”.²⁷

²⁶ Para una teoría..., *op. cit.*, p. 82.

²⁷ *Ibidem*, pp. 83 y 87.

En conclusión, sobre este punto, el poeta revolucionario salvadoreño dice que:

El rigor que se debe perseguir pues en las páginas de esta introducción y en el epílogo y en la forma en que el material de Mármol es llevado al lector no es tanto el científico técnico, como el político, tanto a nivel expositivo como interpretativo y sobre la base de que el autor trata de guiar su labor dentro de los principios del marxismo-leninismo. No soy el testigo frío e imparcial de un testimonio que hay que ubicar en un mundo de comportamientos estancos, de casillas clasificatorias. Soy un militante revolucionario inmerso en la historia que Mármol nos ha comenzado a narrar y comparto en absoluto la pasión vital del narrador por llevar esa historia en su fase actual al cauce de las masas populares...²⁸

La intención creadora de Roque Dalton apunta entonces a un doble logro: no sólo 1) la coincidencia de intereses con los promotores del “nuevo” género, sino y principalmente, fuera de aquél, 2) la carga consciente de una necesidad y una responsabilidad que ha rondado constantemente a literatos, artistas e intelectuales latinoamericanos de muy diversa recepción y formación.²⁹

28 *Miguel Mármol...*, *op. cit.*, p. 18.

29 “Para mí, Roberto, nada de eso es fácil [...] la tentación cotidiana de volver como en otros tiempos a una entrega total y fervorosa a los problemas estéticos e intelectuales, a la filosofía abstracta, a los altos juegos del pensamiento y de la imaginación, a la creación sin otro fin que el placer de la inteligencia y de la sensibilidad, libran en mí una interminable batalla con el sentimiento de que nada de todo eso se justifica éticamente si al mismo tiempo no se está abierto a los problemas vitales de los pueblos, si no se asume decididamente la condición de intelectual del tercer mundo en la medida en que todo intelectual, hoy en día, pertenece potencial o efectivamente al tercer mundo puesto que su sola vocación es un peligro, una amenaza, un escándalo para los que apoyan lenta pero seguramente el dedo en el gatillo de la bomba.” Cortázar, “Carta a Roberto Fernández Retamar...”, *op. cit.*

4. La familia poética de Martí y los organizadores revolucionarios de un proyecto de liberación

En este capítulo queremos incluir “la sustancia” de las exposiciones que anteriormente nos han ocupado como descripciones y estudio pormenorizado de investigaciones y ahondamientos en el conocimiento de propuestas autóctonas para la creación y explicación, realización y teorización críticas del escribir de Roque Dalton.

Hemos avanzado, anticipado ya, apuntalado y sustentado elementos de primer orden como la necesidad-deber de dar testimonio; de partir de la narración y descripción de una realidad que amén de denunciar hay que transformar, y que por las exigencias sociales del hacer colectivo y consciente, asumidamente político militante, vinieron a llamarse *función testimonial*; ésta devino luego en la revaloración y relanzamiento de un *género* literario denominado sencillamente *testimonio*. El objetivo actual, empero, no es un mero recuento, sino asistir directa y ampliamente a la poesía misma y acuciosa, desnuda como las más verdaderas e incitadora para la acción, para la vida, que por eso mismo se universaliza, y se hará de todos los hombres elementales, en oposición a los “falsos eruditos”, y no solamente múltiple como atenta a las problemáticas de “los unos y los otros”, sino urgente en cuanto capaz de cuestionar y dar respuestas –aventuradas incluso- sobre lo justo, lo vivo, lo humano y sus razones, al tiempo que aborda, también, lo vil y lo podrido, lo torvo y lo perverso.

Esta es para nosotros la poesía de Dalton y de aquellos compañeros suyos, e igualmente nuestros ahora, pues al estudiarlo se revelan imprescindibles, así por lo que le compartieron y en él complementaron de sí, como por lo que en su propio quehacer y vivir (en su concitada obra de la vida) enarbolaron y lucharon por cultivar: lo que legaron en rica, fértil y bella simiente, necesarísima en estos tiempos tan terribles como nuestros.

Trazaremos pues dos ejes que hemos venido ya esbozando: el de una historificación de la poesía militante, política y beligerante a la que aquí valdrá

más llamar revolucionaria, en el entendido de que denominarla “comprometida”, como se ha hecho con la generación de escritores centroamericanos a cuya promoción perteneció Roque, conduce a limitarla de manera restrictiva y precipitada, apriorística y falaz, al tiempo que genera la ambigüedad de no precisar con qué y con quiénes se establece tal compromiso.¹ En este sentido, nos acogemos a la propuesta de distinguir entre dos familias, dentro de la poesía latinoamericana del siglo pasado, encabezadas por un par de escritores en cuyo haber prima la poesía, sin que se limite a ella su quehacer literario –y, menos aún, el vital–: “los padres mayores de la poesía latinoamericana del siglo XX, el peruano César Vallejo y el chileno Pablo Neruda”,² ambos de convicción comunista, cuyas obras encarnan sendas bien definidas y diferenciadas en lo político y en lo poético.

Luego de advertir la frontera entre los Telúricos de la familia Vallejo y los Cósmicos de la Neruda, privilegiando el primer bando, que es el elegido por Roque, extenderemos sus alcances y, remitiéndonos a José Martí, estableceremos como el otro de nuestros pilares la conciencia revolucionaria en que los poetas, combatientes y mentores –todo al unísono– cimentaron su labor de hombres, y, a partir de su cabalidad compleja, de su integridad resuelta en las acciones y las letras por las cuales los recordamos y estudiamos, daremos paso a una genealogía más amplia y reveladora, en términos de los organizadores revolucionarios que asumen con precisión la capacidad de sus herramientas y las implementan en función del cambio social.

Al aproximarnos a la raíz vallejiana de Roque, conviene advertir con Miguel Ángel Esquivel, que los

1 “Me parece que para nosotros, latinoamericanos, ha llegado el momento de estructurar lo mejor posible el problema del compromiso. En mi caso particular, considero que todo lo que escribo está comprometido con una manera de ver la literatura y la vida a partir de nuestra más importante labor como hombres: la lucha por la liberación de nuestros pueblos. Sin embargo, no debemos dejar que este concepto se convierta en algo abstracto. Yo creo que está ligado con una vía concreta de la revolución y que esta vía es la lucha armada. A este nivel, entiendo que nuestro compromiso es irreductible, y que todos los otros niveles del compromiso teórico y metodológico de la literatura con el marxismo, con el humanismo, con el futuro, con la dignidad del hombre, etc., deben discutirse y ampliarse, a fin de aclararlos para quienes van a realizar ese compromiso prácticamente en su obra y en su vida”. “Una hora con Roque Dalton”, *op. cit.*, p. 24.

2 Así les llama Víctor Casaus en *Che desde la memoria*, China, Ocean Sur, 2007, p. 244.

constituyentes de esta estética moderna, y los correspondientes a su estatus histórico concreto que conforman esta compleja concepción del mundo [...] son las constantes que el poeta peruano interpela y trasciende de manera peculiar. Sobre todo, si se considera que sus transgresiones y transformaciones ofrecen para la poesía latinoamericana, una obra de grandes posibilidades de significación y cambio social como [...] la propuesta misma de otro tipo de hombre y otro orden de la vida.³

Roque Dalton se aproxima a esa interpretación de Vallejo con ecos que recuerdan su propio tránsito al comunismo, y la reiteración de una responsabilidad:

La dureza del mundo capitalista arranca los últimos velos de los ojos del poeta, derrumba las últimas murallas idealistas que le ahogaban, y le revela definitivamente que el hombre sufre en concreto, aquí en la tierra, por causas cuya última raíz está entre los hombres; *que es necesario dar testimonio* de ese sufrimiento y de que las soluciones están junto a nosotros, en la lucha diaria por transformar materialmente este mundo injusto y construir uno nuevo...⁴

La feliz “coincidencia” despliega alcances mucho más amplios al verificar tanto el lugar preponderante que Roque Dalton reconocía y consignó –en citas, epígrafes, o en los motivos e imágenes vallejianas que pueblan su poesía, sobre todo la temprana-, como al manifestarlo de manera explícita, primero, en un ensayo presentado en el “Acto conmemorativo del 25 aniversario de la muerte de Vallejo...” (15 de abril de 1963), para homenajear al poeta peruano en la Cuba revolucionaria,⁵ el cual inicia con la afirmación de que “César Vallejo es, en nuestro criterio, el poeta más grande que ha dado América. En el sentido humano de la grandeza de un poeta y sobre la base de considerar la poesía como la expresión humana más profunda”.⁶

Pero ejemplifiquemos primero con algunas de las cuantiosas muestras que existen sobre la marcada presencia de Vallejo en la poesía de Dalton: el epígrafe “¡Vámonos! Vámonos! Estoy herido...”, con el que Roque abre su

3 “Si Saúl Yurkievich hace notar que la poesía de César Vallejo revolucionó los esquemas tradicionales de representación (y que inauguran un nuevo ámbito mental), Vallejo fundamenta en este aspecto la nueva sensibilidad que él creía debía tener toda poesía nueva y que [...] daría lugar a un nuevo hombre y a un nuevo orden de la vida.” Miguel Ángel Esquivel, *La imagen del tiempo en la poesía de César Vallejo*, Tesis profesional de Estudios Latinoamericanos, México, UNAM, 1993, pp. 10 y 39.

4 *César Vallejo, op. cit.*, p.34. El subrayado es nuestro.

5 La misma cuya autoría, al arrancar con el saldo nada halagüeño del fallido asalto al cuartel Moncada el 26 de julio de 1953, era de una buena vez delatada por Fidel Castro: “Nadie debe preocuparse de que lo acusen de ser autor intelectual de la Revolución, porque el único autor intelectual del asalto al Moncada es José Martí, el Apóstol de nuestra independencia...” Marta Rojas, *La generación del centenario en el juicio del Moncada*, La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, 1973 (3ª ed.) p. 66. Cabe anticipar que no existe contradicción en el reconocimiento que a Roque le merecen, como hombres y poetas, así Vallejo como Martí, como veremos líneas más adelante.

6 *César Vallejo, op. cit.*, p. 9. Véase el poema “César Vallejo”, en la p. 122 del presente trabajo.

“Poems in Law to Lisa”,⁷ de *La Ventana en el rostro*, lo toma de “Intensidad y altura”,⁸ de donde también extrae el verso “no hay Dios ni hijo de Dios sin desarrollo”, incluido en la “Historia de una poética”, de sus *Poemas clandestinos*. En cuanto a motivos e imágenes afines o filiales, es decir, que corresponden a sentimientos identificados como propios, pero se atiende a la expresión que de ellos hizo el autor de los *Poemas Humanos*, en “Domingo”, Dalton dice:

¡Vaya que uno amanece, en ocasiones, trunco!

Una mañana dura
quiso llorar mi interna
población de temores
–Callad ante la vida – me decía mi brazo
–Apuñalad la risa desde su altiva esperma–
me gritaba un pulmón (¿o fue mi anillo?)
–Hundámonos conmigo sin las uñas–
solicitaba un sexo tan unipersonal como mi casa.

¡Vaya y quise llorar, besarme el alma!

Pasaron:

un pescador, cantando; un encalado
obrero constructor, cantando;
una mujer preñada y sindical,
cantando;
un niño culirroto y una flor cantando.

A pesar de estar trunco se amanece:

¡Cómo va uno a llorar,
acompañando en su fracaso al codo!

(De *La ventana en el rostro*)

Mientras que Vallejo apuntaba en “Me viene, hay días, una gana ubérrima, política...”:

“Me viene, hay días, una gana ubérrima, política,
de querer, de besar al cariño en sus dos rostros,
y me viene de lejos un querer
demostrativo, otro querer amar, de grado o fuerza,
al que me odia, al que rasga su papel, al muchachito,
a la que llora por el que lloraba,
al rey del vino, al esclavo del agua,
al que ocultóse en su ira,

7 También incluido en nuestro “Apéndice I. Antología poética”, en la p. 122.

8 Ver: p. 160.

al que suda, al que pasa, al que sacude su persona en mi
[alma...]

(de *Poemas Humanos*, fragmento)⁹

Otro tanto podríamos comprobar al cotejar, es decir, al atender el diálogo entre el peruano, a través de “Masa”¹⁰ (*España, aparta de mí este cáliz*) y “Asesinado en la calle”¹¹ (*El turno del ofendido*), de Roque.

Luego, en la entrevista concedida a Radio Habana en junio de 1966, Roque reitera: “...yo recuerdo que el primer poeta que me impresionó de verdad, cuya impresión tan grande fue lo que me estimuló a escribir en serio y que haya tenido de la literatura el sentido justo, fue César Vallejo, el poeta peruano que me impresionó por su verso descarnado, por el patetismo humano que encierra, por lo desnudo de su expresión, y me pareció, [...] la expresión auténtica del hombre roto y aniquilado por el capitalismo”.¹² Y posteriormente, en otra entrevista de febrero de 1969, que Mario Benedetti incluye en *Los poetas comunicantes*, Dalton reconoce y dilucida su filiación directa y voluntaria a la familia poética latinoamericana Vallejo, distinta de la familia Neruda.

Benedetti es quien introduce el tema de las familias, al cuestionar a Roque en los siguientes términos: “Está asimismo tu inserción en la poesía latinoamericana actual. Alguna vez escribí que había dos familias de poetas latinoamericanos, la familia Neruda y la familia Vallejo. ¿A cuál de ellas sientes que perteneces?”, a lo que Dalton responde:

Mira, yo quisiera ser uno de los nietos de Vallejo. Con la familia Neruda no tengo nada que ver. Hemos roto nuestras relaciones hace tiempo. De todos aquellos que surgimos impulsados por el clima de Vallejo (aunque a esta altura no sé si quedará algún rastro en nuestra expresión formal), descarnado y humano, me siento cerca de poetas latinoamericanos como Juan Gelman, Enrique Lihn, Fernández Retamar, Ernesto Cardenal.¹³

9 Poema íntegro en la p. 160 de nuestro trabajo.

10 Ver nuestra p. 161.

11 Ver nuestra p. 124.

12 “La vida escogida”, *op. cit.*, p. 42. En el capítulo V de *César Vallejo* (p. 33) Roque lo había dicho también: “Vallejo podrá interpretar con voz propia al pobre y maravilloso hombre de la primera mitad del siglo veinte: el hombre roto por el capitalismo.”

13 “Una hora con Roque Dalton”, *op. cit.*, p. 31.

El antecedente a que aludía Benedetti está en su breve ensayo “Vallejo y Neruda: dos modos de influir”¹⁴ de 1967, que comienza por nombrar las “dos presencias tutelares” de la poesía hispanoamericana actual: Pablo Neruda y César Vallejo, y revela lo que considera “una esencial diferencia” en relación con los influjos posteriores de ambos: “Neruda ha sido una influencia más bien paralizante, casi diría frustránea, como si la riqueza de su torrente verbal sólo permitiera una imitación sin escapatoria, Vallejo, en cambio, se ha constituido en motor y estímulo de los nombres más auténticamente creadores de la actual poesía hispanoamericana”.

Luego, el crítico uruguayo ofrece una lista de poetas que “revelan, ya sea por vía directa, ya por influencia interpósita, la marca vallejana; no en balde, cada uno [...], pese a ese entronque común, [tiene] una voz propia e inconfundible”. Enseguida abre un paréntesis donde incluirá otros nombres “que, aunque situados a mayor distancia de Vallejo que los antes mencionados, de todos modos están en sus respectivas actitudes frente al hecho poético más cerca del autor de *Poemas humanos* que del de *Residencia en la tierra*”. Destaca que de ambas listas está ausente Roque Dalton. No obstante, para 1972 Benedetti publicará su libro de entrevistas, desde cuyo título previene que:

Poetas comunicantes son también *vasos comunicantes*. O sea el instrumento (o por lo menos, *uno* de los instrumentos, sin duda el menos publicitado) por el cual se comunican entre sí distintas épocas, distintos ámbitos, distintas actitudes, distintas generaciones. Por algo hay un poeta (¡y qué poeta!) en la entraña misma de la revolución latinoamericana: Martí ofició de formidable vaso comunicante entre cultura y revolución. Pero en tiempos más cercanos, las revoluciones en prosa del viejo mundo, [...] son de pronto retroactivamente iluminadas por la generosidad, la fe, la alegría y la capacidad de sacrificio de los revolucionarios latinoamericanos.¹⁵

El deslinde personal y profesional de Roque se da, como en el catolicismo, luego de conocerle las entrañas: “Al igual que un gran número de poetas latinoamericanos de mi edad, partí del mundo nerudiano, o sea de un tipo de poesía que se dedicaba a cantar, a hacer loa, a construir el himno, con respecto

14 *Crítica cómplice*, *op. cit.*, pp. 81-85.

15 Benedetti, Mario, “Prólogo a la primera edición” de *Los poetas comunicantes*, *op. cit.*, p. 16. En la segunda edición, de 1981, la dedicatoria es para Roque Dalton, el más joven entre los diez poetas entrevistados, ya para entonces asesinado.

a las cosas, el hombre, las sociedades. Era la poesía-canto”. El afortunado distanciamiento de los Neruda obedeció a razones que, ofrecidas por Dalton, nos permitirán establecer una sólida línea de contacto con José Martí: la cuestión nacional, que tiene todo que ver con la patria. Roque dice que si logra salvarse de la actitud grandilocuente y cósmica es:

...debido a la insistencia en lo nacional. El problema nacional en El Salvador es tan complejo que me obligó a plantearme los términos de su expresión poética con cierto grado de complejidad, a partir, por ejemplo, de su mitología. Y luego, cierta visión del problema, para la cual no era suficiente la expresión admirativa o condenatoria, sino que precisaba un análisis más profundo. De ahí provienen ciertos aspectos narrativos de mi poesía, aunque, llegado a determinada altura, tampoco resultaron suficientes y debieron ser sustituidos por una suerte de racionalización de los acontecimientos. Viene entonces mi poesía más ideológica, más cargada de ideas.¹⁶

En la poesía del militante salvadoreño veremos aparecer siempre el amor presuroso, desasosegado, por su paisito; mas no es a unos oficiales y postizos símbolos patrios (reiteradamente desacralizados) o a una parcela de tierra a quienes interpela, sino a los condenados guanacos, su pueblo jodido y rebelde que, para no ir muy lejos, adoptó como canción de gesta, como himno efectivamente de lid el “Poema de amor” que Roque les dedicó, y que no podríamos dejar de citar, así sea sólo en su líneas finales:

... los guanacos hijos de la gran puta,
los que apenas pudieron regresar,
los que tuvieron un poco más de suerte,
los eternos indocumentados,
los hacelotodo, los vendelotodo, los comelotodo
los primeros en sacar el cuchillo,
los tristes más tristes del mundo, mis compatriotas,
mis hermanos.

(De *Las historias prohibidas del Pulgarcito*, fragmento)¹⁷

Para llegar, o retornar a la clarificación del carácter complementario que identificamos entre la adscripción de Roque a la familia Vallejo y la presencia tutelar de José Martí en esta estirpe fundadora de tradición, habrá que referir nuevamente a Víctor Casaus, quien repite la mención de “... ese asunto

¹⁶ *Ibidem.*, pp. 19-20.

¹⁷ Poema íntegro en nuestra p. 124.

siempre presente en su poesía [la de Dalton]: la patria pequeña y distante”. Y porfía en una puntualización que puede llegar a lo lacerante, cuando detalla “...la imagen de la patria, esa dolorosa y acicateante figura que atravesará, sin piedad para nadie, la obra (y la vida) del poeta hasta el último momento. En ‘Viuda de los volcanes’, nos revela la múltiple dimensión del país, cuando lo llama:

*patria del alma, patria
del cuerpo, patria del aliento
(El turno del ofendido)*.¹⁸

Andado el tiempo, la lucha, las cárceles, los exilios, los poemas, los epigramas..., nuestro poeta irá afinando la síntesis, la economía del lenguaje, y llegará a ofrecernos, en *Un libro levemente odioso*, una “Paráfrasis”:

Dos patrias tengo yo:
Cuba
y la mía.¹⁹

Elaborada a partir del original de Martí, “Dos patrias”, la paráfrasis tiene efectivos alcances muy superiores al primer verso, pues considerando el tema general y las imágenes luctuosas de una viuda, el poema remite a ese amor exasperado por la lejanía, al ansia de volver a la lucha por la patria y, en general, a los temas de la obra (vital, por supuesto) de Martí.²⁰

En este punto del entramado conceptual desde y para nuestra literatura, los “vasos comunicantes” sugeridos por Benedetti cobran efectividad mediante la articulación de un diálogo diáfano entre Martí, Vallejo y Dalton, exigentes los tres de una consideración suya como hombres íntegros:²¹ la insurrección contra la República, en 1936, que conduciría a la guerra civil en España, dice Roque “significó para Vallejo, tanto el estímulo tremendo para desatar su voz poética con resonancias de dolor y esperanza humanos nunca antes oídos, como la

18 “La poesía de Roque Dalton: A partir del humor”, *op. cit.*, pp. 253 y 244. El poema completo está en la p. 125, en nuestro “Apéndice I”.

19 *La ternura no basta...*, *op. cit.* p. 412.

20 Lo mejor será ver todo el poema “Dos patrias” de Martí, en el presente estudio, p. 162.

21 “En Roque vida y obra, palabra y acción se funden con esa ejemplar espontaneidad que nos hace comprender que estamos ante un poeta verdadero y ante un hombre verdadero.” “La poesía de Roque Dalton: A partir del humor”, *op. cit.*, pp. 237-283.

prueba decisiva de que en él, palabra y sangre, poesía y emoción personal, obra y hombre, habían llegado a ser la misma cosa...”²²

En términos similares, pero con un dominio mayor de su “oficio-profesión” (como hombre maduro, en palabras de David Alfaro Siqueiros),²³ Roque escribe un prólogo para la poesía de un amigo entrañable y lo titula “Otto René Castillo, su ejemplo y nuestra responsabilidad”; en éste, como en el texto de Martí “Los pinos nuevos”, consignado como discurso por sus compiladores, género por antonomasia ancilar, sus autores tratan temas comunes como la prisión sufrida y las luchas en marcha por la liberación de la patria, pero el preponderante es el de la muerte, se emiten los posicionamientos necesarios que, respecto de la ajena, parecen preludiar la propia, y se exponen ambas –las ajenas cegadas y la vida y muerte propias- como parte de una íntima relación de consecuencia: “la muerte da jefes, la muerte da lecciones y ejemplos, la muerte nos lleva el dedo por sobre el libro de la vida”.²⁴

²² César Vallejo, *op. cit.*, p. 35.

²³ En la conferencia de clausura a la primera exposición individual de sus cuadros, Siqueiros abre con ese primer punto: “I. La pintura y la escultura son oficios-profesión de hombres maduros”. Ver: *Palabras de Siqueiros*, México, FCE, 1996.

²⁴ José Martí. *Textos*, México, SEP/UNAM, 1982, p. 257.

5. La familia revolucionaria, o de los múltiples oficios hacia uno mayor

Puesto que anteriormente hemos desarrollado la exposición y reivindicación del testimonio como función y como género, así como una propuesta teórica para las realizaciones literarias realmente existentes a lo largo de la historia de América Latina, ahora nos interesa subrayar la dimensión histórica, en atención a los empeños de Roque por cubrir y valorar los procesos sociales de liberación en su país, un “aspecto medular de la configuración ideológica y política de todo Estado nacional”,¹ e, incluso, por manufacturar una síntesis histórica del marxismo-leninismo, como en *Un libro rojo para Lenin*, lo que dará pie a que reflexionemos y expliquemos más sobre las propuestas formales, en concreto el *collage*, a través del cual textos como el ya mencionado o, previamente, *Las historias prohibidas del Pulgarcito*, cubren diversas funciones, así en su acción militante como en el desarrollo estético de una literatura ideológica y políticamente consistente.

Nuestro empeño parte de la constante que trasciende el ámbito latinoamericano y puede hallarse con facilidad en los próceres de los pueblos oprimidos que, precisamente en la lucha por su liberación política y económica, crean también nuevos modos de producción simbólica, los cuales necesariamente marchan en relación estrecha con la demarcación de la que llamaremos *familia poética revolucionaria*, en concordancia con el antecedente genealógico-poético de telúricos y cósmicos.

Aunque la raigal filiación de los partícipes y organizadores revolucionarios trasciende ya el siglo XX y el ámbito latinoamericano, buscaremos ceñirnos, en lo regional, al período que va de las últimas dos

¹ Vázquez Olivera, Mario, “País mío no existes”. *Apuntes sobre Roque Dalton y la Historiografía contemporánea del El Salvador*, en: *Istmo*, revista electrónica, <http://colaborations.denison.edu/istmo/n11/articulos/pais.html>. Mario Vázquez, asevera que “en El Salvador el quehacer historiográfico ha contado desde siempre con escasos adeptos”, al respecto de lo cual vale la pena volver sobre la propuesta de uno de los fundadores del género testimonio como Miguel Barnet, quien se da a la tarea de cubrir desde la literatura, en su novela testimonial *Biografía de un Cimarrón*, un período difuso de la Historia cubana.

décadas del siglo XIX, época en que José Martí participa en la organización de la lucha cubana por su liberación del imperio español, hasta la segunda mitad de la década de los años 70 del siglo XX, cuando se da el retorno y posterior asesinato de Roque Dalton en El Salvador, en las filas del Ejército Revolucionario del Pueblo, a través del cual se sumó a la lucha armada con miras a realizar una revolución de carácter socialista en su país.

Es indispensable asentar la relevancia de la integradora categoría de trabajo, que en este punto articulará lo ya expuesto sobre los trabajadores de la cultura revolucionaria con la práctica de distintos oficios que, al tiempo de hacer un partícipe vivo de su clase al artista, también lo dota de instrumentos y materiales para la creación de “bienes espirituales”. Al respecto, Adolfo Sánchez Vázquez se remite a la definición del artista como “el hombre que crea objetos conforme a las leyes de la belleza”, es decir, “transformando una materia para imprimirle una forma y desplegar así, en un objeto sensible, su esencia humana. Si el hombre se ha creado a sí mismo afirmándose en el mundo objetivo mediante el trabajo, su potencia de objetivación, de afirmación, será para Marx la medida de su riqueza”.²

Asimismo, es importante no perder de vista la cuestión de la marginación –que no marginalidad- con la cual se pretende descalificar y desvirtuar, despolitizar y tornar inocua la práctica de los insumisos al canon occidental, y tener presente que los denuestos en ese sentido no han exentado siquiera a una figura principal de nuestra literatura como José Martí. Roberto Fernández Retamar recuerda en su tratamiento de ciertos “problemas teóricos de la literatura hispanoamericana”, que el desconocimiento de hechos, por parte de “*quienes calcan o trasladan estructuras y tareas de las literaturas de las metrópolis –como es habitual en el colonizado-*”, suele no “*funcionar eficazmente*”, por lo cual, como consecuencia lógica, aquellos que parten de

² «El hombre rico es el que tiene necesidad de una totalidad de expresión vital humana. El hombre en el cual su propia realización existe como una exigencia interior, como una necesidad.», citará enseguida, el filósofo. “Las ideas estéticas en los *Manuscritos económico-filosóficos* de Marx”, *op. cit.*, p. 17.

criterios ajenos “*producen por lo general obras defectuosas o nulas*”. Este hecho, a su vez:

explica, por ejemplo, la incongruencia de quienes, a propósito de Martí [...] han insistido en deplorar el carácter “ancilar” de aquella obra magna, la cual, se dice, no pudo explayarse en los géneros supuestamente mayores: e ignoran, por aceptar otras categorías, que, como el aire para la paloma de Kant, aquel carácter “ancilar” no fue el obstáculo sino la condición para que se alzara la grandeza de la obra concreta de Martí, expresión fiel y arquetípica de la literatura de nuestra América.³

En otra oportunidad, Retamar nos propone recordar a Martí como un “hombre, a la vez más antiguo y más nuevo –y, sobre todo, *otro*–, [que] anda organizando una guerra, dialogando con los humildes, buscando hundir un imperio, previendo el encimamiento de otro, galopando en un caballo hacia la muerte”. Considerando que es “un conspirador y un político, [...] Martí no tardará en separársenos” pues no concuerda

con la manera de ser de los «occidentales» de su tiempo. En efecto, *no es uno de ellos*”. Además, “el sesgo de su obra, así como la *pluralidad de funciones* desempeñadas, son atribuibles a una condición extrapersonal (si cabe hacer estos distinguos, válidos sólo con muchas reservas): bastará con que situemos a Martí dentro de su verdadera familia [...]. Martí pertenece, por azar y por consciente aceptación a *otro mundo*.⁴

Además de llamar la atención sobre la persistente casualidad –a la que no habría que fiarle mucho- en cuanto a la denominación de la *familia* verdadera de Martí, nos interesa poner el acento en la *pluralidad de funciones*, que atañe tanto a los hombres, a través de los oficios que desempeñan, como a sus producciones, en obras-herramientas alistadas para el trabajo por la liberación y la construcción de otro mundo, de otro orden de la vida y de un hombre nuevo. De aquí la propuesta de considerar como un oficio la escritura y su producción, lo cual, a más de enfatizar en la dimensión económica, busca reevaluar la importancia –a nuestro parecer menospreciada- de la relación entre el hombre sencillo, de a pie, y el quehacer del poeta, tan frecuentemente rodeado de halos mistificadores, sacralizadores y, en consecuencia, elitizadores del acceso,

3 *Para una teoría de la literatura...*, *op. cit.*, pp. 109 -110.

4 Fernández Retamar, Roberto, “Introducción a José Martí”, en: *Para el perfil definitivo del hombre*, La Habana, Letras Cubanas, 1981, pp. 125-126. El subrayado es nuestro.

disfrute y consumo de un bien, por parte de los sectores sociales más desfavorecidos.

Evidenciaremos entonces que la poesía ha acompañado y servido a los explotados en sus procesos de liberación política, económica e ideológica, así como en la construcción de modos de producción distintos y desenajados, opuestos a la rapiña tan perniciosa como conocida del capitalismo.⁵

Para ello conviene tener claro que los hombres de las naciones coloniales, semicoloniales, o subdesarrolladas, en términos más recientes, carecen de la especialización y la “fragmentación que es característica de la Europa occidental o los Estados Unidos”, por lo cual, parte de su intelectualidad se pone al servicio “directo o indirecto del poder metropolitano e intenta caricaturizar sus formas”. Existe, empero, “otra zona, la verdaderamente representativa, [que] utiliza sus conocimientos para servir a su pueblo. Esos conocimientos, por la *pobreza de desarrollo del país y por su condición colonial* son escasos y poco diversificados, se concentran en unos mismos hombres, que son a la vez literatos, maestros, políticos científicos”.

Esto explica la apariencia de diletantes, con respecto a sus contemporáneos metropolitanos, quienes ya están “fragmentados de tal modo que uno es crítico de arte y otro de literatura, para no hablar del literato, el científico y el político”.⁶

Hemos dudado un poco en incluir la reflexión que sigue, pero nos ha decidido el hecho de que a través de ella podremos precisar que en la reintegración de lo fragmentado está la propuesta de superación del arrollador embate posmoderno, y al tiempo de señalar la disonancia, y más, nuestro desacuerdo con una específica idea de Roque, llegaremos a la constancia de su superación. Además, tratar este asunto, abre la posibilidad de incluir a otro de los militantes nuestros latinoamericanos, cuyas aportaciones literarias y

5 “El trabajo establece, en primer lugar, una cierta distancia que va ampliándose en el proceso de producción social, entre la necesidad y el sujeto, o también, entre la necesidad y el objeto destinado a satisfacerla”, dice Sánchez Vázquez, apoyado en lo postulado por Marx, en los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, de que «El hombre produce incluso libre de la necesidad física y, en un verdadero sentido, sólo produce cuando se ve libre de ella». “Las ideas estéticas...”, *op. cit.*, p. 12.

6 “Introducción a José Martí”, *op. cit.*, p. 127.

críticas son segregadas en una relación directamente proporcional a la de su calidad, es decir que comprensiblemente, pues el enemigo conoce de su efectividad. Pero vayamos por partes, lo que nos interesa ahora es, nuevamente, la cuestión cultural.

En su ensayo de 1963, “Poesía y militancia en América Latina”, Dalton abre con la interrogante “¿Qué es lo que me propongo hacer, trabajando en la poesía?”, y plantea como ideas generales unas muy a tono, en realidad, con los intereses de nuestra investigación: “expresar la vida, es decir, la vida de la que soy testigo y coautor. Mi tiempo, sus hombres, el medio que compartimos, con todas sus interdependencias”.

El problema viene cuando cae en el que nos parece un lugar común, pues dice que para su intento camina

desde el hecho aparentemente simple de ser salvadoreño, o sea, parte de un pueblo latinoamericano que busca su felicidad luchando contra el imperialismo y la oligarquía criolla y que, por razones históricas bien concretas, tiene una tradición cultural sumamente pobre. Tan pobre, que solamente en una debilísima medida la ha podido incorporar a esa lucha que reclama todas las armas.

Incluso cuando Mario Vázquez se refiere a que “con excepción de Belice, la tradición historiográfica” salvadoreña es “la más pobre de toda Centroamérica”, hay una distancia punto menos que abismal entre su objeto de estudio y la afirmación generalizadora de Roque.⁷ Basta con reiterar que en su propuesta de *La fuente viva*, Miguel Barnet remite a la tradición oral los orígenes de la literatura, e implementa su rescate, a través de la novela testimonial, para la complementación y funcionalidad más efectiva de la literatura de testimonio, a la que en ocasiones le corresponderá cubrir periodos históricos difusos o soterrados por las historiografías centrales y dominantes.⁸

Lo que llegó a parecernos un contrasentido grave en Roque, es que en sus propios y señeros esfuerzos de integración histórico literaria – en su libro *Las historias prohibidas del Pulgarcito*, concretamente- lo que nosotros destacamos es la reivindicación de una riqueza expresada en la resistencia

7 Ver nuestra nota 138, p. 78.

8 Ver página 57, particularmente lo que se refiere a la nota 93.

cultural, en la ponderación justa de las raíces que desde la oposición a la colonización de tiranos brutales, españoles entonces, ofrecieron los pipiles de Cuscatlán, y el acierto del autor estriba en la contemporización a través de un “contrapunto”: “La guerra de guerrillas en El Salvador”,⁹ título del primer poema, que recoge un informe de Pedro de Alvarado a Hernán Cortés “al volver derrotado de su primer intento de someter” a los salvadoreños originarios.

Ya hemos anotado, lacónicamente, la importancia que engendra la beligerancia de un proceso de liberación fundado en la cultura, pero volvamos a Amílcar Cabral, cuando considera que:

... la dinámica de la lucha exige la práctica de [...] la crítica y de la autocrítica, la creciente participación de las poblaciones en la gestión de su propia vida, la alfabetización, la creación de escuelas y servicios sanitarios, la formación de «cuadros» extraídos de los medios campesinos y obreros, y tantas otras realizaciones que implican una gran aceleración del progreso cultural de la sociedad. Todo esto pone de manifiesto que *la lucha por la liberación no es sólo un hecho cultural, sino también un factor de cultura.*¹⁰

El hecho es que debemos dejar de repetir nosotros el despectivo etnocentrismo que descalifica lo que desconoce y para reprimirlo no se limita a la imposición de sus cánones. Por ello, no vamos a justificar la nada casual marginación de nuestros autores más legítimos, pero entenderla apunta a que mediante evaluaciones justas de lo propio y de lo ajeno, trascendamos el corriente y nocivo nihilismo civilista posmoderno. Cuando anticipábamos, más arriba, la inclusión de otro autor latinoamericano de primera línea, pero extremadamente poco conocido, nos referíamos a Jacques Stéphen Alexis y a sus “Prolegómenos para un manifiesto del realismo maravilloso de los haitianos”, del que apenas tomaremos unas líneas, en las cuales se alcanza a contener el que, a nuestro juicio, debería ser el posicionamiento de los artistas e intelectuales, cuando menos de los revolucionarios:

9 Poema íntegro en nuestra p. 127.

10 “La cultura, fundamento del movimiento de liberación”, *op. cit.*, p. 143. Previamente, en la p. 139, Cabral ha explicado: “... ni en las masas populares del país dominado ni en las clases dominantes autóctonas (jefes tradicionales, familias nobles, autoridades religiosas) se produce, por lo general, una destrucción o depreciación importante de la cultura y las tradiciones. Reprimida, perseguida, humillada, traicionada por ciertas categorías sociales comprometidas con el extranjero, refugiada en los poblados, en los bosques y en el espíritu de las víctimas de la dominación, la cultura sobrevive a todas las tempestades, para después, gracias a las luchas de liberación, recobrar todo su poder de florecimiento.”

Las culturas contienen necesariamente aspectos positivos y aspectos negativos, y sea cual sea el pueblo considerado, él lucha siempre para mostrar su verdadero rostro a través de las estructuras sociales inhumanas y las coyunturas desfavorables. Las culturas de todos los pueblos son hermanas, hermanas de edades diferentes, pero hermanas.

La cultura haitiana es una cultura, una cultura de una nación bien individualizada, aunque tenga todavía mucho camino por recorrer, y nosotros lo sabemos. Pero sabemos más aún que es una grande y bella cultura, como el pueblo haitiano, grande y bello, a pesar de vivir en un pequeño territorio. Es a través de los esfuerzos y de las luchas que recorreremos nuestro camino, que es muy largo delante de nosotros, pero los escritores, artistas e intelectuales haitianos tienen confianza en su cultura y en su pueblo.¹¹

De modo que Martí, así como tantos otros latinoamericanos, y aun, los más dignos representantes del mundo semicolonial y subdesarrollado, pero en pujante, evidente y admirable esfuerzo por conseguir su liberación y alcanzar la plenitud de sus potencialidades, todos ellos están sintetizados en el paradigma de aquél que “reúne una suma de saberes y de oficios no a expensas de su actividad política ni viceversa, sino como partes esenciales de un todo. Es un fundador, un sabio, un poeta *porque* es un dirigente revolucionario”.¹²

La superación en el criterio de Roque sobre la cultura nacional salvadoreña es evidente precisamente en el cotejo de los dos textos que hemos referido, con la aclaración explícita de los 10 años de distancia entre “Poesía y militancia...” y *Las historias prohibidas...*, desde cuyos títulos se despliegan consideraciones como las cárceles, huidas, exilios y tareas encomendadas al militante, que entretanto se dio a la sistematización y síntesis, enriquecida y posicionada, de la historia subversiva y acallada que había que develar. Asimismo, la preocupación de Dalton sobre su oficio literario y su “estética de sustento”, está vinculada con las consideraciones sobre cultura a que nos hemos referido, lo cual puede comprobarse así en su ya citada reivindicación de la poesía revolucionaria, como en un pasaje final de su novela póstuma

11 De Alexis conocemos dos novelas (*Mi compadre el General Sol* y *En un abrir y cerrar de ojos*, ambas editadas en República Dominicana por la ed. Taller, en 1972) y un libro de relatos (*Romancero de las estrellas*, de la misma editorial, 1982), pero no hemos hallado los prolegómenos en castellano, ante lo cual, la presente cita está tomada de la traducción al portugués de Zilá Bernd, publicada en la página electrónica *Antología de Textos Fundadores do Comparatismo Literário Interamericano*, en: <http://www.ufrgs.br/cdrom/alexis/comentarios.htm>
12 “Introducción a José Martí”, *op. cit.*, p. 127.

Pobrecito poeta que era yo, donde narra el interrogatorio al que lo somete un agente de espionaje estadounidense:

... comprendí que todo se debía al relajamiento de la tensión nerviosa que me produjo el hecho de pasar a un interrogatorio sobre instituciones culturales y sobre poetas, que mi subconsciente aceptó con agrado, viniendo de un interrogatorio sobre guerrillas, proyectos de sabotajes y comunicaciones electrónicas internacionales. No me cabe ahora la menor duda de que el interés del americano en el terreno cultural era un interés auténtico, especializado. Como para hacer saltar de gusto a Galvano della Volpe: *no se pierde el tiempo al desvelarse por la fundación de una estética para la revolución, para defenderse del enemigo y hacerle daño en ese terreno*. El gringo me lo estaba confirmando con todas las letras: para la CIA, los poetas, los intelectuales, los artistas, constituyen un frente más para el trabajo contrarrevolucionario, como el movimiento estudiantil o los sindicatos. Y el creador individual, el pintor, el autor teatral, el poeta, es nada más un individuo potencialmente reclutable o potencialmente aniquilable.¹³

La constante en nuestro empeño es demostrar que la lucha por la liberación política y económica de los pueblos oprimidos –trascendiendo el ámbito latinoamericano- da lugar también a nuevos y revolucionarios modos de producción simbólica, de los que la poesía y sus formalizaciones no pueden estar exentos. En esa línea, el recurso del *collage* en la realización de poemas como *Las historias prohibidas...* y *Un libro rojo...*, representó la solución a la que Dalton arribó para sintetizar la historia que da sentido a su literatura, al tiempo que recobró, para la poesía, el filo histórico-político y la utilidad práctica, y nos dotó, de paso, de elementos para enfrentar la vacuidad histórica posmoderna que rehuye todos los conceptos que remitan, suenen o emanen directamente del marxismo y la militancia.

Entender y desentrañar el sentido revolucionario de esta literatura y su historia, así como los motivos, razones y objetivos de sus creadores, significa atender directamente al materialismo del que partimos como sustento teórico-crítico,¹⁴ es referirnos a la necesidad de una libertad no únicamente de pensamiento y, en caso extremo, de palabra, como materia prima de los trabajadores de las letras, sino asistir a las reivindicaciones materiales de tierra

13 *Pobrecito poeta que era yo...*, *op. cit.*, p. 440.

14 Al referirse a la Historia de la literatura, dice Retamar que “una teoría de la literatura no puede dejar de considerar, también, la teoría de la historia y la teoría de la crítica de esa literatura.” *Para una teoría de la literatura...*, *op. cit.*, p. 116.

y trabajo: de los medios materiales de producción y reproducción de la vida, elementales para garantizar el advenimiento de un desarrollo estético y artístico que sea expresión de símbolos más propios y plenos, en cuanto más próximos a la conciencia asumida de una realidad social determinada no por decisiones enajenadas e impuestas, sino independientes y en vías de abolir la explotación y la acumulación como fin último.

De ahí que se vuelva más que posible, necesario e incluso apremiante, establecer líneas de transmisión que no se remiten sólo al pasado, como si de un foso profundo se tratara, ante el cual nos dedicáramos, ingenua e ilusionadamente, a tirar anzuelos. Antes bien, identificamos y hacemos nuestra una historia que parte de afinidades en los problemas y retos enfrentados, y en la implementación de métodos dinámicos e inacabados, como el marxismo-leninismo, retroalimentados y dialécticamente enriquecidos por la bravía y coherente tradición de lucha en Nuestra América. Se impone entonces ejemplificar lo dicho con la Carta testamento en que Martí le dice a su amigo mexicano Manuel Mercado:

... ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber –puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo-, de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso. En silencio ha tenido que ser y como indirectamente, porque ay cosas que para lograrlas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin.¹⁵

Las palabras del prócer cubano quieren abrir el espacio para las definiciones poéticas elementales de Roque Dalton y de Otto René Castillo, compañeros y amigos en toda lid; sin embargo, el texto martiano fuerza a referir, antes, otra de las presencias mayores e imprescindibles, al tratar la historia, la literatura y los testimonios en América Latina, pues atender las consideraciones del “Che testimoniante” ayudará a comprender la implementación de nuestra familia revolucionaria sobre uno de los múltiples oficios del revolucionario moderno: “Creo que escribir es una forma de encarar problemas concretos y una posición

15 José Martí. *Textos*, op. cit., p. 326.

que por sensibilidad se adopta frente a la vida”, dice Guevara, también en una carta; y en otra misiva, dirigida a un literato, le aclara: “la única pasión que me guía en el campo que Ud. transita es transmitir la verdad (no me confunda con un defensor a ultranza del realismo socialista). Desde ese punto de vista miro todo”.¹⁶

Esta *palabra de y para la acción* permanece en las reflexiones que sobre el quehacer y entender poético, asumido como oficio-profesión por Otto y Roque, discuten y ponen en marcha en cuanto aporte de primer orden en la formación de la conciencia y la clarificación de la lucha de clases.

Mediante otra epístola, Otto se dirige a Roque para “fijar algo de lo mucho que nos inquieta, alegra y impulsa a buscar el camino correcto para interpretar los anhelos de los hombres y plasmarlos en nuestra inquietud poética”. Pronto va al grano: “La poesía antes que otra cosa es una expresión humana, profundamente humana, y todo lo humano ha sido siempre social y real. [...] La poesía debe participar de la experiencia de los seres humanos como colectividades, para no traicionar su más alta función: servir a la lucha de los hombres por transformar su situación social y la trágica realidad del mundo”.

Acogido a una esencial “tesis sobre Feuerbach”, de Carlos Marx, Otto René Castillo pondera la verdadera poesía como aquella capaz de captar las “vivencias, experiencias y aspiraciones del pueblo, la que se nutre del dolor y la alegría de los humildes, la que llega a situarse dentro del corazón del pobre, la que supera el aspecto descriptivo y lamentativo, para llegar a una postura más revolucionaria, al aspecto combativo: No debe contentarse la poesía con describir o interpretar, sino con transformar”. En virtud de su admiración por la trayectoria de un compatriota, Otto llega a estimar que:

En cuanto a los poetas, nada más exacto para definirlos que la expresión de Miguel Ángel Asturias: “Poeta quiere decir ante todo CONDUCTA. Un poeta es una conducta. La poesía es una fuerza moral, hablo en la profundidad y rectitud del concepto, o es simple palabrerío”. Hombre y poeta hacen una conducta, constituyen unidad, porque no vamos a seguir creyendo que ser poeta es una cosa y ser hombre es otra.¹⁷

16 *Che desde la memoria, op. cit.*, pp. 7-8.

17 La carta está tomada del Archivo Roque Dalton, Museo de la Palabra y la Imagen, San Salvador, El Salvador.

“Sobre esta frase se improvisó un pequeño pero sólido edificio de principios ético-estéticos: el poeta es una conducta moral, debe escribir como piensa y vivir como escribe, está comprometido con el pueblo, con sus luchas liberadoras, con la revolución”, recordaría Roque al prologar el *Informe de una injusticia* con un trabajo titulado “Otto René Castillo: Su ejemplo y nuestra responsabilidad”.

Al responder Dalton qué es “lo nuevo en el proceso vital-revolucionario de Otto René Castillo, lo que entraña una lección renovadora para los jóvenes revolucionarios de hoy en Centroamérica y en el Continente”, no titubea en señalar: “la ruptura con el modo tradicional de militancia revolucionaria en nuestros países, el paso a la nueva militancia revolucionaria, consecuente con una nueva etapa de la historia centroamericana que habrá de substanciarse y solucionarse a través de la lucha armada popular”.¹⁸

A Roque le corresponde informar la caída del amigo, quien, “convencido de que el único camino para la liberación definitiva de los pueblos latinoamericanos pasa por la lucha armada y que, en consecuencia, hay que prepararse para la acción y pasar a ella”, fue herido en combate, “capturado por las fuerzas antiguerrilleras del gobierno”; junto “con la compañera Nora Paiz fue conducido a la base militar de Zacapa y después de haber sido terriblemente torturado y mutilado, fue quemado vivo” el 23 de marzo de 1967.

En el texto “Habría dicho Otto René Castillo pensando en Lenin”, el planteamiento y la resolución del problema que nos ocupa resta dramatismos ajenos (y enajenantes), y al escribirlo Roque desde Otto –quien fundaría su *pensamiento* en el dirigente de la Revolución Rusa-, es más elocuente y eficaz:

En general es cierto que el sacrificio que no tenga una eficacia real en la historia es idiota. Creo que ésta es una conclusión de espíritu leninista. Pero ¿quién puede saber anticipadamente lo que tendrá eficacia real en la historia? Tratar de obtener esa eficacia jugándose la vida, es la mayor grandeza del hombre. El camarada Lenin habría estado de acuerdo. Él, que siempre nos buscó la mística llaga de la dignidad y el honor. Él, que vive en sus palabras únicamente para aquellos que van más allá de las palabras.¹⁹

18 *Informe de una injusticia*, San. José de Costa Rica, UCA, 1982.

19 *Un libro rojo para Lenin*, *op. cit.*, p. 109. Poema íntegro en nuestra p. 133.

La conclusión ética de nuestros poetas, “el escalón más alto”²⁰ de sus planteamientos políticos y estéticos, está en la coherencia e integridad vital, en la correspondencia, ajena a cualquier malabar intelectual, que va de escribir lo que se vive a vivir lo que se escribe: lo que se impulsa desde el fértil terreno de la poesía, en el caso de Roque y Otto, destacadamente cuando se ha decidido cultivar “el peligroso oficio del revolucionario moderno”, a decir de Ernesto Che Guevara,²¹ con quien cerraremos este apartado e iniciaremos el último.

Llama la atención, al considerar la “radicalidad extrema” de nuestros literatos de nuevo tipo, el hecho de que, bajo el mismo principio de la “conducta moral”, el Che propone ir más allá en cuanto a la función testimonial. Al asumir la literatura con indolegable responsabilidad revolucionaria, Guevara propone su socialización, pero no sólo en el sentido tradicional de un producto —en el mejor de los casos, un bien- para espectadores, sino que llega, aún, al exhorto de producirla y de que todos los partícipes de la lucha revolucionaria escriban y den testimonio, del mismo modo en que él accedió a la publicación de los apuntes que dieron origen a sus *Pasajes de la guerra revolucionaria*.²²

No es nuestro propósito hacer solamente esta historia fragmentaria a través de remembranzas y algunas anotaciones; todo lo contrario, aspiramos a que se desarrolle el tema por cada uno de los que lo han vivido. [...] Muchos sobrevivientes quedan de esta acción y cada uno de ellos está invitado a dejar también constancia de sus recuerdos para incorporarlos y completar la historia. *Sólo pedimos que sea estrictamente veraz el narrador; que nunca para aclarar una posición personal o magnificarla o para simular haber estado en algún lugar, diga algo incorrecto. Pedimos que, después de escribir algunas cuartillas en la forma en que cada uno pueda, según su educación y su disposición, haga una autocrítica lo más seria posible para quitar de allí toda palabra que no se refiera a un hecho estrictamente cierto o de cuya certeza no tenga el autor plena seguridad.*²³

20 Ver: “El más alto escalón por la más alta forma de lucha”, en nuestro “Apéndice I”, p. 134.

21 “Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental”, *Escritos y discursos*, Tomo 9, La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, 1977, p. 366.

22 La recepción del libro generó un debate con la intelectualidad cubana en cuanto al carácter del texto, lo que nos remite, por supuesto, a la discusión sobre los géneros. Ver la carta del Che “a la UNEAC sobre Pasajes de la guerra revolucionaria”: “Compañero: / Nadie puede saber de sí mismo hasta qué punto son merecidos los elogios. En todo caso me caen mal y me parecen innecesarios. Me referiré a ciertas inexactitudes de fondo y de forma: / [...] De forma: este no es un libro, es una recopilación de apuntes.” *Che desde la memoria*, op. cit., p. 215.

23 Guevara, Ernesto Che, “Prólogo” a *Pasajes de la guerra revolucionaria*, Bogotá, Centro de Estudios Che Guevara-Ocean Sur, 2007, pp. 7-8. El subrayado es nuestro.

6. “A la revolución por la poesía”, o “...cumplir el deber de abandonar la capa de caballero andante y tomar algún artefacto de combate”

Al tomar como base el ensayo “La historia como arma”, de Manuel Moreno Fragnals, y a partir de la dedicatoria de Roque a su celebrado libro *Taberna y otros lugares*, la especificación de identidad entre revolucionarios marxistas impele a que mostremos y comprobemos el acierto de concebir y practicar la poesía como herramienta-arma: una con la cual se participa en la lucha de clases, que en todos los terrenos, incluido el de las ideas, es imprescindible ganar. Repasar entonces los motivos y objetivos de Dalton significa un indefectible acercamiento a Ernesto Guevara, tanto en lo ético-estético (la conducta moral para transmitir la verdad), como en las líneas políticas prácticas y, en particular, la vía para hacer la Revolución: la lucha armada.

Fraginals ofrece la oportunidad de sintetizar el conjunto de los trabajos hasta aquí abordados, pues un elemento central en el suyo es la propuesta de construir y utilizar archivos y fuentes propias, entendiendo que “la casi totalidad de documentos con que trabaja el historiador se originaron en las clases sociales dominantes”, y que en un “lógico proceso defensivo” dichas clases “han ido depurando sus documentos, borrando –como los delincuentes- las huellas de sus pasos”. Ante ese panorama, el historiador marxista anticipa un espaldarazo a *La fuente viva*, de Miguel Barnet, y a todo el movimiento literario en torno al género testimonio:

... historiar los hechos recientes implica para la burguesía gobernante el peligro de que los historiadores investiguen y denuncien la realidad presente. Y que dejen plasmado en una obra científica el relato exacto de una situación conocida no sólo a través de los documentos, sino también por el posible *testimonio vivo* de los autores del hecho. Y el trabajo con *fuentes vivientes* –de alguna forma hemos de llamarles- implica la utilización de ciertas técnicas de investigación que enriquecen el instrumental historiográfico y abren un mundo extraordinario para ahondar y comprender el pasado.¹

¹ *La historia como arma*, Barcelona, Crítica, 1999, p. 14. Subrayado nuestro.

La comunidad de intereses entre ámbitos tan próximos y mitificados como literatura e historia, distanciadas a fuerza de mitos burgueses impuestos, entre otros medios, con la fuerza de una reiteración implacable, ha sido nuestro pretexto para un cotejo de obras vitales-escriturales como las de quienes nos dieron las líneas de inicio para este último apartado.

Asumir la literatura como otro imprescindible “artefacto de combate” es una propuesta de estudio sobre la predilección expansiva de Roque por el *collage*, que fue, sencillamente, la formalización integradora de sus intereses –desde los ideológicos e historiográficos, hasta los cinematográficos-, y que le ofreció, al mismo tiempo, una enriquecedora polifuncionalidad del producto literario final, todo lo cual revela la condición social y de combate, y el sentido revolucionario de la obra daltoniana.

Lo que diremos sobre Ernesto Che Guevara y Roque Dalton, de principio, es que la relación familiar que antes presentamos, la de fundadores revolucionarios, se desentraña en la sólida obra de la vida que, expresada por ellos mismos, los torna testimoniantes. Y hablar de esta verdad palpitante implica necesariamente arribar a la convicción de quien para “expresar la vida” de la que es “testigo y coautor” debe confrontar a los que le “dirán aventurero”, para responder: “lo soy, sólo que de un tipo diferente y de los que ponen el pellejo para demostrar sus verdades”.²

En *Un libro rojo para Lenin*, Roque Dalton consagra la unidad de una poesía que para ser pertinente en Latinoamérica, no podía sino expresar una realidad “preñada de revolución hasta los huesos”,³ así como el propósito de avanzar en la discusión y resolución de los obstáculos y límites, teóricos y prácticos, de los afanes revolucionarios rumbo a la construcción del socialismo. Luego de consignar en su prólogo el “deber urgente de todos los

2 “Como en todo testimonio verdadero, en los textos de este libro alientan los rasgos de la personalidad de su autor. De ahí que lo encontremos en sus páginas como lector y como fotógrafo, como amigo y como estudioso de la historia, de las gentes, de la vida. La ironía y el humor, la crítica y la firmeza, la sinceridad y el autoexamen exigente conviven en la palabra de Che testimoniante.” Víctor Casaus, “Prólogo” a *Che desde la memoria*, *op. cit.*, p. 7.

3 *El intelectual...*, *op. cit.*, p. 10.

que trabajan y crean en el terreno del pensamiento revolucionario [de] *ayudar*, por todos los medios a su alcance, en la ubicación inequívoca del marxismo-leninismo en y para América Latina...”, Roque plantea:

yo, como poeta, decidí hacer un poema [...] que pueda inscribirse en la nueva poesía latinoamericana [...]: no para declamar, sino para leer, meditar, discutir; poesía de ideas más que de sentimientos, aunque no ignore y recoja los niveles sentimentales; poesía de hechos, de personajes y de pueblos que luchan [...]; poesía invadida por la vida invasora de la vida, inundada por las otras formas de la creación humana y a la vez inundadora de ellas; poesía útil para la lucha, para ayudar a transformar el mundo.⁴

Justo es decir que, así como él mismo al hablar de Otto René Castillo reconoce que “murió antes de llevar su poesía a la más alta depuración estilística”, la permanencia en la Tierra un poco más prolongada de Dalton le permitió depurar y profundizar en el desarrollo de formas y estilos para, por fin, establecer los propios y más fecundos en su trabajo literario, de donde afirmamos, categóricamente, que el *libro rojo* responde a esa expresión madura. La vehemencia al poner de manifiesto la grandeza de este esfuerzo de Roque obedece a la necesidad de salir al paso a los “críticos” que recientemente llegan al punto de atribuir como virtud de nuestro autor lo que no son más que especulaciones emanadas de la propia *desregulación teórica* –si se nos permite el término-,⁵ en actitud mendicante, posibilista y acomodaticia del colonizado por el posmodernismo neoliberal que intenta colocar *sus* grilletes a una expresión madura y plena.

En su prólogo al tomo I de *No pronuncies mi nombre. Poesía Completa de Roque Dalton*, Luis Melgar Brizuela, al detenerse en el rojo texto de marras, y en aras de convencer sobre el errado “*panfletario*” que cae en “*el grado cero de la poesía*”, juzga “la experimentación formal” del “estilo dramático” –pues llega a conceder que “es de lo más original [...] cuando

4 *Un libro rojo para Lenin, op. cit.*, p. 29. Texto completo en nuestro “Apéndice I”, p. 134.

5 Atendiendo a tecnicismos económicos neoliberales, en tanto que la desregulación ha sido el eufemismo para evitar mencionar por su nombre el despojo de derechos como los laborales, que han costado arduas luchas a los obreros, en lo cultural-posmoderno, quitar reglas viene a ser ese relativismo sin más opciones que acomodarse y espectral, procurando el menor de los males, la crítica menos severa, o perecer ante la ley del imperio, el más fuerte en la jungla neodarwinista.

Dalton trata de involucrar al lector en las polémicas acerca de la revolución y de la poesía revolucionaria”, y cita un fragmento de “el conversatorio” entre un campesino y un poeta- como “*una manera de adelgazar los contenidos ideológico-políticos*”. Por si no fuera suficiente, líneas más adelante insiste en que el “*didactismo* busca convencer acerca de la estrategia leninista en las luchas revolucionarias, aun cuando esto disminuye el valor poético”, mientras la “*variación de discursos poéticos y políticos* no escritos por Dalton, en alternancia continua, se ponen al servicio del *collage*, **disminuyendo**, decíamos, **la pesadez de lo ideológico-político**”.⁶

Abundar en los argumentos de Melgar Brizuela busca dar una idea de sus intereses, que parecen alcanzar una cima (que quizá debería escribirse con “s”) en la muy especializada exégesis sobre el poema “Los Ultraizquierdistas”, de los *Poemas clandestinos*: “*Aquí se observa también el típico polisíndeton anafórico*. Fuera de lo dicho, no hay mayores innovaciones o sorpresas gramaticales, sin perder por ello el acabamiento mínimo de un escritor de oficio”.⁸ El rebuscamiento y la “jerga esotérica”, lejos de dejarnos perplejos, encienden y reiteran alertas sobre el combate entre clases, su lucha a muerte, también de ideas, y sus motivaciones profundas.

Brizuela no es, sin embargo, novedoso. Ya hemos visto y nos extenderemos más todavía sobre las consideraciones *otras* que mueven y moverán poesías menos afectadas por la *copianditis*, como le llama Eduardo Galeano a la intención de ser o, cuando menos, parecer occidental del centro, de una urbe europea o estadounidense. La nostalgia de Melgar es por “... el sentido erótico y lírico que ha sido la constante en Dalton”, y renueva que la característica sentimental debe primar en todo aquel que

6 *No pronuncies mi nombre. Poesía Completa de Roque Dalton*, San Salvador, CONCULTURA, 2005. Las citas corresponden a las pp. 78, 75 y 76, respectivamente; las cursivas de la segunda y las negritas de la última son nuestras.

7 Incluido en nuestra antología, p. 136.

8 Luis Melgar, *op. cit.*, p. 87. Al analizar los *Poemas clandestinos*, Brizuela da la definición de poesía que le satisface, y lapida esta otra obra de Roque sin escatimar latinajos: “La poesía es el arte de la palabra, la auto-función del mensaje en virtud de una perfección formal; no es, pues, propaganda ni acción armada. Éste es un libro desigual, de un *minimum poeticum* si se compara con sus obras cumbres...” p. 89.

quiera escribir bien –es decir, hacerse agradable al blanco-: limitarse a hablar de amor y flores, y dejar la política a los políticos.

Amén de nuestra blasfema sospecha de contravención entre el público promedio y “terriblemente concreto” al que aspiraba Roque y las líneas generales del ampuloso volumen,⁹ lo que nos lleva a señalar los puntos anteriores es resaltar la permanencia, aun en estudios recientes, de lacras del pasado, tanto más perniciosas cuanto más embozadas e inconscientes.

Nosotros elegimos, como hemos apuntado reiteradamente, un enfoque otro y, aunque tampoco muy reciente que digamos, sí fresco y necesario, útil, funcional y de servicio, partiendo del cual Roque se desenvuelve con entera libertad y dominio de su profesión-oficio. Al narrar la “Historia de un libro”, Arqueles Morales recuerda ésta como:

... una de las grandes aventuras poético-ideológicas de Roque Dalton. Compartimos con él largas noches de vigilia hasta la madrugada reuniendo datos, materiales, traduciendo de otros idiomas en un apasionado itinerario [...] A veces lo asaltaban las dudas sobre si lo que se proponía era en realidad una obra poética o un libro eminentemente ideológico. Una noche, hablando del concepto de Bertolt Brecht sobre la poesía-objeto, señaló: “¿Y por qué una obra de proyección ideológica no puede ser poética? Esto debe intentarse”.¹⁰

En palabras del propio Roque Dalton, el intento estaba encaminado a realizar: “un poema a Lenin y al leninismo para América Latina, que no sea un himno sino un intento de, dijéramos, vivificación poética de su pensamiento revolucionario; que no sea un canto que se eleve al cielo, sino que sea, ‘entre otras cosas, un canto’, pero un canto que surja de las ideas, que sirva para poner esas ideas en renovado contacto con la tierra y los hombres”. De ahí que, una vez más, valdría la pena, sería más honesto y menos insuflado respetar y tomar en cuenta para el análisis –y esto vale no sólo para Luis Melgar, ni sólo en cuanto a Roque- la intencionalidad explícita

9 Tanto la “Presentación” (“... CONCULTURA se enorgullece en presentar al público salvadoreño, y a todos los admiradores de Roque Dalton en el mundo, el más importante esfuerzo recopilatorio de su poesía realizado hasta la fecha”), la “Nota editorial” (“... celebrar sus setenta años de nacimiento con este regalo que él compartirá con sus lectores”), y el propio inicio del “Prólogo” (“una reseña de sus andares por el mundo, sus pasiones y motivos, las características combatientes de su poesía y una breve referencia del impacto de su obra y de su militancia política en la cultura salvadoreña...”).

10 *Un libro rojo...*, p. 15.

consignada en el texto a estudiar, en este caso, la reivindicación práctica de una “poesía que se niega a ser materia exclusiva para la preciosista momificación sonetaria y bibelotística”.¹¹

Después del necesario re-deslinde consideramos pertinente analizar, en marcha, los poemas “Un campesino de mi país habla de la teoría y la práctica” y “Alguien levanta la mano”¹², en los que se desarrolla una discusión entre el autor y un presunto lector. El debate gira en torno a “un campesino salvadoreño que habla de las guerrillas –sin ahorrarse palabras gruesas, por cierto– de una hipotética lucha armada en Centroamérica...”, y que “ni siquiera menciona el nombre de Lenin”.¹³ La polémica surge de la siguiente reflexión del campesino que, al mencionar al Che como representante en nuestras tierras de la táctica y estrategia trazadas por Lenin en *La guerra de guerrillas*, tampoco menciona “con propiedad” el mote y apellido de Guevara:

Cuando los pobres hondureños y los pobres guatemaltecos sepan que los pobres salvadoreños son sus hermanos para echarles brega a los ricos salvadoreños, a los ricos hondureños y a los ricos guatemaltecos, otro gallo va a cantar. Entre todos los vamos a meter sus fronteras en el culo a los ricos y ese día hasta Dios se va a poner contento y va a mandar a decir que de entonces en adelante mejor se va a pasar a nuestro equipo y que van a cambiar las leyes del mundo y que ya va a ser mentira que el que esté bien con Dios y el gobierno se puede cagar en los santos, que para todos va a andar pareja la justicia y la felicidad. Pero para mientras, a la guerrilla de monte, manequés, aunque sea chiquitísima que así como es el niño es el juguete, pues ni el Chele Vara se ha muerto, ni al miedo le hemos visto nunca el pecho. Sólo nalgas, de cuando en vez.¹⁴

El autor explica, en el segundo de sus textos, que “ese campesino resume con sus palabras, que son las palabras del pueblo de mi país, las concepciones más generales de Lenin sobre la guerra de guerrillas...”. Al enfrentar el trabajo de “hablar de Lenin en América Latina con el agravante de hacerlo desde un poema”, Roque Dalton consigue que los propósitos ideológicos de realizar un montaje “al cual se incorporen muchas otras voces, más autorizadas que la mía”, no desplace el objetivo de que “todas ellas se

11 *Ibidem*, pp. 28-29.

12 Ambos también en el “Apéndice I” de este trabajo, pp. 140 y 141, respectivamente.

13 *Un libro rojo...*, ya citado, p. 121.

14 “Un campesino de mi país...”, fragmento, *Ibidem*, pp. 97-98.

ordenen en una dirección: la del mundo poético, la del microcosmos que es, de hecho, un poema, sobre todo un poema de nuevo tipo, cuyas leyes internas fija, en último término, el autor”. Así, la multivocidad de los marxistas leninistas de diferentes latitudes y épocas perfila más claramente la multifuncionalidad del *collage*, al considerar la utilidad de esa antología como un buen manual de estudio, sin que ello demerite las dotes armónicas de la forma, ni la claridad y consistencia del contenido:

resaltamos el marxismo-leninismo-maotsetunguismo-hochiminhismo-guevarismo-fidelismo, que es el *leninismo contemporáneo para la toma del poder*, en las condiciones en que la vía de la revolución es la de la lucha armada frente al conjunto de fuerza oligárquico imperialista [...], nos interesa muchísimo más el Lenin de la toma de Petrogrado y el Lenin que nos llega a través del Che Guevara y del general Giap [...]. Es un problema de prioridades, históricamente momentáneas.¹⁵

Al paradigma de síntesis histórica que consta en el interés por ese Lenin, el mismo que por ese Che –a quien el campesino llama Chele Vara-, se agrega el valor de la función testimonial que reitera aquí la demostración de su validez, tanto como eslabón del orden histórico que la burguesía imperante busca soterrar y excluir, como necesaria para asumir y dar continuidad a los planteamientos libertarios que confluyen en el método marxista-leninista para la crítica y transformación del mundo.

Cuando Dalton explica la procedencia de los materiales que dieron origen a *Taberna y otros lugares*, expone que la permanencia de dos años en Praga, a partir de 1966, le representó una gran sorpresa, pues al iniciar la tercera década de vida, su biografía contaba ya varios presidios políticos, algunas penas de muerte y una sorprendente fuga, además de su contacto con el triunfante proceso revolucionario cubano, declaradamente socialista para entonces. Ese mismo año se celebró la Conferencia Tricontinental, el Che inició la guerra de guerrillas en Bolivia y, en Colombia, murió en combate el sacerdote Camilo Torres.

Precisamente en su “Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental”, el Che denunciaba “la soledad vietnamita” y la culpabilidad de

15 “Otro que levanta...”, fragmento, *Ibidem*, pp. 185-187. Poema íntegro en nuestra p. 143.

“los que en el momento de definición vacilaron en hacer de Vietnam parte inviolable del territorio socialista, corriendo, sí, los riesgos de una guerra de alcance mundial, pero también obligando a una decisión a los imperialistas norteamericanos”; la de los que mantenían “una guerra de denuestos y zancadillas comenzada hace ya buen tiempo por los representantes de las dos más grandes potencias del campo socialista”.¹⁶

De su parte, Roque halló en Checoslovaquia “un panorama ideológico que no esperaba encontrar en un país que llevaba veinte años de socialismo”: “la problemática planteada por los jóvenes praguenses era una mezcla de misticismo, religiosidad, anticomunismo, snobismo, nihilismo, o sea una cantidad de formas que el imperialismo exporta para el consumo de los pueblos que él mismo se encarga de oprimir”.¹⁷

El contraste entre la realidad latinoamericana y una falsa conciencia, peyorativa y engañosamente disfrazada de dogma, se convirtió pronto en la constante de los Partidos Comunistas que, al seguir políticas como la “unidad a toda costa” y la “coexistencia pacífica”, se tornaron en su mayoría recalcitrantes opositores a la vía armada y, sin exagerar, a la toma del poder. De esas líneas foráneas y sus consecuencias al seno del movimiento revolucionario latinoamericano, Roque comenta:

El desarrollo histórico desigual de las sociedades nacionales hace que en el mundo coexistan de hecho países con regímenes económicos y sociales diferentes. [...] Y, además, que en el seno de un mismo movimiento revolucionario mundial coexistan organizaciones marxistas-leninistas a ambos lados del poder. Partidos que actúan desde el poder y partidos y organizaciones revolucionarias que luchan por el poder. Es natural que en estas condiciones surjan conflictos de intereses, diversos puntos de vista (y diverso nivel de *capacidad* para manejar los propios puntos de vista) entre el conglomerado que se llama leninista. Es también natural, aunque no correcto, que en el afán de poner mayor énfasis en *la etapa del pensamiento de Lenin que le interesa a cada quien*, haya surgido esa otra enfermedad de la visión que consiste en ver a dos Lenin donde sólo hay uno: un Lenin para la toma del poder y un Lenin para la conservación, consolidación y desarrollo del poder. Y no termina ahí la enfermedad: se pone, además a ambos Lenin a pelear entre sí, como títeres cuyas cuerdecillas fueran accionadas por los estados leninistas, por un lado, y por «los revolucionarios de los países que aún no se han liberado del imperialismo», por el otro.

Pero todo lo anterior no deprime la necesidad de enfatizar “*en los aspectos del pensamiento leninista que más nos interesan en esta etapa del proceso revolucionario latinoamericano*”, es decir, el “*leninismo contemporáneo para la toma del poder*”.¹⁸

16 Guevara, Ernesto *Che, Escritos y discursos*, *op. cit.*, p. 359.

17 “La vida escogida”, *op. cit.*, p. 50.

18 “Otro que levanta...”, fragmento, *Un libro rojo... op. cit.*, pp. 185-186. El énfasis es de Dalton.

Recientemente se han publicado unos polémicos “Apuntes críticos” del Che, redactados entre 1965 y 1966, “durante sus estancias en Tanzania y Praga”, en los cuales hace “observaciones y señalamientos al *Manual de Economía Política* de la Academia de Ciencias de la URSS”, y “agrupa la unión de elementos explicativos sobre la Economía Política y su función en el proceso de la transición socialista”.¹⁹ Para prologar estos textos, los editores incluyen un fragmento de la carta en la que Guevara precisa, antes de partir al Congo en 1965, sus “últimas consideraciones sobre Política y Economía en Cuba”, al respecto de la cual será necesario abundar para hacer explícitas las afinidades ideológicas profundas de los dos latinoamericanos que coincidieron en sus estancias y apreciaciones sobre aquel socialismo casi exclusivamente nominal.

... Marx establecía dos períodos para llegar al comunismo, el período de transición, también llamado socialismo o primer período del comunismo, y el comunismo o comunismo plenamente desarrollado. [...] Después viene Lenin, su teoría del desarrollo desigual, su teoría del eslabón más débil y la realización de esa teoría en la Unión Soviética y con ello se instaura un nuevo período no previsto por Marx. [...] Este primer período, los soviéticos y los checos pretenden haberlo superado; creo que objetivamente no es así, desde el momento en que todavía existen una serie de propiedades privadas en la Unión Soviética y, por supuesto, en Checoslovaquia. Pero lo importante no es esto, sino que la economía política de todo este período no se ha creado y, por tanto, estudiado. [...] Lo que es necesario destacar es una existencia claramente definida de por lo menos dos Lenin (tal vez tres), completamente distintos [...] Aunque sea algo absolutamente subjetivo, me da la impresión de que si Lenin hubiera vivido para dirigir el proceso del cual era el actor principal y que tenía totalmente en las manos, hubiera ido variando con notable celeridad las relaciones que estableció la Nueva Economía Política.²⁰

Aclarada la superlativa fragmentariedad a la que fuerzan tanto el tema central de nuestro trabajo como el siempre limitado espacio, destaquemos que a pesar de no ver sólo dos, sino “tal vez tres” Lenin, las valoraciones de Dalton y Guevara no riñen, sino se corresponden y enriquecen, principalmente en el objetivo de estudiar al primer realizador de las teorías marxistas leninistas, así sea a través del homenaje que rehúsa ser “sólo un canto”.

19 Ernesto Che Guevara, *Apuntes críticos a la Economía Política*, Melbourne, Centro de Estudios Che Guevara-Ocean Sur, 2006, p. 3.

20 *Ibidem*, p. 9.

El estudio de Lenin, quien enfrenta las contradicciones de llevar a la realidad un sistema social que, basado en la crítica de la economía política, se opusiera al capitalismo y construyera el comunismo, implica la riqueza de conocer victorias y descalabros en la lucha por la transformación del mundo, por el establecimiento de bases justas para una nueva organización de los hombres, y por eso mismo reclama aproximaciones dinámicas, es decir, atentas a lo más útil, sean yerros o aciertos de la experiencia soviética que valdría retomar o descartar para América Latina.

Al explicar el Che la necesidad de un estudio crítico del *Manual* ruso, expresa que ante la gran “cantidad de conceptos reñidos con nuestra manera de pensar”, se decidió a abordar la empresa de plantear los puntos de vista propios en un libro que, naturalmente, estará guiado por “el mayor rigor científico posible y con la máxima honestidad”. La importancia de la tarea estribaría en que “la investigación marxista en el campo económico está marchando por peligrosos derroteros”, ante lo cual recurre al:

...curso de nuestra práctica y de nuestra investigación teórica [por vía de los que] llegamos a descubrir a un gran culpable con nombre y apellido: Vladimir Ililch Lenin.

Tal es la magnitud de nuestra osadía. Pero quien tenga la paciencia de llegar hasta los últimos capítulos de esta obra, podrá apreciar el respeto y la admiración que sentimos hacia ese “culpable” y hacia los móviles revolucionarios de los actos cuyos resultados últimos asombrarían hoy a su realizador. [...] Otra característica tiene esta obra: es un grito dado desde el subdesarrollo. [...] Hasta ahora, no había iniciado la aventura socialista ningún país aislado, sin posibilidad de grandes mercados ni de un rápido aprovechamiento de la división internacional del trabajo [...] pero lo más importante son nuestras razones, razones que identificamos con las de los países de escaso desarrollo, en su conjunto, motivo por el cual pretendemos darle valor de cierta universalidad a nuestros planteamientos.²¹

El arma, pues, volviendo al *collage*, es el desarrollo que le procuró como solución formal Dalton, y está en el refinamiento del artefacto de combate que hizo de la poesía ideológica una práctica poética con teoría revolucionaria en función, ni más ni menos, que de la transformación del mundo, partiendo de su entorno concreto: Nuestra América. Atendamos,

21 *Ibidem*, pp. 31-32.

entonces, directamente a sus letras, cuando explica el recurso que utilizó para incorporar otras voces, vivificar las ideas del leninismo y ponerlas “en renovado contacto con la tierra y los hombres”:

La solución formal que encontré para cumplir esos propósitos es el uso del *collage*. Es un procedimiento al que he llegado naturalmente en el desarrollo de mi trabajo poético y en uso del cual he terminado antes otro libro: *Las historias prohibidas del Pulgarcito*. Hay un riesgo en el *collage*: la variedad de niveles de elaboración que supone. En el producto final podemos mostrar zonas cuya integración no es adecuada a la unidad mínima establecida por la mayoría del conjunto logrado, etcétera. Pero ese riesgo puede ser, al mismo tiempo, una sugerencia de salida, de solución, para un poema sobre el leninismo en América Latina. Desde el punto de vista meramente formal la inconclusión perenne del poema lo dejaría siempre abierto, susceptible de nuevas incorporaciones o de nuevos tratamientos al material ya incluido, de acuerdo con los dictados de la vida misma. En atención a los elementos de contenido, la opción por la apertura permanente es aún más valedera, ya que el leninismo se dinamiza en la historia, al mismo tiempo que la cambiante realidad.²²

No parece necesario porfiar en la afinidad del aprecio por Lenin entre Roque y el Che, pero sí vale la pena precisar, en cuanto a los intereses y necesidades para la revolución y el socialismo en América Latina, el aporte valiosísimo de reiterar en la crítica y el desarrollo de teorías propias, de insistir en que la emancipación política y económica no puede obviar la ideológica e intelectual.

En el duro camino de formarse y aportar a la construcción de hombres nuevos, esa solución formal *collage*ística estuvo directamente relacionada con los escauceos, las aproximaciones y el arrojo de Roque hacia una poesía que, “inundada por las otras formas de la creación humana”, redundó en un contacto fructífero con el cine y sus herramientas. De esto quedan diversas constancias, por ejemplo, en la entrevista de Radio Habana Cuba que ya hemos referido; en pasajes de su novela *Pobrecito poeta que era yo...*, y así lo destaca también en su escrito “Yawar Mallku: algo más que un filme”,²³

²² *Un libro rojo...*, *op. cit.*, p. 28.

²³ “...podría señalar [...] en mi poesía, una serie de influencias, una serie de materiales, una serie de elementos que provienen [...] de otras formas artísticas, como el cine...”, *Valoración Múltiple*, p. 42; el capítulo V, “José”, de su novela *collage*-testimonio está lleno de alusiones, desde “una conferencia sobre los problemas del cine moderno”, que debía dar el

pero esta otra vertiente daltoniana deberá quedar pendiente, para otra tesis, quizá. Sin embargo, a propósito de armas-herramientas, nos parece oportuna aquí una reflexión sintetizadora de Santiago Álvarez, cineasta cuyo trabajo es paradigma del documental cubano, que tiene estrecha relación con la literatura de testimonio.²⁴

La libertad es necesaria a toda actividad intelectual, pero el ejercicio de la libertad está en relación directa con el desarrollo de la libertad. [...] Arma y combate son palabras que asustan, pero el problema es compenetrarse con la realidad, con su pulso... y actuar (como cineasta). Así se le pierde el miedo a las palabras cargadas de contenido peyorativo, en las que muchas veces el creador se enajena. Hay que rescatar conceptos de posiciones ante la realidad y el arte que han salido mal paradas por deformaciones burocráticas. El temor a caer en lo apologético, el ver el compromiso del creador, de su obra, como arma de combate en oposición al espíritu crítico sustancial con la naturaleza del artista, es sólo un temor irreal y en ocasiones pernicioso. Porque armas de combate para nosotros lo son tanto la crítica dentro de la revolución como la crítica al enemigo, ya que ellas en definitiva representan ser tan sólo variedades de armas de combate”.²⁵

El *collage*, presente en *Las historias prohibidas del Pulgarcito* y en la novela póstuma *Pobrecito poeta que era yo...*, además del en *Un libro rojo para Lenin*, vendría a representar esa vía cimera de resolución formal que, evidentemente, si atendemos a los testimonios que ya hemos incluido del propio Roque sobre su labor, habría tenido desarrollo posterior, puesto que también su vida fue segada temprano. Sin embargo, la suposición no demerita el trabajo tenaz y constante que hace posible hablar de una expresión madura y, más, de una madurez no castrada —como aquella a la que aspiran los criterios foráneos, así sean expresados por epígonos locales, limitados a “la preciosista momificación bibelotística y sonetaria”—, y extendida, es decir, una madurez ideológica y políticamente combativa.

protagonista, hasta las instrucciones para plasmar cinematográficamente un pensamiento; sus notas sobre la película del boliviano Jorge Sanjinés aparecieron en la revista *Cine Cubano*, No. 60-62, La Habana, 1970, pp. 26-35.

24 Ver: “El género testimonio y el cine cubano”, de Víctor Casaus, en: *Cine, literatura, sociedad*, La Habana, Letras Cubanas, 1982

25 Santiago Álvarez, “Arte y Compromiso”, en *Hojas de cine. Testimonio y documentos del nuevo cine latinoamericano* (Vol. III Centroamérica y el Caribe), México, SEP-UAM-FMC, 1988, p. 36.

Éste es el Roque Dalton que ha pasado y pasará, de generación en generación y de mano en mano, como cuando mi amigo Fernando Franco, quien no pudo ver ya en qué se convirtió nuestro interés por esta poesía y por la literatura latinoamericana, me regaló *Taberna y otros lugares*.

Epílogo

P.R.
¿Para qué debe servir
la poesía revolucionaria?

¿Para hacer poetas
o para hacer la
revolución?
(De *Un libro
levemente
odioso*)

Dice el nieto del dictador mexicano Porfirio Díaz, Carlos Tello, en su informe policiaco –seudoliteraturizado y presentado como *fragmento* de la historia del alzamiento indígena encabezado por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional-, publicado bajo el título de *La rebelión de las cañadas*¹ que el 1º de enero de 1994 alguien se acercó al subcomandante Marcos y le entregó un libro de relatos de Roque Dalton.

Poco tiempo después, un hermano putativo de Roque, el chiapaneco Eraclio Zepeda, coincidiría en la práctica de la guerra contrainsurgente para eliminar la rebeldía indígena con uno de los asesinos de Dalton, Joaquín Villalobos.²

En 1988, otra amiga de Zepeda, Elena Poniatowska, prodigaba ingenio al describir a un “Tonto, tontito Roquito, tonto, cien veces tonto [...] tontito Roque, por crédulo, por cándido, por hacerte las ilusiones, por

1 En la “Advertencia”, Tello Díaz apunta “Este libro fue concebido con el ánimo de comprender, no de juzgar. [...] El trabajo está basado, más que nada, en testimonios y documentos. / El trabajo, en general, fue realizado con ayuda de la revista *Nexos* y, por supuesto, con el apoyo del Sistema Nacional de Creadores de Arte”. *La rebelión de las cañadas*, México, Cal y Arena, 1995.

2 En torno al 21 aniversario del asesinato de Roque Dalton, su hijo Juan José escribió, en 1996, “Los responsables del hecho, a quien mi padre consideró sus hermanos de lucha, es decir, la dirigencia del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y entre ellos, especialmente, Alejandro Rivas Mira y Joaquín Villalobos, tuvieron que recurrir a la mentira para llevar a cabo la acción. Cerca de 18 años transcurrieron para que Villalobos aceptara en confesión, hecha a quien escribe esta nota, que el asesinato fue injusto y dirige las acusaciones en el sentido de que Dalton era ‘agente del enemigo’ o ‘agente de la CIA’, como lo trataron de hacer creer hace 20 años. [...] Los asesinatos de Roque Dalton y su ‘compañero de camino’, ‘Pancho’, se produjeron porque Rivas Mira y Villalobos eran portadores de un pensamiento extremista; se creían dueños absolutos de la verdad y se hacían representar como los más fieles intérpretes del marxismo-leninismo y del proletariado de El Salvador. [...] Villalobos y yo tuvimos tres entrevistas sobre el conflicto de mayo de 1975. En esas pláticas Villalobos me confesó que el asesinato de mi padre fue el más grave error por él cometido. La historia no termina.” “Dalton atormenta a Villalobos”, en: <http://members.tripod.com/~daltonicos/juanjose.htm>

creer que el Partido-Dios salva a los hombres...” Pero Elenita reconoce primero:

Lo leí con deleite hasta que tropecé con un poema cuesta arriba que dice. *No olvides nunca/ que los menos fascistas/ de entre los fascistas/ también son fascistas*, y pensé: no puede ser, no Roque, eso no es verdad. El que tenga el mínimo de locura no es loco, el que tenga el mínimo de cáncer no es canceroso. Prefiero a López Velarde que confiesa, sin más, su íntima tristeza reaccionaria.³

Y enseguida confiesa y reitera, “no conocí a Roque” y “no conozco El Salvador”. En alto contraste, al respecto de la “herencia intelectual” de Roque Dalton, Mario Vázquez recuerda que “su obra y su figura, convertida en emblema, desempeñaron un papel protagónico en el estallido insurreccional”, que entre 1979 y 1980 estuvo “cerca de alcanzar la victoria...”. Mario da cuenta de que, como Roque quería y propuso, sus versos “y sus *Historias prohibidas* fueron un himno de batalla para los jóvenes revolucionarios que ofrendaron sus vidas por una nueva nación.”

Más aún:

Consagrado como mártir y emblema intelectual de la causa revolucionaria, durante los años de la insurrección y luego todo el periodo posterior de la guerra civil, la figura de Dalton se agrandó hasta alcanzar una dimensión superlativa. Fue también un personaje entrañable a nivel popular; de hecho es ahora uno de los pocos escritores nacionales que podría mencionar cualquier persona interrogada en la calle. También su nombre se hizo legendario entre los círculos intelectuales y políticos de la izquierda latinoamericana.⁴

Así, la calidad legendaria del poeta salvadoreño parece que afecta a ese preferido intimismo reaccionario desde el cual Elena escribe sobre algo tan ajeno a ella; algo similar ocurre en el caso de Tello: la única mención de Roque en *La rebelión de las cañadas* deja implícita una importancia considerable y una repercusión operante de la literatura y obra vital paradigmática de Dalton en la historia reciente y viva de los movimientos de liberación en América Latina:

El silencio era sepulcral. Frente al Palacio Municipal, rodeado de guerrilleros, un hombre con pasamontañas platicaba con un grupo de

3 Poniatowska, Elena, “Roque Dalton”, prólogo a *Un libro levemente odioso*, México, La Letra, 1988, pp. 6 y 9.

4 Mario Vázquez, *op. cit.*, en: <http://colaborations.denison.edu/istmo/n11/articulos/pais.html> .

personas. “Parecía muy seguro, muy sereno”, recuerda Roger [Gutiérrez, un periodista de Yucatán, supuestamente entrevistado por Tello]. Sintió por él una simpatía que no pudo resistir. En una pausa le mostró, para dárselo, un libro de relatos que llevaba consigo. Era de Roque Dalton, el guerrillero que fue víctima de sus propios compañeros en El Salvador. *Marcos* lo tomó para ver el nombre del autor.

—¿Me lo das para que me maten?— Preguntó.

—No—contestó Roger—. Te lo doy para que lo leas.

—Bueno—asintió *Marcos*—. Voy a tener un buen libro para morir.⁵

Sobre cómo se leyó a Roque, desde El Salvador y por lectores que de seguro estaban en el centro de su interés, de nuevo es más veraz el testimonio de Mario Vázquez, quien hace énfasis en la paradoja de que, si bien actualmente su nombre “figura de manera insoslayable en los anales de la historia literaria de El Salvador, se desdeña de manera ostensible su elaborada interpretación de la historia patria, la cual sin duda constituye uno de los elementos más notables de su legado intelectual.”⁶

Así, su doble filo, nacional y universal, incitante y peligroso, está en la fidelidad hasta contra sí mismo que lo condenó como hereje entre todas las derechas, incluidas las disfrazadas de *progres*, de “izquierdas” bien portadas, aglutinadoras de revolucionarios “hasta cierto punto”, como el ex guerrillero Joaquín Villalobos.

Vale más saber, en un contexto como el actual, de aparente ausencia de referentes, que Juan José, el segundo de los tres hijos de Dalton, cuenta cómo “el impacto y el dolor”, al enterarse Roque en Praga de la muerte de Guevara, “repercutieron en el seno familiar de manera especial. Y eso era parte de una gran contrariedad, porque los comunistas ortodoxos se guiaban por los dictados del Kremlin, que era contrario a los ímpetus del Che: hacer la revolución en todos lados. [...] Así que el Che nos llevó a Cuba porque Dalton rompió con sus detractores, y nos criamos bajo su imagen protectora”.⁷

Precisamente en *Un libro levemente odioso* Roque incluye el poema “El Che en Praga en 1965”, en el cual relata:

5 Previamente, Tello ha narrado “El silencio de los indígenas era, en efecto, insondable. Muchos callaban por simpatía, muchos otros por estar amenazados de muerte.” *Op. cit.*, pp. 189-190.

6 Mario Vázquez, *op. cit.*

7 J. J. Dalton, “El Che en mi memoria”, en revista *Casa de las Américas*, no. 209, octubre-diciembre de 1997, p. 85.

Caminaba yo por la Narodni Trida una mañana de sol
hablando de la posibilidad de tomar una cerveza
con Heberto Padilla,
este poeta que suele ser mi mala conciencia,
cuando desde un altoparlante se escuchó
nítidamente el nombre del Che Guevara.
Bueno, dijimos, vuelven
a darse noticias sobre Cuba, no es
una mala señal.
Luego nos enteramos de que se trataba
de una información
que destilaba alegría, gozo,
porque al fin ese bakuninista y trotskista argentino,
ese aventurero de la Economía,
había sido expulsado del equipo de gobierno cubano
y ello anunciaba desde luego
que aún había esperanzas
de que toda Cuba
volviera al camino de la sensatez.⁸

En la introducción a sus *Apuntes críticos a la economía política*, Che alude a una que nos parece máxima:

A los que nos miren con desconfianza basados en la estimación y lealtad que experimentan respecto a los países socialistas, les hacemos una advertencia: la afirmación de Marx, asentada en las primeras páginas de *El capital*, sobre la incapacidad de la ciencia burguesa para criticarse a sí misma, utilizando en su lugar la apologética, puede aplicarse hoy, desgraciadamente, a la ciencia económica marxista.⁹

En la desmitificación de militancias políticas y obras poéticas que culmina atomizando para desvirtuar y, efectivamente, terminar con héroes, personajes, obras e historias férreas de lucha, advertimos, cuando menos, mala índole.

Del mismo modo en que es errado trocar los santos y las advocaciones divinas por caudillos carismáticos, esperando que estos cuenten con los mismos poderes metafísicos de aquéllos, nos parecen yerros terribles la supuesta desacralización que llega al vilipendio o el elogio sin más aspiraciones que la contemplación.

Roque sabía que ser irónico “en realidad es una / de las cosas más serias”¹⁰ y que la ironía, esa elaboradísima y muy conciente irreverencia,

8 *Un libro levemente odioso* (1965-1971), *op. cit.*, p. 61.

9 *Apuntes críticos a la economía política*, *op. cit.*, p. 32.

10 Ver: “27 años”, en “Apéndice I”, p.147.

que a tantos ha sorprendido,¹¹ es un elemento que contribuye a hacer distinción inequívoca de la sensibilidad y el gusto que requiere un militante dispuesto a participar en la transformación efectiva del mundo, por lo que hizo de ese tipo de humor una de las características permanentemente presentes en su literatura.

Asimismo, en la senda de Martí, cuando dijo que “el único modo de ser poeta de la patria oprimida es ser soldado”, Saúl Yurkievich afianza la consistencia política, estética e histórica de Roque al referir sus esfuerzos “...por no enajenar, en aras de la urgencia simplificadora, a la que respondió como soldado, las exigencias inherentes a la configuración de la palabra, a la configuración por la palabra.”¹²

Ácido y demoledor, más apto para levantarse, rehacerse y luchar que para dejar tundido y debatiéndose en crisis de conciencia a los potenciales lectores, el elemento irónico es una herramienta crítica que en las letras de Dalton permite con frecuencia estallar en liberadoras carcajadas, las cuales no se limitan a un acto reflejo, sino que implican una necesaria y compleja abstracción a partir de un posicionamiento en el que la representación imaginaria de escenas históricas, presentes o prospectivas debe someterse al ejercicio del criterio.

Es decir, ese buen humor no es acrítico, casual o inocente, y al ejercerlo con plena conciencia –de clase-, el autor, nuestro Roque, no omite despliegues autocríticos personales y colectivos, suyos y de su pueblo, de su partido u otro tipo de organización en la que participara. Y no faltó quién viera en eso falta de seriedad y un exceso.

Una mención de su propio carácter y de la repercusión que causó, por ejemplo, en Régis Debray, la hace Roque en la discusión *El*

11 “Yo conocía muchos poemas de Roque, admiraba su particular acercamiento a la poesía dentro de una voluntad de comunicación, de cercanías con cualquier tipo de lector, y que no se tradujera en la chabacanería y el populismo suicida que tanto mal hace a mucha poesía revolucionaria. De eso hablamos tomando café y tragos en el barrio viejo de la Habana, o en los intervalos de nuestra tarea en la Casa. Para Roque, que se sorprendía un poco de mi admiración, no había nada más natural que escribir así, pero yo insistía en que esa naturalidad tenía que haberle costado enormemente a un poeta centroamericano. Esto, claro, lo hacía estallar en carcajadas, y en Roque la risa era uno de sus mensajes más directos y más hermosos...” Julio Cortázar, “Una muerte monstruosa”, “Epílogo” a *Pobrecito poeta que era yo...*, *op. cit.*, p. 480.

12 Ver: Yurkievich, S., “Roque Dalton: En las bocacalles de la historia”, en: *La confabulación con la palabra*, Madrid, Taurus, 1978.

intelectual y la sociedad,¹³ que más precisamente se centró en la función de “esos seres extraños” dentro de sociedades afectadas por procesos revolucionarios y, en el caso cubano, por la construcción en pleno del socialismo.

El hecho es que Dalton, al ejercer plenamente la autocrítica, quedó entre dos fuegos. De ahí, precisamente, el libro de ensayos en que Roque, a más de enmendarle la plana a las generalizaciones de Debray, confronta esa “crítica” de derecha que permeaba en los comunismos partidistas de Latinoamérica. Al respecto de las posiciones pro soviéticas y sus más rabiosos defensores puede consultarse el material preparado recientemente por el argentino Néstor Kohan para prologar una reedición de *Un libro rojo para Lenin*.¹⁴

Este epílogo es, pues, contra aquéllos¹⁵ que han querido dar fin a la poesía matando al hombre y, sorprendidos de su vitalidad, a pesar de la extinción física, insisten en el intento de detener la historia, lo cual no llamaría a mayor sorpresa desde la posmodernidad fukuyamista, pero sí al haberse producido –antes del derrumbe del tristemente célebre muro, antes de la autodisolución de la URSS y antes, en fin, del “*impasse* político y el desconcierto ideológico en que nos sumió el neoliberalismo”¹⁶– a lo interno del movimiento comunista. Aunque esa pseudoizquierda ha ocupado las reflexiones de los nuestros, también a ellos parece haberlos tomado desprevenidos.

Roque y Che lo vieron y clarificaron en la denuncia de petrificación dogmática al interior de las que fueron grandes potencias comunistas y sus epígonos locales, los partidos comunistas que mayoritaria y abrumadoramente mal disfrazaron el oportunismo en pseudo ortodoxias, a resultas que el marxismo-leninismo de los combatientes y los trabajadores de la cultura, marginado y acorralado, devino en “el otro”, distanciado del

13 “... éste era el miedo que Régis Debray tenía a mi respecto cuando me miraba beber tanta cerveza en Praga”. *El intelectual... op. cit.*, pp. 19-20.

14 Kohan, Néstor, “Un diálogo con Roque Dalton y Lenin, desde el siglo XXI” [Prólogo a *Un libro rojo para Lenin*, de próxima aparición en Ocean Sur], en: revista *Casa de las Américas*, no. 249, octubre-diciembre de 2007, pp. 3-13. El texto de Kohan aparece también, con el título “Roque Dalton y Lenin leídos desde el siglo XXI”, en: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=49202>

15 Ver: “El Estado y la revolución”, poema incluido en nuestra antología, en la p. 147.

16 Kohan, *op. cit.*

políticamente correcto, frío y calculador, que aún existe, aunque lo único de rojo que podría conservar es la irreprimible ruborización por "... el asco / que [sus cultores] sintieron de sí, / cuando alguien, en su fondo, / se disponía a morir cobardemente".¹⁷

Los que pretenden exhumar la obra del salvadoreño para realizar la necropsia literaria y desmembrar ideología, política, estética y poética apelan con frecuencia a la inconveniencia de considerar la integridad de hombre y obra, y condenan lo literario en la literatura testimonial, así como lo histórico y de servicio en la poesía y la escritura *de creación*, con lo que concluyen que lo político es panfletario, propaganda barata, arcaísmo dogmático,...

Se impone entonces la cuestión de para qué y para quién la desmitificación: hablando de Roque y de quienes, como él, coetáneos suyos o militantes previos, de los que después y ahora mismo, ofrendan la vida, lejos de ritos idólatras y de la lógica tiránica de los dueños del capital, esa desacralización no obedece, solamente, a la consumación de cánones y teorías literarias e historiográficas.

Con el socialismo en la mira, la economía indisociable de la política y la crítica como máxima irrenunciable, las certezas trazan sendas indelebles: el arribo a públicos amplios –masivos, el pueblo, los pobres, los condenados y explotados- a los que había que hacer llegar una síntesis emancipatoria asequible, en un sentido cuando menos doble, que atañe a lo comprensible y desarrollable teóricamente, a través del marxismo-leninismo como método y no como credo, y a lo realizable y susceptible –con un poco de esfuerzo– de poner en práctica en medios como los latinoamericanos, como demostraba Cuba a través de su revolución, que para no ser sólo caricatura, debió asumirse socialista pronto.

Como todo hay que decirlo, en cuanto a la difusión (reproducción y circulación), el rescate y, sobre todo, la recepción crítica tan tardíos nos parece más que sorprendente ese auto-boicot al desarrollo necesario de las herramientas ideológicas del socialismo. Bien que la nueva editorial

17 Las líneas pertenecen al poema "Intelectuales apolíticos de mi país", de Otto René Castillo, también en el "Apéndice I" de nuestro texto, p. 162.

Ocean Sur publique los *Apuntes críticos a la economía política* de Ernesto Che Guevara y prepare una reedición de *Un libro rojo para Lenin*, de la cual el prólogo preparado por Kohan data desde marzo de 2007, con todo y que las preciosas y cuidadas ediciones incrementen el precio de los libros a niveles que hacen cuestionar su consumo masivo.

Encaminados ya en la tesitura de las recepciones, volveremos, para concluir, a la fidelidad extrema con la crítica, el arma medular que habita la poesía y la literatura toda de Roque Dalton, y que incomodó a no pocos funcionarios, colegas y leales apologetas del socialismo real. Esa honestidad de Roque, hasta contra sí mismo,¹⁸ en él y otros revolucionarios que ya muertos sí son encumbrados e incluidos en el martirologio de los comunistas, no puede ser reducida al absurdo autoflagelo sacrificial, pues es absolutamente conciente y políticamente definida, además de que asume su función social: la lucha por la liberación del pueblo salvadoreño y latinoamericano, o, lo que es lo mismo, “hacer la revolución en todas partes”.

La comprensión cabal que buscamos de esta relación entre el guerrillero-literato y el poeta-guerrillero no es ni la canonización –la descripción hagiográfica de virtudes y capacidades sobrehumanas que los volverían unos adelantados– ni un alardeo brabucón de mucho conocer y hablar de todo, relacionándolo porque sí y haciendo del anticapitalismo una moda.

Hemos dejado claros apellidos y colores de convicción y pasión. Desde esa crítica consideramos apremiante reinsertar en los intereses de la academia la comprensión de esta poesía y de toda la literatura de Roque Dalton, múltiple y beligerante, honesta y vital, para que un día, quien lo desee y lo necesite pueda arribar, como él invitaba en la dedicatoria a *Taberna...*, “a la poesía por la vía de la revolución”.

18 “ Como hube de andar en otros negocios que los de mi tiempo como visité las alumbradas y prohibidas zonas de las preguntas (postergadas para un día más fácil) / como fui fiel hasta contra mí mismo / (oh pequeños suicidios / resignados) / y fui leal no sólo con aquellos a quienes me debía / sino hasta con la misma lealtad de reposadas alas / (el leal con la lealtad, oh no te turbes por adivinarme / hasta ahora) / no bastó la persecución redondamente cruel del / enemigo / sino que vino también a hostigarme / la cuchillada del apreciable vecino / la malanimosidad del amado pariente gris / la prudencia del amigo aceptando que me asesinasen / cuanto antes.” Fragmento de “Las cicatrices”, poema de Roque incluido en la p. 148 de nuestro trabajo.

En su “Bosquejo de adiós”, Roque anticipa una incitante propuesta-petición para su estudio que es menester referir:

Las situaciones en que escribo
ellas son la clave de mi poesía
si tú averiguas quién me lancetea en la boca
la esponja rebosante de whisky y agua natural
si ubicas mi Gólgota imprudente
mi crucifixión en todo caso solitaria
mis apóstoles de lujo
las motivaciones de todo ese lío
de coronas de espinas y Cirineos debilitados
felices podremos conspirar en igualdad de condiciones
con gulas de niño en acción
generatrices y perfectamente mezclados.

(De *Doradas cenizas del Fénix*, fragmento)

El punto es que la relación entrañable del poeta combatiente con su pueblo, así como la confianza y el amor expresados al denominar –por ejemplo- a sus compatriotas “los guanacos hijos de la gran puta” en un poema que ellos harían suyo, junto con muchos otros, para acompañar los triunfos y fracasos de una insurrección armada, revelan el acierto de Dalton al privilegiar las “fablas populares” de su país para hacerlas testimoniar y dar cuenta del desarrollo de la lucha de clases en sus distintos niveles. Así ocurre cuando la voz del salvadoreño se separa de la del peruano Vallejo para poblar de distintos personajes su poesía, aproximándose a lo conversacional, destacadamente en *Taberna y otros lugares*.

Al referirnos a los niveles de la lucha, consideramos la constancia fehaciente de la responsabilidad que Roque Dalton encaró y asumió, desde su poesía y su enrolamiento en la guerrilla hasta la consecuencia entre la práctica de sus múltiples oficios y el contenido de su prolífica escritura: Una congruencia que no es para sacralizarla de modo espiritualista, ni para osificarla o momificarla en escalofriantes monumentos. Aquí el valor de esta poesía en su uso y su historia, ambas nuestras y más auténticas en cuanto sólidas, recias, también en lo ideológico, y diáfanas al establecer su carácter político beligerante y su decisión de echar su suerte “con los pobres de la tierra”.

APÉNDICE I ANTOLOGÍA POÉTICA

DE ROQUE DALTON:

BOSQUEJO DE ADIÓS

Angélico como todo violinista
proclive a quedar como tema de un gran cuadro
y el bello pintor saludando a la eternidad.

¿Qué cosas hacer al mismo tiempo
para no perder un ápice de éste último?
¿Cuidar el equilibrio de Mozart
echando a andar la suave máquina
de la masturbación
y maldecir
sobre todo maldecir
a las vecindades sagradas?
Idos al diablo meteoros domésticos
dejadnos solos a todos
dejadnos solos a montones
sin vuestra esmirriada bendición
lo cotidiano será un dado con dedos
plegad vuestras fidelidades de toda forma pírricas
yo voy a dedicarme
a despertar a mi pequeña diosa leonada
su alma se quedó de par en par en el próximo siglo
su corta cabellera de brasas
reverbera en mi corazón
como quien ha conquistado la fiesta principal.
Comprender mis maneras de amar
he aquí lo que os pido
la crisis de las ocupaciones de mis manos y mi mente
¿por qué no otorgarme el más impaciente de los
/créditos?
siempre di muestras de esa salud
que ha saboreado todas las dolencias
os quedaréis llenos de culpa resoplando eternamente
el fuelle de la traición a la sospecha de la traición

¿Cuál es vuestra sabiduría?
que os sirva para vivir es otra cosa
pero yo sé que es fruto de la costra
purulenta de las costumbres
de la sonrisa
que acepta cualquier insulto aun a pleno jardín
sabiduría médica
nonagenaria
ciclística pero no en el sentido competitivo
sino terapéutico
oportunista como el agua fría en el termo chino
resabio de los clanes pútridos
que dictaminaron que el hombre es lo peor que hay
yo os denuncio.

Mientras tanto espero caminando
bajo la lluvia ahumada
bordado por todos los amores
mis cicatrices tienen raíces hasta en otros cuerpos
mis heridas se mueren de vergüenza
sacando chispas entre su sentido histórico y su
/efimeridad
yo sé sin embargo que odiar es perder el tiempo
como en un vicio que nunca te dará dividendos
/orgásmicos
y podrá por lo contrario tener resultados
reconocibles por la polvareda
que en el horizonte repentinamente poliédrico
levantan desde ahora sus jaurías de profetas
Mahomas-clowns fuertemente armados
de capacidad para oír más de la cuenta.

Oh dolor simétrico
sociedad ardientemente nominal
el amor cae como una lluvia generosa
como un homenaje para ser interrumpido de
/manera brutal
quien se atreva a regar el musgo de la duda
quien se atreva a expandir esa lágrima
quien se atreva a la prudencia
será tenido por confeso.

Sean anatemas en todo *ring* de *box*
mis maestras del *kindergarten* y mis colegas
de las primeras veinte borracheras
así pago mis cuentas
con el místico club de la adolescencia
cuya manducación otorga poderes azules
capacidades subterráneas
de esas que hicieron del cuervo
algo más que una sombra infinita.

He aquí que hoy amo con todas mis fuerzas
a cuatro mujeres a la vez
distribuidas en tres países lejanos
las cuatro con inmensos atractivos secretos
las cuatro absolutamente complementarias de mi
/corazón parapléjico
he aquí que amaré más todavía
a aquélla que piense que todo ello es estupendo
y que sólo así puede amarme.

De ti solamente quedaré yo
no le des más vueltas al asunto
lo demás son cosas de los libros
piraterías
trazos de las luciérnagas
en la cuidada exposición abierta del astrónomo
que desembocará en su expulsión del país.

La moral y sus jaulas de alambres de púas
no nos deberán hacer perder de vista

el bellissimo espacio de aire diamantino
que siempre habrá entre sus barrotes
tendremos tiempo para huir de la explosión
actuemos actuemos
pero nunca para salvarnos.

Los poetas servimos mejor que nada para esto
para hablar centelleantemente
buscando para ustedes la melancolía
como el ámbar en la nomenclatura de la ballena
como el diamante azul
al que se llega apartando como piernas
los yacimientos petrolíferos
y los diversos eslabones perdidos en posición fetal.

Los envenenamientos incompletos dejan su
/aprendizaje
en paz
en la tierra
entre los hombres de buena voluntad
¿qué quieren ustedes que le haga?
escoger entre la variedad de sudorosos lugares
/comunes
es la mejor forma del abandono
oscila entre la más agresiva modestia
y los usos de la clandestinidad
esculpir el desaparecimiento
así es la cosa
o algo así.

Las situaciones en las que escribo
ellas son la clave de mi poesía
si tú averiguas quién me lancetea en la boca
la esponja rebosante de whisky y agua natural
si ubicas mi Gólgota imprudente
mi crucifixión en todo caso solitaria
mis apóstoles de lujo
las motivaciones de todo este lío
de coronas de espinas y Cirineos debilitados
felices podremos conspirar en igualdad de condiciones
con gulas de niño en acción
generatrices y perfectamente mezclados.

Pero deberás abandonar tus lepras lingüísticas
no es difícil si te nutres de humildad
el lenguaje es la esencia el núcleo de la palidez
se vende en polvo en sobrecitos como para colorear
/arroz frito
pero ahí precisamente está la trampa
cuando lo usas no hay remedio
la vida decae a los conceptos
todas las relaciones se vuelven semántica
y la moral renace mal como engrimiento de toro puro
profesoral
y cada posibilidad de sueño
debe pasar a recoger su lacre para la boca
en las ventanillas donde los pulpos

no hace mucho ingresados a la cofradía de los
/dictaminadores
atesoran sandwiches de pavo
pilas de linterna
papel sanitario
hojas de afeitarse
crema dental
pimienta
y sal
en procura de la bondad y de la paz del espíritu
para el caso de que el futuro ceñudo
se instale con su enjambre de esfuerzos en los
/alrededores
por unos años más de los que serían deseables.

La evidencia se pudre por un exceso de relámpagos.

Me bastará siempre con no ser engañado
por la tiranía letal que surge entre las flores más que
/bellas
aunque se burlen de mí y murmuren a mi paso
«saca-colmillos de serpientes»
proseguiré con obstinación mi campeonato
contra la superstición-suicidio
decorado superficialmente de mieles violáceas
de oros delicados como bebés de cangrejo
de rizos desbordantes que ridiculizan los yelmos
/eventuales
sólo tú y tú y tú y tú
conocen mi verdadero rostro
hemos posado ante el espejo velludo
mascado la feroz tristeza con las persianas bajas
jurado esperarnos
en la rápida espiral que lleva hasta el profundo día
borrador de las necesidades de confesar todo esto así.

El sextante del recuerdo
y la escalera al cielo
ratoneras
ratoneras.

Tu nombre es para ser pensado sin prisa
tozuda campesinamente.

Solemnidad orgánica
medida en pozos
trópico a trópico
falta todavía la mayor parte de las tormentas
de los pigmentadísimos estertores
de las trompetas como náufragas
en enfermedades resacas o algo todavía peor.

Como un tatuaje te me enroscas
avidez inédita
de piernas de cultura rojiza
pero cuando yo juego a ser solitario
todo es inútil

hasta risible
todo es dominado
como en la perspectiva de una niña siniestra.

Pues hay dos planos en la misma fotografía mágica
el de mis angustias
o sea el de mis criterios sobre mí mismo
y el de lo que debo hacer
por eso en mi caso los deseos
tienen ese paso tan sobresaliente
que parece posado en vals-emboscadas.

Es completamente natural
pero hay que estar en la humedad del secreto
y nada me costaría comprobarlo
cuando salí de La Habana
de nada me valió Dios.

Tocar el piano con las alas.

Juro además
que el Señor Presidente de la República
General Maximiliano Hernández Martínez
tenía toda la razón
hay mucho más que cinco sentidos
mucho más si de lo que se trata
es de infringir la severa normalidad
las transfusiones de luz fecundante
se degustan por los poros
y aun por el recuerdo de la leche materna
verdadera culpable de la Historia de la Cultura.

Bella flor de la vida
te seré siempre fiel
pompa de jabón
siempre tendrás en mí
tu Ángel Guardián
fuego oh fuego
mío y ajeno fuego
te amo más de lo que puedo permitirme
espera
fría y opaca espera
te soporto crispado
sal saludo guitarras
panes países actos
de inofensivo narcisismo
paseos sabatinos del ciego
compañía de otoño
viento
mariposillas
huesos de nuez del olvido
traspatis crepusculares
gordo humo de leña
bebidas himnastas
ojos míos
amigos
cartas levemente untadas

de mantequilla y miel
fueron escritas en el desayuno.

En mí no hay accidentes
no todo es verdad
lo acepto
pero nada
es en mí accidental.

En ocasiones lagrimeo
pero
es un problema de exceso
no de debilidad.

La muerte está completamente hastiada
de los servilismos de mármol y de bronce
por eso fastidia tanto y tan a menudo
hagámosle el favor de proclamar
que ella es tan importante como una salchicha
como el aire fresco para el ombligo de mis hijos
como la prisa del abejorro
despertado por el ruido del mar.

El invierno no nos ha sido leve
Suerte loca.

22-23 de abril, 1973

*De Doradas cenizas del Fénix, en
La ternura no basta, pp. 355-364.*

CÉSAR VALEJO

Este cadáver que comienza a florecer
-la buena educación alza su filo-
este cadáver que no me ha sido presentado
mejor que vivo a pura muerte cede
a las semillas del amor: ondea pétalos.

Este cadáver quién lo pensaría
defendiendo su copa de tormentas
visitado por ciegas mariposas de circo
muertos sus poros desmedidos
muertos sus viejos humos de sentarse
vivas tan sólo sus raíces fúnebres
puntual en la palabra que calla
la eterna mano lúbrica que le queda temblando.

Este cadáver que me contradice
creciendo hombre con hombre en el idioma
de una plaga debida y crepitante.

Este cadáver de agua seca este gravísimo
cadáver de los huesos huéspedes
pasa adelante palpa sus banderas
interroga a los interrogadores
da lo único que tiene de todo corazón este cadáver
ha llorado y regresa y va llorando:

en un lugar del mundo su lápida respira
bajo el severo peso de su nombre vivido
un día dijo cosas para siempre
desde su muerte el mundo pesa más.

*De La ventana en el rostro, en No pronuncies
mi nombre. Poesía completa I, p. 415.*

POEMS IN LAW TO LISA

*¡Vámonos! ¡Vámonos! Estoy herido...
César Vallejo*

I

Lisa:
desde que te amo,
odio a mi profesor de Derecho Civil.

¿Puedo pensar en compraventas
con rostros de ventana de cárcel,
en la teoría de la causa que me parece un túnel
lleno de grillos rojos y de raíces que se frustraron sin el sol,
en hipotecas con tuberculosis,
en el registro
de la asaltante propiedad raíz?
¿Puedo pensar en eso, digo,

si tengo en pos de mi ansia tus grandes ojos simples
y oscuros como un lago nocturno,
tu voz reciente como la fresca madrugada de mañana,
tu aroma musical –oh, fugitiva–
que guardo entre los dedos de mi mano derecha?

Lisa, la transparente
hija del aire:
tu desnudez me pide
el matutino sol de la pradera,
mis manos descendiendo desde la flor del agua
para salvar tu sangre
de las arterias verdes de la grama.

Y yo, pobre galeote de este siglo,
siervo inconcluso del hastío y la sangre,
te escribo y te amo mientras todos hablan
de los contratos de adhesión.

Ah, Lisa, Lisa, estoy
completamente herido.

II

Pobre de mí, querida,
solo con mi terror entre los Códigos,
estudiando Derecho con carne de presidio,
negando al cielo entre muchachos gordos
que creen firmemente en los rinocerontes,
pensando siempre en encontrar un bar
en donde, si quitáramos las mesas,
queden la madrugada y tú junto a mis ojos.

Pobre de mí,
pobre de mí,
que soy marxista y me como las uñas,
que amo los suaves garfios de la arena,
las palabras del mar y la simplicidad de las gaviotas;
que odio los Bancos,
las inyecciones de complejo B,
la nocturna crueldad de los motociclistas
que lanzan rudas piedras al ángel de los sueños;
pobre de mí, querida,
pobre de mí,
pobre de este muchacho que nunca hirió a los árboles,
a quien todos exigen en estos días
que lea amablemente a Jellinek,
que se acueste desnudo con las tarifas aduanales
y así jure ante el viento que el juez es superior al asesino.

Ah, Lisa, Lisa, estoy
completamente herido.

*De La ventana en el rostro, en No pronuncies
mi nombre. Poesía completa I, pp. 271-272.*

ASESINADO EN LA CALLE

Desde tu corazón allanado por el plomo
no me darás la mano?

¿Desde tus ojos sordos donde ya no cabe la luna
no me darás la mano?

¿Desde tu derrumbada piel
no me darás la mano?

¿Desde tus venas asombradas por desembocar en el aire
no me darás la mano?

¿Desde la última palabra que pronunciaste –Carmen!–
no me darás la mano?

En la horrisona calle amotinada
tu inmóvil muerte es la estatura de nuestra furia...

*De El turno del ofendido, en
La ternura no basta, pp. 59-60.*

IX POEMA DE AMOR

Los que ampliaron el Canal de Panamá
(y fueron clasificados como "silver roll" y no como
"gold roll"),
los que repararon la flota del Pacífico
en las bases de California,
los que se pudrieron en las cárceles de Guatemala,
México, Honduras, Nicaragua,
por ladrones, por contrabandistas, por estafadores,
por hambrientos,
los siempre sospechosos de todo
("me permito remitirle al interfecto
por esquinero sospechoso
y con el agravante de ser salvadoreño"),
las que llenaron los bares y los burdeles
de todos los puertos y las capitales de la zona
("La gruta azul", "El Calzoncito", "Happyland"),
los sembradores de maíz en plena selva extranjera,
los reyes de la página roja,
los que nunca sabe nadie de dónde son,
los mejores artesanos del mundo,
los que fueron cosidos a balazos al cruzar la frontera,
los que murieron de paludismo
o de las picadas del escorpión o la barba amarilla
en el infierno de las bananeras,
los que lloraron borrachos por el himno nacional
bajo el ciclón del Pacífico o la nieve del norte,
los arrimados, los mendigos, los marihuaneros,
los guanacos hijos de la gran puta,
los que apenas pudieron regresar,
los que tuvieron un poco más de suerte,
los eternos indocumentados,
los hacelotodo, los vendelotodo, los comelotodo,

los primeros en sacar el cuchillo,
los tristes más tristes del mundo,
mis compatriotas,
mis hermanos.

*De Las historias prohibidas
del Pulgarcito, pp. 211-212.*

VIUDA DE LOS VOLCANES

(Desde el exilio)

Oh, cálida esmeralda de miel verde,
cuna de lianas
donde reposa el sol cuando es de noche en el resto del mundo;
oh pequeño país de los que vencieron a la todopoderosa ceniza de culebra,
tierra que el río Lempa come con sus dientes de vidrio,
mala madre que ahogara sus brujos en el aire
dejándolos en la últimas quebradas, prisioneros de los guardabarrancos;
viudo de los volcanes apagados
abandonada por la furia protectora de su fuego,
guardiana del misterio de la espuma en el golfo,
cómplice de los tigrillos que acechan los nidos nocturnos,
ancha luz en el lago que recibe la visitación de la luna,
suave cuenco de piedra donde el agua concilia con el canto su linfa,
páramo donde amanece la niebla vehemente
aferrada al zacate montés con duras uñas de hierro,
catedral sin techumbre para las máscaras de jade que se robaron,
lecho y adoratorio del café,
danta que se quedó tendida intentando parir
inútilmente por la antigua muerte de su vientre de cal,
pomo de los perfumes de la aurora, casa perseverante
de la flor, sitio en que la raíz de la obsidiana profanada
duerme su siglo oscuro de filo dominado por el polvo,
lagar donde la lluvia arde y retoña,
camino que recorren los peces para subir a la tormenta,
sementera cansada de oro calamitoso,
playa donde organiza sus lentas sectas la madera,
reino de la destrucción de los huérfanos,
imperio de los dolores del loco.

(Música misma hecha extrañamente pedazos
como saliendo de una marimba al borde de los abismos del mar,
drama mismo de balsámicos vástagos
donde sólo la ronca llamada del tambor reconforta,
dolor mismo como conocer cara a cara la soledad y el olvido
y quedarse con el vacío defecto del cadáver como única fe,
pregunta que no marchita su oscuridad,
profecía de símbolos secretos,
adivinación inasible como el humo violento de la pólvora,
alegría que levanta su pirámide y habla,
miedo que llega hasta los dioses cetrinos con su anuncio,
encantamiento que desde las cataratas florece en el maíz,
paz que se desperdicia como en las manos del naufrago,
amor que basta para arrostrarlo todo,
mansedumbre del sueño junto al alma del hijo y de la casa.)

Oh esmeralda,
cuna,
tierra de vencedores oprimidos,
tierra mordida por el río, viuda de los volcanes;
oh, abandonada,
mala madre, guardiana del misterio,
cómplice del tigrillo,
ancha luz en el lago,
suave cuenco de piedra,
catedral,
lecho y adoratorio del café,
danta de vientre duro, pomo de los perfumes,
sitio de la raíz de la obsidiana,
lagar donde la lluvia se transforma,
camino de los peces,
sementera,
reino en que se destruye,
imperio del dolor
alucinado,
patria del alma, patria
del cuerpo, patria del aliento,
oh, tiéndeme la mano, no me niegues
siquiera tu leyenda,
tu rostro amado entre los sueños del recuerdo,
tu frescura silvestre para salvar mi corazón perdido por el mundo,
lejos de la sonora
vecindad de tu pecho.

México, febrero de 1961

*De La ventana en el rostro, en No pronuncies
mi nombre. Poesía completa I, pp. 301-302.*

LA GUERRA DE GUERRILLAS EN EL SALVADOR (CONTRAPUNTO)

[Informe del conquistador, Don Pedro de Alvarado,
a su jefe inmediato superior, Don Hernando de
Cortés, al volver derrotado de su primer intento
De someter a los pipiles de Cuzcatlán.]

“...y deseando calar tierra y conocer los secretos
de ella
(para que Su Majestad fuese más servido aún y señorease
más territorios)
determiné partir y fui a un pueblo que se dice Atiépar,
donde fui recibido por los señores y naturales del lugar.
Hablaban allí otra lengua y eran otra gente, de por sí.
A la puesta del sol, sin motivo alguno ni propósito
aparente
remanesció todo aquello despoblado y la gente alzada
hacia el monte,
donde tampoco se encontró un hombre en él.
Y porque el riñón del invierno no me cogiese e impidiese
el camino,
dejélos a aquellos habitantes así y paséme de largo,
llevando con cuidado todo mi fardaje y gente:
mi propósito era calar cien leguas adelante y después
dar la vuelta sobre ellas y venir pacificando.

El día siguiente partí hacia el pueblo llamado Tacuilula
y los de allí hicieron lo mismo que los de Atiépar:
me rescibieron en paz pero **se alzaron para el monte**
al cabo de una hora.

Y de aquí partí a otro pueblo que se dice Taxisco,
que es muy recio y de mucha gente, pero fui
rescibido igual. Y de ahí fui a otro pueblo llamado
Nacendalán,
muy grande, y como comenzase a temer a aquella gente
a quien no acababa de entender,
dejé diez de a caballo en la retaguardia
y otros diez para reforzar la guardia del fardaje y seguí
el camino.
Iría a dos o tres leguas de Taxisco
**cuando supe que nos había caído atrás mucha gente de
guerra, golpeando
la retaguardia;** que me habían matado muchos
de los indios amigos y, lo peor,
que me tomaron mucha parte del fardaje y todo el hilado
de las ballestas
y el herraje que para la guerra llevaba. Que no se les pudo
resistir.

E inmediatamente envié a Don Jorge de Alvarado, mi
hermano,
con cuarenta o cincuenta de a caballo,
para que persiguiese a los guerreadores y recuperase
lo quitado.
Halló mucha gente armada en el campo y tuvo que pelear

con ellos
y los desbarató,
pero ninguna cosa de lo perdido se pudo cobrar.
**Don Jorge de Alvarado se volvió cuando todos los indios
se hubieron alzado
en la sierra.**

Desde aquí envié a Don Pedro Portocarrero con gente
de a pie,
para ver si los podíamos atraer al servicio de Su Majestad,
**pero no pudo hacer nada
por la grande espesura de los montes**, y así volvió.

Entonces les envié a los alzados mensajeros indios de
los mismos naturales,
con requerimientos y mandamientos, apercibiéndoles
que si no venían los haría esclavos. Pero
ni con esto quisieron venir,
ni ellos ni los mensajeros.

Nos aproximamos a un pueblo en nuestra ruta, que se
dice Pazaco,
nombre que viene de decir paz, y yo
les mandé a rogar a los de allí que fuesen buenos.
Hallé a la entrada de él los caminos cerrados
y muchas flechas hincadas en tierra
y ya entrado al pueblo vi que un poco de indios
estaban haciendo cuartos a un perro, a manera de
sacrificio,
y en ese momento en el interior del pueblo
dieron un gran grito
y vimos mucha gran multitud de gente de infantería y
tuvimos
que entrar por ellos, irnos encima de ellos, romper
en ellos
hasta que los echamos del pueblo
y por no peligrar salimos de ahí hacia el lugar que se
dice Mopicalco
pero fui recibido ni más ni menos que como en los otros,
no hallando
persona viva alguna.

Probamos en otro pueblo llamado Acatepeque, pero tampoco
hallé a nadie,
antes bien estaba todo despoblado.

Siguiendo mi propósito, partí para otro poblado que se
dice Acaxual,
donde bate la mar del Sur en él,
y ya que llegaba a media legua del pueblo
vi los campos llenos de gente guerrera de él, con
sus plumajes y
sus divisas y con sus armas defensivas y ofensivas, en la
mitad de un llano,
frente
a la mar del Sur, donde me estaban esperando.
Y llegué de ellos hasta un tiro de ballesta y allí

me estuve quedo
hasta que acabó de llegar mi gente
y desde que la tuve junta
me fui obra de medio tiro de ballesta contra la gente de
guerra, pero en ellos
no hubo ningún movimiento o alteración, **por lo que
comprendí
que ellos se me querían acoger en el monte cercano.**
Entonces mandé que retrocediese toda mi gente,
que éramos ciento de a caballo y ciento cincuenta peones
y obra de cinco a seis mil indios amigos nuestros,
y cuando lo hacíamos fue tan grande el placer que
hubieron los enemigos
que nos persiguieron todos gritando, hasta llegar a las
colas de nuestros caballos
y sus flechas que lanzaban caían más adelante de
nuestros delanteros
y cada momento avanzábamos todos ganando el llano, ya
todo
era llano para ellos y para nosotros. Y cuando
habíamos
retraído un cuarto de legua y ellos siguiéndonos,
y estábamos adonde a cada uno le habrían de valer sólo
las manos
y no el huir,
di vuelta sobre ellos con toda la gente y rompimos por
ellos,
y fue tan grande el destrozo que en ellos hicimos
que en poco tiempo no había ninguno vivo,
porque venían tan armados que el que caía al suelo no
se podía levantar
por sus corseletes de algodón de tres dedos hasta en los
pies
y sus flechas y sus lanzas muy largas. En cuanto se caían
nuestra gente de a pie los mataba a todos.
En este encuentro me hirieron muchos españoles y a mí
con ellos,
me dieron un flechazo que me pasaron la pierna
y entró la flecha en la silla de montar, quedando yo
clavado al caballo, y de la cual herida
quedé lisiado,
que me quedó una pierna más corta que la otra bien
cuatro dedos.

En este Acaxual me fue forzado quedarnos cinco días por
curarnos
y al cabo de ellos, partí para otro pueblo llamado
Tacuxcalco.
Primero envié por corredores del campo a Don Pedro
Portocarrero y otros compañeros,
los cuales prendieron a dos espías que dijeron
cómo adelante estaban esperándonos
muchas gentes de guerra, de Tacuxcalco y otros comarcanos.
A la sazón se nos juntó Gonzalo de Alvarado, mi hermano,
con cuarenta de a caballo:
él iba a la delantera por lo malo que me traía la herida.
Cabalgando como podía fui a reconocer al enemigo

para poder dar la orden
de cómo mejor se acometiese.

Visto y reconocido, envié a Gómez de Alvarado, mi
hermano,
que acometiese con veinte de a caballo por la mano
izquierda
y a Jorge de Alvarado, mi hermano, para que rompiese con
todos los demás
por el medio de la gente, la cual
vista ya desde lejos era para espantar
porque tenían los más lanzas de treinta palmos, todas
enarboladas.
Y yo me puse en un cerro para ver qué pasaba y qué
hacían los míos
y vi que llegaron los españoles hasta un juego de herrón
de los indios
y que ni los indios huían ni los españoles acometían
y yo estuve espantado por aquellos indios que así
osaban esperar.
Los españoles no los acometían
porque pensaban que el prado que se hacía entre los unos
y los otros era ciénaga,
pero después que vieron que estaba terso y bueno
rompieron por el medio a los indios y los desbarataron
y los fueron persiguiendo hasta una legua lejos del
pueblo
en donde les hicieron gran matanza y castigo.

***Y como los pueblos de adelante vieron que en campo
abierto los desbaratábamos,
determinaron alzarse [al monte] y dejarnos los
pueblos.***

En este pueblo de Tacuxcalco holgué dos días y al
cabo de ellos me fui
para un pueblo que se dice Miaguaclán y también los de
allí
se fueron al monte como los otros.

Y me fui a otro pueblo que se dice Atehuán y de allí
me enviaron los Señores de Cuzcatlán sus mensajeros
para dar desde ya obediencia a Sus Majestades
enviando a decir que ellos querían ser sus vasallos y
ser buenos.
Yo recibí las nuevas pensando que no me mentirían
como los otros
y llegando que llegué a esta ciudad de Cuzcatlán
me recibieron muchos indios,
pero mientras nos aposentábamos todo el pueblo se alzó,
no quedó hombre de ellos en el pueblo, ***pues todos
se fueron a las sierras.***

Al ver esto,
yo envié a mis mensajeros a los señores de aquí,
para decirles que no fuesen malos,

que mirasen que ya habían dado obediencia a Su Majestad
y a mí en su nombre,
que yo no les iba a hacer la guerra ni a tomarles lo
suyo, sino
atraerlos al servicio de Dios Nuestro Señor y de Su
Majestad.

***Enviéronme a decir que ellos no reconocían a nadie,
que no querían venir,
que si para algo los quería que ahí estaban en la
sierra
esperando con sus armas.***

Y desde que vi su mal propósito, les envié un
mandamiento y requerimiento
de parte del Emperador Nuestro Señor,
en que les requería y mandaba que no quebrantasen las
pases ni se rebelasen
pues ya se habían dado por nuestros vasallos
y si no
que procedería contra ellos como contra traidores y
rebeldes
contra el servicio de Su Majestad
y que les haría la guerra
y que todos los que en ella fuesen capturados
de por vida serían esclavos
y se les herraría,
pero que si fuesen leales,
de mí serían favorecidos y amparados, como vasallos
de Su Majestad.
Y a esto no volvieron ni los mensajeros, ni respuesta
de ellos,
y como vi su dañada intención,
y para que aquella tierra no quedase sin castigo,
envié gente a buscarlos a los montes y sierras.

***Ahí encontraron a mucha gente en son de guerra
y pelearon con ellos
y me fueron heridos muchos españoles e indios mis
amigos.***

Después de esto fue preso un Principal de esa ciudad
y para mejor justificarme, lo liberté y lo torné a
enviar
con otro mandamiento.
Contestaron lo mismo que antes.
Como vi esto, yo hice Proceso contra ellos
y contra los otros que me habían dado la guerra, y los
llamé
por pregones,
pero tampoco quisieron venir.
Ante tal rebeldía y el proceso cerrado, los sentencí,
y di por traidores a pena de muerte a los Señores de estas
provincias
y a todos los demás que se hubiesen capturado durante
la guerra y
que se tomasen después,

hasta que diesen obediencia a Su Majestad;
que fuesen esclavos, se herrasen y de ellos o de su
valor
se pagasen once caballos que en la conquista de ellos
fueron muertos
y de los que de aquí en adelante matasen y otros
gastos necesarios a la dicha Conquista.

**Sobre estos indios de esta ciudad de Cuzcatlán
estuve diecisiete días y nunca,
por más entradas al monte que mandé hacer, ni
por más mensajeros que envié,
los pude atraer:
por la mucha espesura de los montes y grandes sierras
y quebradas
y otras grandes fuerzas que tenían.**

Aquí supe de muy grandes tierras adentro,
con ciudades de cal y canto; los naturales dicen
que esta tierra no tiene cabo y para conquistarse
es menester mucho espacio de tiempo.

Por el recio invierno que entra no paso más adelante
A conquistar.
Mejor acordéme volver a Guatemala
y pacificar otra vez y a la vuelta la tierra que atrás
dejaba,
pues por cuanto hice y trabajé por ello
nunca los pude atraer al servicio de Su Majestad."

II

Departiendo con los periodistas asistentes al acto, el Jefe de Estado Mayor, una vez terminada la ceremonia protocolaria que dio inicio a la Tercera Conferencia de Altos Oficiales de los Ejércitos de la Zona Caribe, se expresó en los siguientes términos: 'Esta Conferencia y las maniobras antiguerrilleras conjuntas de los ejércitos centroamericanos en el territorio nacional, tienen un significado profundamente patriótico, acorde con las tradiciones pacíficas del pueblo salvadoreño. Nuestro pueblo siempre ha sido un pueblo pacífico y laborioso, y la actual labor militar eminentemente preventiva de contrainsurgencia tiende a mantener las condiciones para la paz permanente entre nosotros. Nunca hubiéramos pensado en asuntos guerrilleros si no nos lo hubiera impuesto la solapada amenaza del comunismo internacional que ha logrado crear una cabeza de playa en Cuba, avanzada peligrosísima contra la seguridad continental. La operación antiguerrillera que se realizará en el curso de la presente semana contará con efectivos de todos los países centroamericanos, con la asesoría de Estado Mayor –e inclusive a nivel técnico- de un buen número de oficiales de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos destacados en el Canal de Panamá, y se desarrollará bajo la dirección del Comando Conjunto de los Ejércitos Centroamericanos pertenecientes al CONDECA. Ésta es nuestra modesta contribución para que nunca surja en El Salvador esa repugnante mancha roja de la guerra de guerrillas, método de combate ajeno a las tradiciones de nuestra civilización occidental, creado por mentalidades traicioneras y bajas como la del judío Carlos Marx, el tártaro –ruso Lenin y el amarillo Mao-Tse-tung'."

De *Las historias prohibidas del Pulgarcito*, pp. 3-12.

HABRÍA DICHO OTTO RENÉ CASTILLO PENSANDO EN LENIN

Nadie va a la montaña a buscar gloria. Nadie que no sea un imbécil, quiero decir. En el fondo nadie elabora su poesía por la gloria. Nadie que sea un poeta, quiero decir. Admito que quienes van a la montaña, en ocasiones se plantean el problema de la muerte eventual en forma casi sensualista. Pero los poetas suelen ser sensualistas y hasta obscenos, si se quiere. Ir a la montaña hoy en Centroamérica es aceptar el problema personal de la vida y la muerte en una proporción del sesenta por ciento para la muerte y de cuarenta por ciento para la vida. Asumir esas cifras no es una desviación católica del marxismo.

El enemigo

es más fuerte que nunca porque nosotros somos más débiles y estamos más divididos que nunca. Ir a la montaña es un acto político militar y no una actitud poética tradicional. Se trata de poner una piedra en nuestro platillo de la balanza y no una efusión espiritual. Desde luego cada quien es libre de irse a la montaña con su poesía, sus efusiones espirituales, sus guardapelos. De hecho, las unidades guerrilleras rebosan de poesía, efusiones espirituales y guardapelos, pero se sirven más y mejor de la buena puntería, la resistencia física y los cuchillos de caza. Estas son algunas verdades que honran sobremanera al poeta guerrillero. En general es cierto que el sacrificio que no tenga una eficacia real en la historia es idiota. Creo que ésta es una conclusión de espíritu leninista. Pero ¿quién puede saber anticipadamente lo que tendrá eficacia real en la historia? Tratar de obtener esa eficacia jugándose la vida, es la mayor grandeza del hombre. El camarada Lenin habría estado de acuerdo. Él, que siempre nos buscó la mística llaga de la dignidad y el honor. Él, que vive en sus palabras únicamente para aquellos que van más allá de las palabras.

De Un libro Rojo para Lenin, p. 109.

EL MÁS ALTO ESCALÓN, POR LA MÁS ALTA FORMA DE LUCHA...

"...este tipo de lucha nos da la oportunidad de convertirnos en revolucionarios, el escalón más alto de la especie humana, pero también nos permite graduarnos de hombres: los que no pueden alcanzar ninguno de estos dos estadios deben decirlo y dejar la lucha".

Comandante Ernesto Guevara, en su
Diario en Bolivia, 8 de agosto de 1967.
De *Un libro rojo para Lenin*, p. 118.

EL PROBLEMA DE HABLAR DE LENIN EN AMÉRICA LATINA CON EL AGRAVANTE DE HACERLO DESDE UN POEMA (PRÓLOGO)

Como este es un poema sólo en el sentido más amplio del término y como además pretende desde ahora ser un poema inconcluso (en correspondencia con la revolución latinoamericana como proceso en desarrollo), se me ocurrió que el prólogo podría aparecer después que el poema hubiera comenzado a marchar. En rigor, los poemas anteriores son ya un prólogo que podría ser suficiente si estas páginas siguieran siendo sólo un poema. Al no ser esa la situación, creo que debo echar mano a este recurso tradicional para subrayar algunos aspectos importantes, para encuadrar mejor una eventual discusión sobre los problemas que plantearé en el texto.

La primera cuestión es la estructura misma del poema como conjunto de contenido de contenido y forma. Se trata de hacer un poema a Lenin y al leninismo para América Latina, que no sea un himno, sino un intento de, dijéramos, vivificación poética de su pensamiento revolucionario, que no sea un "canto que se eleve al cielo", sino que sea "entre otras cosas un canto", pero un canto que surja de las ideas, que sirva para poner estas ideas en renovado contacto con la tierra y los hombres.

Se trata, asimismo, de hacer un poema al cual se incorporen muchas otras voces, más autorizadas que la mía, y, sobre todo, la propia voz de Lenin, y que, sin embargo, todas ellas se ordenen en una dirección: la del mundo poético, la del microcosmos que es, de hecho, un poema, sobre todo un poema de nuevo tipo, cuyas leyes internas fija, en último término, el autor.

La solución formal que encontré para cumplir esos propósitos es el uso del *collage*. Es un procedimiento al que he llegado naturalmente en el desarrollo de mi trabajo poético y en uso del cual he terminado antes otro libro: *Las historias prohibidas del Pulgarcito*. Hay un riesgo en el *collage*: la variedad de niveles de elaboración que supone. En el producto final podemos mostrar zonas cuya integración no es adecuada a la unidad mínima establecida por la mayoría del conjunto logrado, etcétera. Pero ese riesgo puede ser, al mismo tiempo, una sugerencia de salida, de solución, para un poema sobre el leninismo en América Latina. Desde el punto de vista meramente formal la inconclusión perenne del poema lo dejaría siempre abierto, susceptible de nuevas incorporaciones o de nuevos tratamientos al material ya incluido, de acuerdo con los dictados de la vida misma. En atención a los elementos de contenido, la opción por la apertura permanente es aún más valedera, ya que el leninismo se dinamiza en la historia, al mismo tiempo que la cambiante realidad.

Independientemente de su estructura, la idea de este poema nació en mí como surgen todos los poemas para los poetas: como una necesidad expresiva acuciante. Esa necesidad fue estimulada muy particularmente por la polémica que se ha llevado a cabo en los últimos años sobre los problemas fundamentales de la revolución latinoamericana (fuerzas motrices, carácter de la revolución, papel del imperialismo, vía de la revolución, formas de lucha y organización, etc.), que en el fondo ha sido, aunque muchas veces no se entendió así, una polémica sobre el leninismo. Esa polémica va alcanzando cada vez más niveles fructíferos, mayor madurez, pero su panorama reciente se caracterizó por una enorme confusión. Entre

esta confusión y la ignorancia, Lenin fue invocado por todos los que discutían y muchos lo declararon de su exclusiva propiedad. Diversas interpretaciones antagónicas del leninismo han conseguido, en muchas ocasiones, alejarlo de su correcta aplicación latinoamericana.

Creo que es un deber urgente de todos los que trabajan y crean en el terreno del pensamiento revolucionario en nuestros países (teóricos, divulgadores, dirigentes con responsabilidades directas en lo ideológico, críticos, poetas y escritores), ayudar, por todos los medios a su alcance, a avanzar en la ubicación inequívoca del marxismo-leninismo en y para América Latina y dejar atrás el panorama confuso. En ese camino, sin pretender, ni mucho menos, sustituir a nadie, ir más allá de nadie: yo, como poeta, decidí hacer un poema. Un poema que pueda inscribirse en la nueva poesía latinoamericana que se abre paso en nuestros días: poesía no para declamar, sino para leer, meditar, discutir; poesía de ideas más que de sentimientos, aunque no ignore y recoja los niveles sentimentales; poesía de hechos, de personajes y de pueblos que luchan; poesía que se niega a ser materia exclusiva para la preciosista momificación sonetaria y bibelotística; poesía invadida por la vida invasora de la vida, inundada por las otras formas de la creación humana y a la vez inundadora de ellas; poesía útil para la lucha, para ayudar a transformar el mundo. Hay que señalar el hecho de que ante los ceños fruncidos y los ayes melancólicos correspondientes a la añoranza del poema-caja de bombones, y a Maiakovsky, precisamente en su gran poema a Lenin, hizo la defensa del proyecto poético que declaramos:

"Ya lo sé: el poeta lírico hará su mejor mueca,
El crítico alzaré su latiguillo:
-El alma, ¿dónde está? ¡Esto es simple retórica!
¿Y dónde la poesía? ¡Es puro periodismo!
'Capitalismo': el vocablo no es nada gracioso.
Mucho más grato se oye decir 'ruiseñor'.
Pero más de una vez volveré a aquella palabra...
¡Que se eleve a consigna mi verso agitador!
Voy a escribir sobre esto y aquello,
pero no es momento para el amoroso deliquio
pues toda mi sonora potencia de poeta
te la entrego, clase en impetuosa ofensiva.
'Proletariado': suena torpe, estrecho, el vocablo
para quienes son ajenos al comunismo.
¡Para nosotros es música poderosa
capaz de levantar a los muertos para luchar!"

Está luego el problema de la diversidad de materiales a incorporar en el *collage* y el establecimiento de un criterio central para su escogitación y para las diversas formas de interrelacionarlos. Toda opción en este terreno puede ser objeto, por parte del lector, de una u otra interpretación política. Los criterios que he usado en estas labores han sido variados y concretos. Algunas veces han sido incorporados por derecho propio, ya que representan la continuidad histórico-mundial de la revolución proletaria leninista: la voz de Ho Chi Minh y los muertos vietnamitas, las citas de Fidel, Kim Il Sung, Raúl Castro, el Che. Otras voces, en otro nivel, por aportar resúmenes teórico-divulgativos de algunos aspectos particulares del leninismo: es el caso de las citas de Lukács y Trotsky, principalmente, y los dos resúmenes esquemáticos del trabajo de Harry Magdoff sobre el imperialismo. Aparecen voces meramente ambientativas([Lionel] Kochan) y voces del enemigo. El criterio para escoger el material textual de Lenin fue un tanto diferente, persiguiendo ubicar con ello una línea de desarrollo del pensamiento leninista y al mismo tiempo una etapa de ese desarrollo y enfrentarlas con la etapa actual de la revolución latinoamericana y los problemas más acuciantes de ésta. No se trata de comparar dos etapas históricas diferentes, sino hacer una confrontación entre un pensamiento político universal y una realidad concreta. Uso casi exclusivamente materiales escritos por Lenin antes de la toma del poder, durante la lucha concreta por el poder. Los únicos materiales escritos por Lenin

después del 7 noviembre (25 de octubre) de 1917 que utilizo, se refieren también directamente al problema de la toma del poder (saludo a los soviets de Baviera, el fragmento descriptivo de la "situación revolucionaria", la cita de *El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo* y los textos tomados de la segunda edición de *El Estado y la revolución*). El poema trata de dar una visión del Lenin de la toma del poder, del creador del leninismo como realizador en la historia de la previsión histórica de Marx. Lenin es tan grande que incluso una visión así lo parcializa y de mi poema no surge el Lenin filósofo, el Lenin analista económico, el Lenin estadista, etc. La evaluación de esa limitación objetiva se plantea en varios momentos del poema. Ahora bien, lo principal es el hecho de tratar de subrayar al "Lenin que más necesitamos con urgencia en la actualidad latinoamericana", sin que eso signifique hacer una separación con respecto al conjunto de su obra. El leninismo para la toma del poder (teoría de la revolución) está inserto en una teoría del imperialismo, en una teoría de la historia y de la sociedad, en una filosofía, etc.

De *Un libro rojo para Lenin*, pp. 27-32.

LOS ULTRAIZQUIERDISTAS

Los pipiles

que no comprendieron la cruz y la cultura más adelantada
y no quisieron agachar la cabeza frente a la Corona de España
y se alzaron en la sierra con las armas en la mano
contra el conquistador.

Los que durante los 300 años de la Colonia
mantuvieron la llama de la rebelión indígena
y murieron cazados en el monte o en el garrote vil o en la horca
y se negaron a coexistir pacíficamente con el Encomendero
en el seno de las encomiendas y los repartimientos.

Pedro Pablo Castillo y los comuneros de 1814
que expropiaron los fusiles a las autoridades militares de San Salvador
y los apuntaron contra los opresores del pueblo.

En cambio

Matías Delgado y los próceres terratenientes de 1821
no fueron ultraizquierdistas
(porque hicieron la Independencia por la vía pacífica
aunque la Independencia fuera más que todo para ellos
y los pobres centroamericanos siguieran allá abajo
explotados, humillados, hambreados, engañados y dependientes.
Anastasio Aquino sí lo fue
porque con lanzas de huiscoyol y cañones de palo
sublevó a los nonualcos contra el gobierno central
no tomó el poder porque no supo que había ganado la guerra
después de haber inventado la emboscada
y haber legislado como un marxista de este lado del Lempa
y haber expropiado a los ricos de San Vicente
que habían escondido su oro bajo las enaguas de San José)
Don Chico Morazán también lo fue
y lo fue a nivel centroamericano
Gerardo Barrios
por poco no entra en la colada
si no es que se te ocurre agarrar viaje al frente de las tropas

para ir a Nicaragua a echar plomo contra los filibusteros gringos de Walker.
De ahí hubo un largo período
en que los revolucionarios salvadoreños
dejaron de ser ultraizquierdistas
y se volvieron tan decentes como burgueses
el ultraizquierdismo desapareció
ante el empuje del conservadurismo burgués
del liberalismo burgués y la Constitución burguesa
de la expropiación burguesa de la tierra común
de la entronización del Dios burgués del café
más omnipotente en lo referido a la República,
que su símbolo de palo y colochos
llamado ni más ni menos que Salvador del Mundo.

Todo iba muy bien hasta que se apareció ese ultraizquierdista llamado Farabundo Martí
que encabezó un ultraizquierdista Partido Comunista Salvadoreño
en el que militaban un montón de ultraizquierdistas
entre otros Feliciano Ama, Timoteo Lúe, Chico Sánchez,
Vicente Tadeo, Alfonso Zapata y Mario Luna.

No pudieron ser ultraizquierdistas hasta el final
porque no tenían con qué
y fueron asesinados en número de treinta mil.
En 1944 hubo otra epidemia de ultraizquierdismo
cuando hasta los militares se contagiaron y se alzaron el 2 de abril
contra el tirano Martínez
con el asentimiento ultraizquierdista de todo el pueblo.

Una huelga nacional ultraizquierdista
terminó con el régimen asesino
en lo que éste se dedicaba a fusilar
a los ultraizquierdistas del 2 de abril.

Uno de ellos fue tan ultraizquierdista y tan poco conciliador
que con un ojo de menos y con los testículos y los huesos machacados
le dijo al cura que lo fue a confesar
que no le flaqueaba el espíritu sino tan sólo el cuerpo.
Víctor Manuel Marín era su nombre.

Ese año hubo, además, otros dos casos notables
de ultraizquierdismo salvadoreño
uno fue cuando 200 jóvenes armados
entraron por el lado de Ahuachapán provenientes de Guatemala
para tratar de derrocar a Osmín Aguirre
y otro fue cuando el ultraizquierdista Paco Chávez Galeano
se batió a tiros con la policía en el Parque de San Miguelito.

Como la cosa estaba agarrando color de hormiga
los ricos desempolvaron la mejor de las armas
contra el ultraizquierdismo
o sea las elecciones
las elecciones para coexistir en las urnas
donde todos los salvadoreños fueran iguales
o sea donde todos fueran igualmente engañados
con música de fondo de democracia y paz.

Con elecciones y uno que otro golpe de Estado
el ultraizquierdismo fue reducido a la mínima expresión
a pesar de que Castañeda Castro hubo de darle metralla
cada vez que le pareció prudente
y Osorio persecuciones, muerte, cárceles
(aunque hay que aceptar que hubo ultraizquierdistas
que comprendieron a tiempo las ventajas de coexistir
mediante contundentes argumentos escriturados en cheques
Embajadas, Ministerios, premios de la lotería, becas
casas en la Colonia Centroamérica, mujeres, guaro).

Pero ya bajo Lemus estaba aquí otra vez
el ultraizquierdismo más necio que una mula
armando la tremolina
y mostrando ultraizquierdistamente
el hambre y la desesperación que inundaban el país
(cada vez que bajan los precios del café
como que todo el mundo se vuelve ultraizquierdista)
hubo manifestaciones ultraizquierdistas y tiros ultraizquierdistas
y bombas ultraizquierdistas y muertos ultraizquierdistas
y, además, por todas partes cundía el ultraizquierdista ejemplo
de Cuba y de Fidel.

Total que Lemus se vino al suelo
y subió una Junta de Gobierno
que hablaba de ultraizquierdismo pero hasta ahí nomás
y no tenía nada en las manos
para pensar siquiera en ser ultraizquierdista de verdad.
Mientras la Junta hablaba
y el pueblo de nuevo ultraizquierdista pedía armas
la Alianza para el Progreso tomó el poder.
Otra vez había habido un susto grande
y hubo de reforzarse el sistema electoral coexistente
la oposición de su Majestad
las frases reformistas y democratizantes
y se declaró terminada
la era de la explotación del hombre por el hombre.

Pero de un día para el otro
todo el movimiento obrero organizado de El Salvador
amaneció ultraizquierdista
y organizó una huelga que arrodilló al gobierno de Rivera.

Para colmo de males los maestros se volvieron ultraizquierdistas
y algunos curas también
y hasta algunos opositores
propiedad hasta entonces del gobierno.

En vista de lo cual el nuevo gobierno
(presidido por un enano ladrón de apellidos Sánchez y Hernández)
dio dos serios pasos
que son ejemplares para la lucha contra el ultraizquierdismo.

En primer lugar lanzó al pueblo
a que se quitara la calentura peleando contra Honduras.

En segundo lugar apeló

a la organización que se suponía era el corazón de la ultraizquierda para que se subordinara al Gobierno de esa gran cruzada nacional.

El PC se partió en dos ante la situación
la mayoría que aceptó dejar de ser ultraizquierdista
se quedó con el nombre
la minoría que decidió seguir siendo ultraizquierdista
se salió de la carpa encabezada por un panadero
llamado Salvador Cayetano Carpio.

Después surgieron dos organizaciones ultraizquierdistas
las Fuerzas Populares de Liberación "Farabundo Martí"
y el Ejército Revolucionario del Pueblo "ERP"
con el propósito de que en adelante
los verdaderos ultraizquierdistas salvadoreños
tengan con qué carajos ser ultraizquierdistas hasta el final
o sea hasta tomar el poder
tan ultraizquierdistamente como sea necesario en este país
dominado por la ultraderecha.

O sea que se trata de ser ultraizquierdistas eficaces
y no sólo ejemplares ultraizquierdistas derrotados
como los pipiles y Pedro Pablo Castillo y Anastasio Aquino
y Gerardo Barrios que terminó fusilado por los Dueñas
y los muertos del 32 y los invasores de Ahuachapán
y Paco Chávez y el montón de caídos del pueblo
bajo Castañeda, Osorio, Lemus, El Directorio, Julián Rivera,
Sánchez Hernández y el bandido actual.

En un país como el nuestro
donde todo está cerca y concentrado
donde el amontonamiento histórico es tan denso
el ultraizquierdismo que no se quede en palabras
y tenga con qué ser ultraizquierdista en los hechos
irá siempre más hondo calando en el corazón popular
que sigue estando en la ultraizquierda del pecho.

De Poemas clandestinos.

UN CAMPESINO DE MI PAÍS HABLA DE LA TEORÍA Y LA PRÁCTICA

Han hecho derramar mucha sangre.
No debieron haber empuñado las armas.
Entre ese murmullo desesperanzado
Lenin hizo oír su voz poderosa y serena:
No es cierto: debimos haber tomado las armas
pero con más decisión y energía..."

Maiakovsky.

En veces el mucho leer tupe la cabeza. Ahí vinieron los de San Salvador diciendo que quién sabe cómo están las cosas en el país, que quién sabe si a lo mejor resulta que aquí no podemos hacer nunca la revolución porque el país es muy chiquito y porque mucho gentío hay en cada kilómetro cuadrado y porque no hay montaña brava y porque sólo de ejército hay como doce mil enemigos y si echamos en cuenta a los guardias, a los cuillos nacionales y a los chicheros y choriceros, tenemos como otros doce mil más y que los jinchos, mis compañeros metidos en las patrullas cantorales y en la organización Democrática Nacionalista, ORDEN, son como noventa y cinco mil y que nosotros todavía somos sólo cuatro gatos cagones armados de cumas y de huevos. Dicen que es en San Salvador donde se van a poner las peras a cuatro, porque allá el partido es fuerte y porque cada vez que se les antoja arman una manifestación de más de cien mil gentes y que los estudiantes de la universidad son como la repunta de un gran río que va a terminar por arrastrar y ahogar al gobierno de mierda y a los ricos de mierda. Yo no sé mucho de libros, que será donde deben estar las razones para pensar así. Lo único que yo sé es que si hay un lugar donde el enemigo lo puede arrinconar ligero luego a uno es la ciudad. Por mucha gente de uno que esté dispuesta a darse berga, ellos tienen sus tanques y sus cañones y sus cuarteles y sus bombas y sus aviones. En cambio a nosotros en el monte no nos huele la autoridad ni aunque se haga chucha coyotera. Y si nos mandan sus aviones, sólo van a encontrar las piedras para bombardear. Yo digo que aunque el país sea más chiquitito que cerotillo de mosca, hay que buscar también el campo para que el gobierno no nos agarre chiches. Continúas que como dicen los de San Salvador esta vez los gringos vienen volando riata de lo que no hay para dónde. Yo digo que desde el campo, hasta a los mismos cheles de mierda les podremos montar sandino si nos unimos todos y nos decidimos de una vez. Y si el campo de El Salvador no nos alcanza para la reculada que nos vayan pegando, ¿que no está allí Honduras o Guatemala, pues, que tanto monte tiene y que son la misma tierra de nosotros y de todo el mundo, sólo que más grandota? A la hora en que me traiga chaqueteando la guardia ¡aquí tienen sus fronteras y sus ojitos de cangrejo! Si las fronteras donde único que están es en los mapas y las aduanas. En la realidad sólo hay tierra pelona. Y pobres, por todos lados. ¿O es que la tierra de Honduras y El Salvador sólo va a servir para que los ejércitos de los gobiernos de los ricos se maten entre sí y maten gente inocente en guerritas de mierda que sólo sirven para joder más al pueblo? Cuando los pobres hondureños y los pobres guatemaltecos sepan que los pobres salvadoreños son sus hermanos para echarles verga a los ricos salvadoreños, a los ricos hondureños y a los ricos guatemaltecos, otro gallo va a cantar. Entre todos les vamos a meter sus fronteras en el culo a los ricos y ese día hasta Dios se va a poner contento y va a mandar a decir que de entonces en adelante mejor se va a pasar a nuestro equipo y que van a cambiar las leyes del mundo y que ya va a ser mentira que el que esté bien con Dios y el gobierno se puede cagar en los santos, que para todos va a andar pareja la justicia y la felicidad. Pero para mientras, a la guerrilla de monte, manequés, aunque sea chiquitísima que así como es el niño es el juguete, pues ni el Chele Vara se ha muerto, ni al miedo le hemos visto nunca el pecho. Sólo nalgas, de cuando en vez.

De *Un libro rojo para Lenin*, pp. 102-105.

ALGUIEN LEVANTA LA MANO

Un lector: —Compañero poeta: yo quisiera decir algo...

El poeta: —Diga nomás, compañero...

Un lector: —No es por nada, pero...

El poeta: —Pero...

Un lector: —Quiero decir que en todos sus poemas, en el seno de este collage, noto cierto tonillo zumbón, cierto distanciamiento irónico que no se aviene para nada con el tipo de personaje que está en el centro de la temática. Lenin, sin duda el hombre más importante de nuestro siglo, por su gran altura histórica, merece un tono elevado y solemne. Y así lo comprendieron Maiakovsky y Huidobro, entre otros, que no eran precisamente personalidades solemnizantes. Brecht mismo, en su Cantata, es breve y sencillísimo, pero conmovedor, severo y hondo. Yo también soy enemigo de la solemnidad, ese queso burgués, pero creo que en este caso tendría usted que tener mucho cuidado para no caer en el irrespeto, incluso para no parecer constantemente irrespetuoso. No olvide que ya concede usted, de partida, una gran ventaja polémica: un poeta, la poesía interviniendo en estos menesteres de política explícita, directa, no es lo más, dijéramos... Bueno, usted me entiende.

El poeta: —El asunto es más complejo, no hay que quedarse en las apariencias. Voy a defender una tesis, no original, por cierto. Recuerde usted que pienso y hablo en el centro del vientre de la ballena neocolonial. Yo, el poeta, soy en este caso y en general, el colonizado y la voz del colonizado. El colonizado que durante muchos años asumió como colonizado inclusive la teoría y la práctica revolucionaria. ¿Sería ir más allá de establecer un simple, aunque rotundo hecho histórico, el señalar que durante demasiado tiempo nos acercamos a Lenin, llegamos hasta Lenin, con la ceguera del colonizado? Así, en una maroma histórica doblemente aplastante, la cultura del colonizador y la cultura revolucionaria de la humanidad más avanzada (la clase obrera liberada) fue para nosotros carne y bocado de enajenación, aunque en distintos niveles. Eso, sin decir que hubo también una corriente muy conocida en el campo revolucionario mundial, que cristalizó en dogmas el pensamiento marxista-leninista. En la tarea de búsqueda de nuestra identidad y del rescate de las armas revolucionarias del arsenal de la experiencia histórica de los pueblos, los poetas colonizados-pero-en-proceso-de-descolonización aportamos una actitud social concreta y un tipo concreto de lenguaje. Eso que usted identifica por un "tonillo zumbón", por un "distanciamiento irónico", es simplemente lo que alguien ya ha llamado el lenguaje crítico. Dentro de ese lenguaje las actitudes, al parecer irreverentes, no son una bufonada más, una "mueca para hacerse agradable al blanco", sino una legítima arma de defensa objetivada en dicho lenguaje. Como ha dicho alguien: "la ironía del colonizado desacraliza los valores de la cultura sobreimpuesta (la del colonizador, la cultura revolucionaria ajenada por el dogma y sus diferentes registros, etcétera, y la problematiza con sus mismos elementos". Hay, es cierto, un problema de vecindad. Es imposible hablar junto a la voz de Lenin sin que nuestras palabras resulten deslucidas. Y cuando estas palabras deslucidas tienden al tono polémico, por los efectos casi visuales de esa vecindad (la retina retiene la imagen por unos segundos, etcétera), la impresión conspira un tanto contra nosotros. Pero hay más. Es evidente que sería impropio entrar en una polémica en voz alta en el interior del mausoleo de Lenin. Pero es más impropio, creo yo, tratar de convertir a todo el mundo en "zona sagrada" para evitar la aplicación viva y creadora de la herencia leninista a través de la discusión esclarecedora. ¿Me explico?

Un lector: —Tanto como explicarse se explica... Lo que no sé es si usted me convence. Pero tengo otra duda, esta vez con respecto a la estructura coherente del poema.

¿Qué diablos hace en el seno del mismo ese campesino salvadoreño que habla de las guerrillas –sin ahorrarse palabras gruesas, por cierto–, de una hipotética lucha armada en Centroamérica? Ni siquiera menciona el nombre de Lenin...

El poeta: —Bueno, yo creo que ese campesino resume con sus palabras, que son las palabras del pueblo de mi país, las concepciones más generales de Lenin sobre la guerra de guerrillas y las relaciones de este fenómeno con el partido. Ese campesino desarrolla simplemente, en mi lugar, ese aspecto, básico para nosotros, del pensamiento de Lenin...

Un lector: —Ah, pero entonces la cosa es peor de lo que yo creía. No estoy de acuerdo con que lo que dice ese campesino sea el pensamiento de Lenin en ningún aspecto. Usted lo que hace es traernos un Lenin tirado de los cabellos, por así decirlo. Usted es un...

El poeta: —Recuerde que lo que dice Lenin al respecto de las guerrillas y lo que el campesino resume como una opinión propia, hay que conjugarlo con una realidad concreta, la de mi país. Y con una actualidad determinada. Pero si a usted le asusta lo que dijo el campesino, espero que no se desmaye al escuchar las siguientes citas textuales de Lenin: “La cuestión de las operaciones de guerrillas interesa vivamente a nuestro partido y a la masa obrera. Las operaciones de guerrillas, se dice, desorganizan nuestro trabajo... ¿Qué es lo que desorganiza más al movimiento en dicha época: la falta de resistencia o bien la lucha armada de los guerrilleros?... No son las acciones de guerrillas las que desorganizan al movimiento, sino la debilidad del partido que no sabe tomar en sus manos la dirección de dichas acciones. Nuestras quejas contra la lucha de guerrillas son quejas contra la debilidad de nuestro partido en materia de insurrección... En toda guerra cualquier operación lleva un cierto desorden a las filas de los combatientes. De esto no puede deducirse que no hay que combatir. De esto es preciso deducir que hay que aprender a combatir. Y nada más... Cuando veo a socialdemócratas que declaran con soberbia y suficiencia: nosotros no somos anarquistas, ni ladrones, ni bandidos, estamos por encima de todo eso, me pregunto: ¿comprenden estas gentes lo que dicen? En todo el país hay encuentros armados y refriegas entre el gobierno archirreaccionario y la población. Es un fenómeno absolutamente inevitable en la fase actual de desarrollo de la revolución. Espontáneamente, sin organización –y precisamente por eso, en formas a menudo poco afortunadas y malas–, la población reacciona también mediante colisiones y ataques armados. Estoy de acuerdo en que, a causa de la debilidad o de la falta de preparación de nuestra organización, podemos renunciar, en una localidad y en un momento dado, a colocar esta lucha espontánea bajo la dirección del partido. Estoy de acuerdo en que esta cuestión debe ser resuelta por los militantes locales activos, que la transformación de organizaciones débiles y poco preparadas no es cosa fácil. Pero cuando veo a un teórico o a un publicista de la socialdemocracia que, en lugar de estar apenado por esta falta de preparación, repita con orgullosa suficiencia y entusiasmo narcisista las frases aprendidas en su primera juventud sobre el anarquismo, el blanquismo y el terrorismo, me causa una gran pena el ver rebajar así la doctrina más revolucionaria del mundo... No se puede concebir esta guerra de otra manera que como una sucesión de grandes batallas poco numerosas, separadas por intervalos relativamente considerables y jalonadas por multitud de pequeñas escaramuzas durante esos intervalos...” Las citas podrían seguirse aglomerando en esta dirección. Sin intentar ir más allá de las intenciones de Lenin, creo que lo correcto sería analizar la situación concreta que presenta el campesino que habló, “situación concreta de un movimiento dado, en un estado dado de su desenvolvimiento”, a la luz de toda la rica gama de posibilidades revolucionarias que plantea el trabajo de Lenin del cual extraje las citas y que se llama, precisamente, La guerra de guerrillas.

Un lector: —Entonces ¿se cierra la discusión?

El poeta: —No. Ahora es que se abre verdaderamente...

De *Un libro rojo para Lenin*, pp. 127-133.

OTRO QUE LEVANTA LA MANO

Un lector: -Compañero poeta...

El poeta: -Le ruego que tenga un poquito más de paciencia, pues...

Un lector: -Es indispensable. Perdón. Digo, que mi interrupción es indispensable. Porque son necesarias algunas aclaraciones inmediatas de su parte. Entre tesis andamos y todo discurso que se respete no teme volver sobre sí mismo para...

El poeta: -Recuerde que, antes que nada, lo que yo hago es escribir un poema. Un poema peculiar, si usted quiere, por su forma de *collage*, lo que supone la incorporación de una gran cantidad de material ensayístico, periodístico, documental, etc.; y por la calidad directa y explícita del contenido político que busca adhesiones a mis puntos de vista. Creo que ello no debe llevarlo a usted a pedirme renunciar del todo a cierta ambigüedad mínima que la expresión poética supone. El olmo no da peras. Pero el olmo poético da peras poéticas que es un gusto. En este caso, yo persigo peras de una épica comprometida con una línea política concreta, a partir de la cual poder trabajar sobre la realidad, ya no con "lo poético" sino con lo "ideológico-político" que nos llegó a través de un discurso poético.

Un lector: -Le ruego encarecidamente que no trate de hacerse el gracioso, enredando de paso las cosas. Si ello le satisface he de decirle ciertamente que gracioso ya lo es usted en forma abundante y no necesita de estos énfasis salidos de sus tonos. El problema es el siguiente: leyendo su... "poema", yo he llegado a algunas conclusiones políticas acerca del leninismo y de Lenin mismo. Sobre todo a través de lo que usted opina, acota, subraya y a través de lo que omite de la obra de Lenin. Pero también de los autores a que usted acude para enmarcar a Lenin. No sé si mis conclusiones coinciden con sus intenciones. No sé si he comprendido las tesis que usted introduce en el... "poema". Porque, insisto, aun aceptando que este mundo verbal en que nadamos usted y yo sea un poema, es obvio que en él nadan además (y no sólo por la inclusión de abundantes sucesivos textos de Lenin y otros autores", succulentas y bien cebadas tesis, cuyas aletas dorsales y sus escamas, cuyas filas de dientecillos ávidos y cuyas fosforescencias no identifico a mi plena satisfacción, porque no soy -lo confieso- ducho en esta novedosa oceanografía. Recuerde usted que soy simplemente un lector tradicional de poesía tradicional latinoamericana y que mis aguas familiares son mansas y suaves, de profundidades oscilantes entre *Farewell* y José Ángel Buesa, pasando, a lo más, por Juana de Ibarborou y Carlos Pellicer, sin fosas abisales ni serpientes marinas capaces de tragarse transatlánticos y flotas de transatlánticos. Por otra parte, el pan nuestro de cada día de mi militancia política es el ensayo, el artículo informativo o polémico. En cuyos cauces no me sorprende el análisis. El ensayo es para mí, fundamentalmente, un género analítico. Como militante comunista y para buscar verdades útiles, leo ensayos y artículos. Para buscar emociones, momentos nostálgicos, yo leo poemas. Pero en este caso de que hablamos estas relaciones están completamente trastocadas. La carga racional de su "poema" se me hace demasiado evidente y a pesar de ello se me antoja tramposa. Usted se aprovecha, como casi lo ha confesado antes, de las cualidades de la expresión poética, sobre todo de su ambigüedad (que no sé hasta dónde cabe llamar "cualidad", en vez de "defecto"); se aprovecha de ello, repito, para colar cuasi-contrabandísticamente material ideológico en cantidades que sólo están permitidas para pasar bajo el rubro del ensayo...

El poeta: -Y entonces usted afirma que frente a tal situación, el deber de todo revolucionario es convertirse en aduanero...

Un lector: -Estoy seguro de que usted ya tiene escogida la frase graciosa adecuada para cada tipo de muerte posible. Allá usted. Pero, en general, el latinoamericano chistoso es cada día más un contrasentido ambulante que da grima. Si lo desea, puede usted tomarme el pelo durante el resto del poema, hacerme pasar por antipático o sectario. Al fin y al cabo, es usted quien escribe y yo puedo hacer menos que nada frente a eso. Pero vamos a *los hechos*. En este "poema" suyo a Lenin, hasta este momento de su desarrollo, por lo que en conjunto afirma y niega, por los objetivos que defiende o ataca y también

por lo que omite, según mi muy limitada capacidad de aprehensión del "discurso poético", ubico como tesis básicas las siguientes (por lo menos):

- (a) Hay varios leninismos.
- (b) El leninismo que hay que aceptar como el leninismo contemporáneo es el de los "marxistas-leninistas-maotsetunguistas-hochiminhistas-kimilsunguistas-fidelistas-guevaristas", con exclusión de los demás.
- (c) Que hay que practicar un profundo "revisionismo de izquierda" sobre la obra de Lenin, práctica que usted ejemplifica al presentarnos tan sólo una faceta de la obra leninista.
- (d) Que sólo la lucha armada es leninista en lo que se refiere a las vías hacia el poder.
- (e) Que el único revolucionario en el mundo que ha leído, comprendido en profundidad, memorizado y aplicado en los textos a Lenin es usted y que los que más se le aproximan en mérito son los guerrilleros verbales o materiales, los intelectuales (usted les llama "poetas") en proceso de "descolonización o desenajenación", los campesinófilos neo-bucólicos que ven con amor exclusivamente hacia el campo, por sobre el hombro izquierdo de la clase obrera industrial...

Además de estos detalles puntualizados, no le oculto mi creencia en que, muy sutilmente, le acepto, ha creado usted un clima que huele de lejos a cierto trotskismo incipiente y, más evidentemente, a cierto pro-chinismo que me adelanto a calificar de hipocritón, en cuanto es típicamente intelectualoide y pequeño-burgués. ¿Me va a salir con otro chistesito más o menos brillante?

El poeta: (Con risa forzada, llamada en El Salvador "risa de conejo")-Bueno, la verdad...

Un lector: -¿Se siente usted mal? Ha empaldecido repentinamente...

El poeta: -No le oculto que ha logrado usted enfurecerme por una simple razón. Porque en el nombre de la inteligibilidad me pide usar el lenguaje caduco del que abomino y para abandonar el cual he debido invertir tanto esfuerzo y tanto tiempo. Pidiendo explicaciones estereotipadas ya se ha anotado usted el triunfo inicial de sacarme de mis casillas. Que, por otra parte, es lo peor que le puede pasar a un poeta irónico. Debió usted dejar fluir el poema, aunque en un poema como este las cosas no fluyen como en el mundo de los ángeles. Tendré que hacer, pues, una especie de apertura hacia el esquema e incluso hacia la reiteración. Pero le advierto que es una apertura táctica, dirigida al camarada, no importa qué exasperante y no importa qué enternecedor, que es usted. Creo que el poema podría haber permanecido sin esta excrecencia que sus dudas me imponen, pero no correré un riesgo más en este punto. Vayamos, pues, a los problemas. Primeramente: ¿Hay dos leninismos? Creo que no. Y creo que no necesariamente se desprende de mi poema una concepción tal. Hay un solo leninismo. En este sentido no me atrevería a corregirle la plana al camarada Súslov cuando dice: "el marxismo-leninismo es una doctrina integral e indivisible, que expresa científicamente la ideología de la clase obrera mundial". (Aunque mi ángel malo se rasque la cabeza cuando el mismo camarada Súslov agrega que la unidad del marxismo-leninismo reside en el "enfoque científico dialéctico-materialista, con que los comunistas abordan los fenómenos sociales... por distintas que sean las cuestiones concretas con que tienen que actuar los partidos hermanos", ya que es un hecho que cada enfoque es un mundo, cada enfoque se vuelve específico de acuerdo, precisamente, con la realidad concreta en que un partido o grupo de partidos actúan; y así hay, y eso no es sólo bueno sino que natural, sobre los problemas sociales de hoy, enfoques soviéticos, chinos, vietnamitas, cubanos, franceses, chilenos, etc.). Lo que sí es verdad es que el leninismo, integral e indivisible, como unidad dialéctica de pensamiento, es susceptible (precisamente por su unidad) de ser considerado en sus elementos, momentos, etapas, problemas predominantes de acuerdo con la sucesión del devenir histórico, matices, etc. El leninismo es un complejo resultante de la historia, no una impenetrable bola de acero. Para poner un ejemplo, digamos que con respecto al problema, esencial, del poder político es dable considerar en el seno del pensamiento de Lenin o en el desarrollo del mismo, la etapa que se enfrenta a las necesidades de la organización revolucionaria popular, a la precisión de la vía hacia el poder, a la

preparación de la insurrección armada y a la ejecución de ésta, todo ello dirigido, vale la pena insistir en ello, a obtener el poder político para el proletariado mediante la destrucción del aparato del estado burgués y a crear las condiciones para iniciar la construcción del socialismo; y la etapa que comienza precisamente cuando el poder político ha sido obtenido, la etapa de la defensa y la consolidación del poder popular frente a la contrarrevolución interna e internacional, frente a los problemas económicos, frente al caos y el hambre, frente a los problemas de la organización político-social de la nueva nación, la etapa, en fin, de la construcción del socialismo. Si aceptamos la unidad esencial del leninismo podremos ver estas etapas como tales y evitaremos cortes mentales o de otro tipo que a nada conducen en la teoría ni en la práctica. Y, lo que es más importante, podremos comprender que ambas etapas son revolucionarias y no antagónicamente contradictorias entre sí: una posibilita la otra, son parte de *un mismo* pensamiento enfrentando realidades distintas dentro de *un mismo* proceso revolucionario-histórico.

Un lector: -¿Y qué nos dice usted de nuevo con todo eso? Todo ello es elemental...

El poeta: (Mirando hacia el fondo del local teórico donde se lleva a cabo el diálogo, espacio-tiempo poético que bulle de calor tropical a pesar del aire acondicionado)-El desarrollo histórico desigual de las sociedades nacionales contemporáneas y el hecho de que la revolución mundial avanza por etapas, es decir, que la toma del poder a nivel mundial es paulatina y no simultánea, hace que en el mundo coexistan de hecho países con regímenes económicos y sociales diferentes. Estados cuyo poder es ejercido por la clase obrera y estados burgueses e imperialistas, estados de clases minoritarias dominantes. Y, además, que en el seno de un mismo movimiento revolucionario mundial coexistan organizaciones marxistas-leninistas a ambos lados del poder. Partidos que actúan desde el poder y partidos y organizaciones revolucionarias que luchan por el poder. Es natural que en estas condiciones surjan conflictos de intereses, diversos puntos de vista (y diverso nivel de *capacidad* para manejar los propios puntos de vista) entre el conglomerado que se llama leninista. Es también natural, aunque no correcto, que en el afán de poner mayor énfasis en la etapa del pensamiento de Lenin que le interesa a cada quien, haya surgido esa otra enfermedad de la visión que consiste en ver a dos Lenins donde sólo hay uno: un Lenin para la toma del poder y un Lenin para la conservación, consolidación y desarrollo del poder. Y no termina ahí la enfermedad: se pone, además a ambos Lenins a pelear entre sí, como títeres cuyas cuerdecillas fueran accionadas por los estados leninistas, por un lado, y por "los revolucionarios de los países que aún no se han liberado del imperialismo", por el otro. Ahora bien, cuando decimos y aceptamos que el pensamiento de Lenin, en su conjunto, es un legado revolucionario decisivo para la humanidad, cuando afirmamos que no existen dos o más Lenins peleando entre sí, *no deponemos nuestra necesidad de poner énfasis en los aspectos del pensamiento leninista que más nos interesan en esta etapa del proceso revolucionario latinoamericano*. Por eso resaltamos el marxismo-leninismo-maoísmo-tsetunguismo-hochiminhismo-guevarismo-fidelismo, que es el *leninismo contemporáneo para la toma del poder*,

en las condiciones en que la vía de la revolución es la de la lucha armada frente al conjunto de fuerza oligárquico imperialista y en ausencia de situaciones excepcionales (derrota del fascismo en la Segunda Guerra Mundial, presencia del Ejército Rojo, etc.) que hacen tan específicas las tomas del poder en los países de Europa de Este. No se trata, pues, del izamiento de una bandera gratuita para ser opuesta, por ejemplo, al "marxismo-leninismo-stalinismo-jrushchovismo-gomulismo-kadarismo-titismo-novotnismo-brezhnevismo-kosiguinismo-etc. Aunque también hay que decir que el leninismo de la construcción socialista, sólo pudo nacer, en propiedad, en los escasos siete años que Lenin vivió después de la toma del poder, la mayor parte de ellos en condiciones de trabajo práctico que reducían muchísimo la posibilidad de teorizar, en condiciones de salud que llegaron a ser de postración después del atentado contra su vida, etc. Con todo, en el poema no se excluye a nadie del campo de la revolución. Y no por bondad franciscana o espíritu conciliatorio. Tengo un finísimo sentido del ridículo y además hay uno o dos poetas en América Latina que me han enseñado lo feos que se ven las voces poéticas expulsando gente del campo de los elegidos del Señor, precisamente del cielo al que fueron admitidas por un pelo y para cuya construcción no aportaron más que mohines y suspiros. Como fuerza consolidada, el mundo socialista, sin exclusiones basadas en las discrepancias

mutuas, es la fuerza económica y militar fundamental que se puede oponer al imperialismo agresor. Esto es, asimismo, elemental. Sólo que en mi país, para acercar a la revolución a las capas radicales urbanas (clase obrera incluida) y a la masa rural mayoritaria, para enfrentarnos a la guerra contrarrevolucionaria que silenciosamente en lo fundamental, sin grandes y perennes bramidos de cañones y paseos de tanques (aunque sí, cada día más frecuentemente, ráfagas de metrallas y fusiles G-3 y zumbido de helicópteros sobre ciudades y aldeas) llevan a cabo los explotadores contra nuestro pueblo, nos interesa muchísimo más el Lenin de la toma de Petrogrado y el Lenin que nos llega a través del Che Guevara y del general Giap, que el Lenin (genial sin duda) de la NEP o el Lenin que nos llega a través del informe sobre los éxitos de la última cosecha de trigo en Ucrania. Es un problema de prioridades, históricamente momentáneas. En ningún momento he hablado, por otra parte, de "revisar" a Lenin. En la esfera del pensamiento revolucionario, la forma totalizante de existencia del leninismo hace muchas veces que la "revisión de izquierda" (entiéndase bien: "el despojamiento de la almendra revolucionaria al leninismo desde posiciones *supuestamente* más revolucionarias") termine en la extrema derecha, en la peripeca de la serpiente que se muerde la cola. Lo que sí es conveniente es leer a Lenin, actividad tan poco común en extensos sectores de revolucionarios contemporáneos. O tan insuficientemente cumplida, en los mejores casos. Ahora bien, leer a Lenin no es comprar a Lenin, adquirirlo en propiedad exclusiva, hacerlo tambor secreto de nuestra iglesia, cuyos sonidos sólo a nosotros nos cabe descifrar, ponerlo a prueba de toda comprensión o interpretación ajena. Leí a Lenin, luego Lenin es mío y nadie más tiene derecho a él, acceso a él sino a través de su nuevo y definitivo Mahoma. Por el contrario, Lenin está abierto a al vida más que nunca. Lo que no es una simple frase al viento, sino una experiencia practicable por todos. ¿Que sólo la lucha armada es leninista? No caigamos en la trampa de las generalizaciones abstractas. En ese terreno casi todo es falso: se sabe que incluso la frase "todas las generalizaciones son falsas", expresa una falsedad. En este poema se habla de la lucha armada para la toma del poder político en *América Latina*. Hay una realidad concreta que señala una estrategia definida en cuanto a la vía de la revolución en el continente. Las concepciones de esa estrategia coinciden con las concepciones de Lenin acerca de la solución violenta al problema del poder, y constituyen la continuidad real en nuestra historia de la totalidad de experiencias concretas de realización de la revolución socialista que se han dado hasta hoy. Cuando usted tenga el ejemplo de la primera revolución socialista hecha por la "vía pacífica", le ruego que me llame por teléfono. Si no me encuentra en casa, me deja un recado urgente con mi hijo menor, que para entonces ya sabrá mucho de problemas políticos. Le ruego que lea en este momento lo que dice el Comandante Guevara en el capítulo 45 de este poema. Ahora bien, dentro del marco general de una estrategia basada principalmente en la ofensiva revolucionaria violenta, armada, para la toma del poder en América Latina, es dable considerar excepciones posibles, momentos tácticos en que otras formas de lucha menos directamente violentas cobran gran importancia, situaciones combinadas en tal o cual zona. Es el caso del actual enriquecimiento de la perspectiva revolucionaria, con la apertura de procesos muy diversos que se dan en una serie de países (Perú, Argentina, Panamá, etc.), cuyos elementos deben conjugarse en concreto en el seno de una política realista, que sin sacrificar la estrategia y afinando la táctica, dé capacidad de maniobra al proletariado para capear temporales, avanzar después de retroceder, caminar en zig-zag, etc.

Un lector: -Sí, todo eso está muy bien. A estas alturas me siento casi cómodo, independientemente de que en mi intervención anterior planteé otros problemas que usted aún no ha tocado, ni micho menso resuelto. Pero dejemos eso. En sus últimas palabras hay todavía uno o dos problemas que aún me inquietan. Por ejemplo, eso de las etapas y períodos del marxismo-leninismo y sobre todo eso de dividir el marxismo-leninismo de acuerdo a los intereses fundamentales de cada quien en cada momento. En 1793 estamos obligados a ver el legado de Lenin como un conjunto no fragmentable, dialécticamente interrelacionado, cada una de cuyas partes ilumina, explica, limita, complementa, a las otras y viceversa. Me parece que cae usted en una actitud pragmática, por no decir oportunista. Si nos quedamos con el leninismo que se escribió por Lenin hasta la noche de la toma del poder, nos perdemos entre otras cosas la luz que el genial Lenin de la NEP arrojó sobre la experiencia de la toma del poder. ¿Es ella una actitud leninista?

El poeta: -Uno puede hacer énfasis en determinado aspecto parcial de un conjunto sin que eso signifique hacer un corte. Pero estamos llegando al fin del poema y no voy a caer de nuevo en los discursos solemnes que lo echan todo a perder por la vía del sueño. Examine usted la siguiente cita extraída del artículo "los que nos niegan", firmado por Lenin con el seudónimo "V. Ilin" y aparecido en la revista *Misl* en febrero de 1911: "Dada la riqueza y variedad del contenido ideológico del marxismo, nada tiene de extraño que en Rusia, lo mismo que en otros países, los diferentes períodos históricos destaquen de un modo particular uno u otro aspecto del marxismo. En Alemania, antes de 1848, se destacó con particular fuerza la formación filosófica del marxismo; en 1848, sus ideas políticas; en los años cincuenta y sesenta, la doctrina económica de Marx. En Rusia, antes de la revolución, se destacó, sobre todo, la aplicación de la doctrina económica de Marx a nuestra realidad; durante la revolución, la política marxista; después de la revolución, la filosofía marxista. Esto no quiere decir que en algún momento se pueda hacer caso omiso de uno de los aspectos del marxismo, sino únicamente que el *predominante interés* por uno u otro aspecto no depende de los deseos subjetivos, sino del conjunto de las condiciones históricas" (el énfasis es de Lenin).

Un lector: -Es aceptable que... Es decir, es indudable que... En todo caso, faltan varias respuestas...

El poeta: -¿Y por qué no trata usted de dárselas?

Un lector: -Lo sabía desde el principio. Como yo soy su personaje usted puede hacerme callar cuando le convenga o cuando le venga en gana. Usted es un...

El poeta: (Con un gesto etéreo y, a decir verdad, antipático, de la mano izquierda -Le formulo simplemente una invitación a pensar. Un gesto insólito, si tomamos en cuenta que es usted un hijo de mi cabeza...

De *Un libro rojo para Lenin*, pp. 195-208.

27 AÑOS

*Es una cosa seria
tener veintisiete años
en realidad es una
de las cosas más serias
en derredor se mueren los amigos
de la infancia ahogada
y empieza a dudar uno
de su propia inmortalidad.*

De *Taberna y otros lugares*, p. 24.

EL ESTADO Y LA REVOLUCIÓN I CONTRA QUIÉN ES ESTE LIBRO

Contra los especialistas en podrir situaciones revolucionarias
y echarlas al cesto de las manzanas para tratar de podrir a las demás
contra los que incluso cuando han abordado de lleno la cuestión
se han esforzado por eludirla
contra los *full-backs* de la burguesía
contra los filisteos los semifilisteos y los polifilisteos
contra los célebres a lo Eróstrato
que nacieron para acusar de blanquista a la naturaleza y a la historia

contra los que gustan tanto de las citas y las sentencias
que terminan por defenderlas de la revolución
contra quienes piensan que la gran obra de Marx
fue prevenir a la clase obrera contra el revolucionarismo excesivo
y le dan un contenido deportivo a su frase
"hacer saltar toda la maquinaria del Estado"
contra los acólitos de la bernsteiniada de toda época de fuego
contra los radicales pasivos
y los portaestandartes de la espera
contra los que se pasan con armas y bagajes al oportunismo
contra los que van a buscar sus armas y bagajes en el oportunismo
contra quienes no usan sus armas y bagajes contra el oportunismo.

De *Un libro rojo para Lenin*, pp. 175-176.

LAS CICATRICES

(Variaciones sobre viejos temas)

I

Así fui llamado: el escrutador.

Porque en los salones amarillos del apresuramiento de
las condesas (donde se fragua el amor de los cuerpos
como curiosa batalla entre seres de mirada perdida,
anegadas sus venas ocultas de deseo)

y en las grandes abadías, donde el decoro es un perro
de piedra atado bajo la mesa de la gula (y hasta el cual
no llega la luz de las velas viejísimas, sólo usadas en ese
día del año)

y en los burdeles fastuosos de donde todo (hasta la historia
que la trajo ahí) se solicita en idiomas débiles como
tremedales y se disimulan con citas de hombre prudente
los ángeles decantados de la cocaína

y en las tumultuarias Bodas de Canaan cotidianas, donde
parecen congregarse todos los rientes que quedan
en la tierra y en el homenaje a la estirpe del traidor,
bien provisto de todos los goces la repartición y el soborno

detuve bruscamente el jolgorio con un puñetazo en la más débil de las mesas y
pregunté ¿por qué?

¿Por qué?

¿Cuál es la justificación de toda esta fantasmagoría
/asquerosa?

¿Dónde dejasteis abandonada la tristeza, la que sale por
la piel para que el hombre siga limpio, merecedor del
día siguiente (y de sus dones que ya lo esperaban desde
que lo pusieron llorando en el mundo)

¿Quiénes sois? ¿Quiénes sois?

¿Estáis seguros de que no basta aún de esas formas
averiguadas con que os sumergís en el concierto del
prójimo?

Y por eso me dieron la espalda
y me llamaron: el escrutador,
el más apto para ser odiado.

(Lo peor sólo tú lo sabes. Sólo tú, adivinando mis lágrimas
En la oscuridad. Fue cuando llegaron esos hombres
Pequeños, esos hombres pequeños con cara de
perro felón y ofendido hasta el último colmillo de oro.)

Como hube de andar en otros negocios que los de mi
tiempo como visité las alumbradas y prohibidas zonas
de las preguntas (postergadas para un día más fácil)
como fui fiel hasta contra mí mismo

oh pequeños suicidios / resignados)

y fui leal no sólo con aquellos a quienes me debía
sino hasta con la misma lealtad de reposadas alas
(el leal con la lealtad, oh no te turbes por adivinarme
/ hasta ahora)

no bastó la persecución redondamente cruel del
/ enemigo

sino que vino también a hostigarme
la cuchillada del apreciable vecino
la malanimosidad del amado pariente gris
la prudencia del amigo aceptando que me asesinasen
/ cuanto antes.

(Este es mi gran poema de borracho caótico.)
(¡No! –dicen lejos de mí- No es el borracho caótico,
convencible de todo con un buen trago de algo fuerte.
Bien disimula sus potencias oscuras. Bien trata de engañarnos,
Escribiendo el verdadero bulto de su alma.
Pero aún tenemos ancha la pupila e izada la vigilancia
ante las engañas del predestinado habilidoso. Es
escrutador, el más apto para ser odiado, eso es. El que
hurga con dedo sabio la verdadera profundidad de nuestra
cierta derrota. ¡Oh acorralador abominable con sus
palabras de luz que ninguno de nosotros quería!)

II

De niño ya me sabía mal el odio. Desde las jugueterías
embriagadoras y olorosas a fruta eterna; desde el corro
cantor que sacaba espuma fresca al corazón de su vaivén
agitado; desde la alcoba de gordos muebles rosa;
surgía mi extrañeza como una amapola de contaminación
en pleno cielo ajeno. Es que no podía entender
toda una serie de desgarraduras. (Desde entonces fui
ajeno a las grandes maquinaciones).

Y me vi crecer en el pecho la zozobra.

¿Por qué pateaban a los pájaros arrobados en libar sol
/ del aire?
¿Por qué exilaban tumultuosamente a los niños de las
/ praderas abiertas?
¿Por qué los hombres reñían entre sí con toscas dagas
pronunciando palabras quemantes como una genuflexión?
¿Por qué me quitaron mi caballo inmortal?
¿Por qué rugían hediondos junto a nuestros oídos
todo lo que nunca hubiéramos descubierto de la
/ pecaminosidad de la carne?
¿Por qué aquellos que amábamos se volvieron resecos
y ásperos de obstinada hambre, de ferviente sed?
¿Por qué me prohibían entre carcajadas ser taciturno?
¿Por qué colgaron al perrillo azul?
¿Por qué dieron la espalda al vagabundo optimista y
/ sabio?
¿Por qué horadaron las orejas del viejo y bello sastre
a quien alguien había dado el oro que le sobraba?

Y entonces yo sólo atinaba a llorar, rodeado por un silencio capaz de todo. Hubo alguno que reparó en mis lágrimas y quiso saber maliciosamente por qué y cómo nacían. Cuando se lo dije todo sin guardar nada para mí, alejóse gritando y señalándome: «He aquí el que lloriquea porque no obtiene las respuestas. Vocación de escrutador, aptitud para ser odiado de seguro posee. ¡A mí, guardianes! ¡Contra estos ojos que alguien debe secar! ¡A mí, guardianes de la conformidad de todos!»
Y es así como estoy corriendo desde entonces. Con la vertiginosidad de la desesperación a punto de capitular, pero aún poderosa.

III

Salud bisoño todavía infecundo
promesa desde las encrucijadas
para el amor ya sospechoso

He aquí una mano amiga una respuesta
en la cual guarecerse
una sombra en el quemante camino que recorres
(lastimocillo derelicto en el amargo trance de crecer)
un mayorazgo
para tu jerarquía sin cabeza:
Dios.

Y entonces soñé con un pájaro grande como el mar que creaba su propia noche. Y soñé con hombres de alabastro que vomitaban sobre las estrellas hasta hacerlas también sombras de la noche. Y soñé con un ser idéntico a mí que mostraba una lámpara y decía que había terminado la noche, y las noches sin caminos ni respuestas.

Y di entonces mi canto en júbilo por el descubrimiento.
Con pedrerías de las que fui el primer asombrado, no
lo olvido...

En la antología nada salvaje del incienso vamos
recomponiendo los días. Solos estamos
solos con Dios. En Dios estamos en Dios
en su gran cavidad valedera para el azotamiento de los
/ astros
nuestro cuerpo es de pálidos colores humillados
no llega al barro pútrido porque sería pecado de
/ orgullo la purificación
que tenga bellos pechos la nodriza
si es menester para seguir sirviéndolo lactarse
poblada el alma está y es tibio refugio
como el resto del mundo de su gran tempestad
/ amorosa
se trata nada menos que de la alegría de nuestra
/ juventud
el que no se desgasta con loas ni con hondas blasfemias
el que edificó hasta el corazón de los disidentes
el dueño de todos los sitios el único habitante

Digamos nuestro alborozo donde alcancemos a ser
/ perseguidos por su mirada
nuestro amor será como un cabrito saltando bajo el
/ súbito gotear de un panal
aunque nos encontremos prohibitivamente desnudos
/ sobre alguien
aunque estemos en la hora del hurto o la maledicencia
aunque nos dispongamos a officiar los rituales del
/ crimen
aunque transpongamos en ese instante los umbrales de
/ la traición y la falsedad

¡Oh es cómoda la moral del amor redentor! Todo
/ queda en sus manos de tierna llama
la solución del peor horizonte o la perdonabilidad del
que desea expiar su infancia más amada. Y a nosotros
sólo nos queda su dulce embriaguez como el clima del
aire que pasa entre las cañas y que trae sueños verdes
poblados de hermosas bestias que soportan la ceniza.
Sin embargo, ¿qué reproche podrá hacerse al ciego que
cae entre las piedras y ni para maldecir su fortuita sangría
tiene fuerzas?

El ciego: sin querer he dicho esta palabra que es mi
única excusa ante el remordimiento de haber sido
simplemente un seguidor alejado de las prudentes
inquisiciones. El ciego: válgame su condición en la hora
del recuerdo.

Hasta que sobrevino lo que ya estaba planeado desde la
/ primera lágrima: mi pregunta.

Pregunté a Dios por mis hermanos: Y no sabía nada.
(Ahora estoy seguro de que fue Dios quien hizo famoso
mi ya entonces firme pero secreto apellido de escrutador,

de más apto para ser odiado; cuando lo dejé de mi adhesión perdido y solo, corriendo, dando tumbos tras el llanto, que a través de la venda de mis ojos inútiles hacían llegar hasta mi claro corazón sediento los hermanos clamorosamente tocables.)

IV

Compréndeme y convéncete, minúsculo:
colgué mi reputación de solidario
y sólo vinieron los cuervos
(eso sí, muchos cuervos) a morderme
a prendérseme de la piel
amoratable a vuestra semejanza

Alcé mi fama de pan suficiente
en la mayor vastedad de vacío
y me consumieron íntegro
en la mesa de la concupiscencia
donde la migaja se aísla para la decapitación

Levanté mi voz como las trompetas de Jericó
terriblemente pura
y me la expropiaron los hábiles mercaderes
para fundar y anunciar
la dominación del ocio

Mostré mi crédito elemental
nacido cuando nada existía
cuando nada estaba incluido en mis planes
y lo agotaron los asaltantes cansinos
los rateros del City Bank lupridos de alma
su lengua mordida por los grillos

Doné mi corazón recién arrancado del pecho
solazándome en la espera del amor
y lo acuñaron como moneda
y lo hicieron rodar en las peores compraventas

¿Cómo he de ignorar
por lo menos
a vuestros hermanos, oh minúsculo
ahora tan sólo edecán del reclamo
príncipe de la acusación?

V

Pregunté a Dios (esto es lo único, en verdad,
/ verdadero) por mis hermanos.
Y no sabía nada.
Aquéllos hombres pequeños (amarillenta su sonrisa
/ ostentosa
como un escaparate de falsificaciones) sí lo sabían todo,
absolutamente todo.
Adoradores de la pista imperdible, ubicaban de mis graves
hermanos la latitud y el perfil, la prisa y la flaqueza.
Ellos me contestaron, una vez, por ejemplo:

«Aquí tenés a esta vieja crápula: la desnudamos y apagamos cigarrillos en sus pechos, le meamos la cara magra y le enrostramos la fealdad y la marchitez de su carne como único contén a algunas de nuestras decisiones. Así es digna de ti, buscador de lo hermoso en el pequeño cataclismo de la escoria»

«Aquí tenés a este perturbador ya dominado: inyectamos en sus venas sangre podrida, enlutamos sus huesos con una lluvia de garfios, hicimos que sobre la lodosidad de su celda un grupo de jadeantes se llevara su hombría. Aquí tenés sus uñas. Charlá, charlá con él. Ahora está a la altura de tus diálogos.»

Y otra vez:

«Pero no es eso todo –¡ah, bienharía para ti que así lo fuese- No es eso todo. Ahora nos arrojaremos sobre tu propia piel aterrada. Diremos de ti cosas que harán pensar en la ridiculez de todo lo tuyo. Supondremos de ti lo peor.

No os daremos el tormento edificante y hermoso (así considerado, al menos, desde la calle matutina o bajo la embriaguez del crepúsculo de una colina azotada por el viento.) ¿Entiendes (muchachito, muchachito), entiendes eso al fin? No hay lugar para ti en la magnificencia de nuestra crueldad, en los excesos encerrados, ocultos de nuestro odio. Te quedas sin hermanos, afortunado, ya no preguntes más»

«Pues si con ellos compartir el dolor iba a ser el mutuo lazo de sangre, ahora sobre ellos te elevas en el pedestal de la lástima, oh intocado! Ve a pregonar tu suerte; nuestra bondad en fin, para decir una palabra que al lado de nuestros viejos rostros pueda surgir el día en que nos pida cuentas el espejo».

.....

Eso se llama intentarlo todo. Y eso me hace orgulloso ante mí. Porque después seguí viviendo. Porque después pude correr. Pude dejar crecer mi garra, preparar mi piedra. Pude dormir un poco, incluso. Ahogar las viejas heridas en un barro fresco, extraño, el primer barro que vi al despertar. Creo que mis hermanos deberán amarme por sobre tanta cicatriz. Su amor me sea propicio. Su amor me salve siempre. Así sea. Así...

México, diciembre de 1961

De *El turno del ofendido*, en *La ternura no basta*, pp. 36-45;
y en *No pronuncies mi nombre. Poesía Completa I*, pp. 375-382.

NO ES UN PROBLEMA DE FORMA

“Recuérdese nuestra insistencia: tránsito pacífico no es el logro de un poder formal en elecciones o mediante movimientos de opinión pública sin combate directo, sino la instauración del poder socialista, con todos sus atributos, sin el uso de la lucha armada...”

Comandante Ernesto Guevara,
“Estrategia y táctica de la revolución
Latinoamericana”.

De Un libro rojo para Lenin, pp. 136-137.

LENIN Y LA REVOLUCIÓN EN EL SALVADOR (I)

A más de cien años de su nacimiento
y a cincuenta años de su muerte física
luchan por ocultarte, compatriota,
su vida y la vida de su pensamiento.

Te han hecho creer que el mundo termina en la frontera
de esta pequeña patria y que todo el dolor
que nos carcome es la vida, la única posible,
y te ocultan que por el mundo crece luchando la primavera.

Te ocultan que los pobres, tus hermanos, avanzan; que lo que conquistaron
los ricos nunca más van a recuperar;
que en las letras de Lenin hay una herencia tuya:
ella te enseñará a pelear como los que triunfaron.

Seremos socialistas porque somos patriotas;
no termina el mundo en nuestro país pero estamos en el mundo:
como salvadoreños, bajo la misma bandera de Lenin y Farabundo Martí,
nos alzaremos de nuestra pequeñez con las cadenas rotas.

De Un libro rojo para Lenin, pp. 144-145.

LEY DE LA VIDA

El árbol poderoso comienza en la semilla
y aunque el amor sea profundo y alto
es también mínima la semilla del hombre.

El nacimiento del arrollo y el polen
el jebecillo de la blanca paloma
la piedra que ha rodado por el monte nevado
desde su pequeñez llegan al mar.

En la lucha social también por la semilla
se llega al fruto
al árbol
al infinito bosque que el viento hará cantar.

De Un libro rojo para Lenin, pp. 46-47.

TOMAR EL PODER (Y EL LENINISMO) POR LAS HOJAS

Tú dices:

“El problema del poder es que hay que tomarlo.”

El aventurero dice:

“Entonces no hay problema.”

El anarquista:

“¡Qué tomar el poder ni tomar el poder! De lo que se
Trata es de destruir el poder, todo poder...”

El derechista, que no osa decir su nombre:

“¿Cómo dice? ¿Qué es lo que hay que tomar? ¿El problema o el poder? El sentido de
la frase no es claro...”

El burócrata del subdesarrollo:

“Esa es una reflexión antipartido y revela apresuramiento pequeñoburgués. Es
necesario comprender que, por ahora, basta con lo que tiene nuestro partido, visión
elaborada, por cierto, arduamente, a través de casi cincuenta años: una perspectiva
de poder.”

El contacto más constante que ellos tienen con el leninismo es su acuerdo en el
sentido de que tú no eres leninista.

De Un libro rojo para Lenin, pp. 69-70.

**EN UNA BIBLIOTECA DE PEKIN, MIRANDO SIMBOLOS CALIGRAFICOS CHINOS, UBICO
POEMAS LENINISTAS**

Dedico estas versiones a Andras Simor,
por cuyos señalamientos localicé los caligramas,
y también al imperecedero recuerdo de Bertolt
Brecht, nuestro común antecesor
en este tipo de traducciones.

I

Revolución:

Movimiento color rojo
en la vieja casa del hombre.

Revolución:

Fuego en el invierno y en el verano,
siempre correspondiente a la hora-de-la-naturaleza,
siempre expuesta al viento.

II

Miseria-del-pueblo exige: Revolución.
Revolución exige: dureza noble de corazón.
Revolución no teme la muerte.
Teme-la-muerte –No—Revolución

III

Revolucionario:

Hombre en concordancia consigo mismo
y con el movimiento de color rojo
que estremece su casa.
Hay también movimiento en su corazón.
Hay un pájaro rojo en su corazón.
Su corazón es un pájaro rojo que extiende las alas.

IV

Necios, pérfidos:

Aquellos que quieren soterrar la llama
y hablan mal del viento.
Para ellos la vida es la-vieja-casa-en-quietud.
Quieren cortar las alas a los pájaros rojos.

De Un libro rojo para Lenin, pp. 72-73.

**INTERMEDIO MUSICAL (I)
LOS QIETISTAS-REFORMISTAS
Y LA PREGUNTA VOLADORA**

(Opereta latinoamericana moderna en un cuadro)

CORO DE LOS QIETISTAS-REFORMISTAS (caminando y cantando):

—Estamos por el alzamiento de las masas
pero sólo cuando se alcen todas las masas.

Estamos por el futuro ejército popular
pero contra el inicio guerrillero
foquista o no foquista
militarista o masista
rural o urbano.

Estamos por la lucha armada
pero en contra de comenzarla.

Es tonto y fatigoso ir
de lo pequeño a lo grande
¿por qué no comenzar
por lo grande?

SOLISTA QUIETISTA-REFORMISTA (barítono):

—Propongo iniciar la revolución
en Brasil o en El Salvador
con unidades de no menos de diez mil
hombres armados...

CORO:

—No es necesario concretar.
¡El enemigo escucha!
Pero tienes razón:
sin miles y miles de hombres
todo sueño es inútil.

Mientras tanto,
cuidamos de los principios;
la lucha armada luce muy linda
en nuestro programa,
¿por qué exponerla a los embates
De la difícil realidad?

Esperar

sin desesperar.

Acechar
la oportunidad.

(Aparece LA PREGUNTA, revoloteando por el aire, envuelta en tules de un rojo solar. En su vuelo, canta.)

LA PREGUNTA:

—¿Y

si llega
la
o
p
o
r
t
u
nidad?

¿Qué tendrán ustedes en las manos
cuando llegue
la o-p-o-r-t-u-n-i-d-a-d?
¿Podrán siquiera reconocerla?
Después de Lenin
la "oportunidad" tiene su nombre:
se llama
"situación revolucionaria".

(El coro responde con una algarabía confusa, cada uno de sus miembros cantando una letra y música diferentes.)

Telón

De Un libro rojo para Lenin, pp. 125-127.

LAS ASPIRACIONES (MÍNIMAS Y URGENTES) DE UN LENINISTA LATINOAMERICANO

Aspiramos
(pero con nuestra acción
no con nuestras narices)
a la creación de un partido revolucionario de combate
a dirigir a las más amplias masas del pueblo
como vanguardia de la clase obrera
real o en potencia
(las palabras "real o en potencia" se refieren aquí
a la clase obrera no a la vanguardia)
a una estrategia tacticada
y a una táctica hija de una estrategia
aspiramos
a la honrosa enemistad de los oportunistas
a vaciar las armas de la crítica
y a cargarlas otra vez para disparar de nuevo
a ejercer
la crítica de las armas
(después de conseguir
construir
engrasar
manejar a la perfección
y saber cuándo y contra quién usar
esas armas)

aspiramos a dar tres pasos adelante
por cada paso hacia atrás
aspiramos a curar de nuestras enfermedades infantiles
pero sin envejecer
aspiramos a la salud juvenil perenne
no a la normal senilidad
y aspiramos
por sobre todas las cosas
(por ahora
pero también desde ahora)
al poder político en nuestra nación
al poder político
al poder
al poder.

De *Un libro rojo para Lenin*, pp. 134-135.

ELEMENTOS

La organización de vanguardia
nivel de experiencia y organización de las masas
el análisis de conjunto y de los detalles
la coyuntura de auge
la audacia las armas la serenidad la tenacidad
la intransigencia en la estrategia
la flexibilidad en la táctica
la claridad en los principios
la secretividad operativa
la ubicación del momento preciso
los motores del amor y el odio
métodos medios y preparación adecuados
técnica ciencia y arte
el conocimiento de toda la experiencia anterior
más y más audacia
ofensiva constante
la concentración en la dirección principal
quemar las naves y al mismo tiempo
no jugarse todo el juego a una sola carta
máximo aseguramiento sólo después de aceptar
las últimas consecuencias
alianzas uniones apoyos neutralizaciones
planteamiento global de la confrontación
marco mundial
nivel moral de nuestras fuerzas
más audacia
autocrítica constante
y más audacia.

DE CÉSAR VALLEJO:

INTENSIDAD Y ALTURA

Quiero escribir, pero me sale espuma,
quiero decir muchísimo y me atollo;
no hay cifra hablada que no sea suma,
no hay pirámide escrita, sin cogollo.

Quiero escribir, pero me siento puma;
quiero laurearme, pero me encebollo.
No hay toz hablada, que no llegue a bruma,
no hay dios ni hijo de dios, sin desarrollo.

Vámonos, pues, por eso, a comer yerba,
carne de llanto, fruta de gemido,
nuestra alma melancólica en conserva.

¡Vámonos! Vámonos! Estoy herido;
Vámonos a beber lo ya bebido,
vámonos, cuervo, a fecundar tu cuerva

De Poemas Humanos, p. 50.

ME VIENE, HAY DÍAS, UNA GANA UBÉRRIMA

Me viene, hay días, una gana ubérrima, política,
de querer, de besar al cariño en sus dos rostros,
y me viene de lejos un querer
demostrativo, otro querer amar, de grado o fuerza,
al que me odia, al que rasga su papel, al muchachito,
a la que llora por el que lloraba,
al rey del vino, al esclavo del agua,
al que ocultóse en su ira,
al que suda, al que pasa, al que sacude su persona en mi alma.
Y quiero, por lo tanto, acomodarle
al que me habla, su trenza, sus cabellos, al soldado;
su luz, al grande; su grandeza, al chico.
Quiero planchar directamente
un pañuelo al que no puede llorar
y, cuando estoy triste o me duele la dicha,
remendar a los niños o a los genios.

Quiero ayudar al bueno en su poquillo de malo
y me urge estar sentado
a la diestra del zurdo, y responder al mudo,
tratando de serle útil en
lo que puedo y también quiero muchísimo
lavarle al cojo el pie,
y ayudarle a dormir al tuerto próximo.

¡Ah querer, éste, el mío, éste, el mundial,
interhumano y parroquial, provector!
Me viene a pelo,
desde el cimientito, desde la ingle pública,

y, viniendo de lejos, da ganas de besarle
la bufanda al cantor,
y al que sufre, besarle en su sartén,
al sordo, en su rumor craneano, impávido;
al que me da lo que olvidé en mi seno,
en su Dante, en su Chaplin, en sus hombros.

Quiero, para terminar,
cuando estoy al borde célebre de la violencia
o lleno de pecho el corazón, querría
ayudar a reír al que sonrío,
ponerle un pajarillo al malvado en plena nuca,
cuidar a los enfermos enfadándolos,
comprar al vendedor,
ayudarle a matar al matador –cosa terrible–
y quisiera yo ser bueno conmigo
en todo.

De Poemas Humanos, pp. 36-37.

MASA

Al fin de la batalla,
y muerto el combatiente, vino hacia él un hombre
y le dijo: «¡No mueras, te amo tanto!»
Pero el cadáver ¡ay! Siguió muriendo.

Se le acercaron dos y repitiéronle:
«¡No nos dejes! ¡Valor! ¡Vuelve a la vida!»
Pero el cadáver ¡ay! Siguió muriendo.

Acudieron a él veinte, cien, mil, quinientos mil,
clamando «¡Tanto amor y no poder nada contra la muerte!»
Pero el cadáver ¡ay! Siguió muriendo.

Le rodearon millones de individuos,
con un ruego común: «¡Quédate, hermano!»
Pero el cadáver ¡ay! Siguió muriendo.

Entonces todos los hombres de la tierra
le rodearon; les vio el cadáver triste, emocionado;
incorporóse lentamente,
abrazó al primer hombre; echóse a andar...

De España, aparta de mí este cáliz, p. 121.

DE JOSÉ MARTÍ:

DOS PATRIAS

Dos patrias tengo yo: Cuba y la noche.
¿O son una las dos? No bien retira
Su majestad el sol, con largos velos
Y un clavel en la mano, silenciosa
Cuba cual viuda triste me aparece
¡Yo sé cuál es ese clavel sangriento
Que en la mano le tiembla! Está vacío
Mi pecho, destrozado está y vacío
En donde estaba el corazón. Ya es hora
De empezar a morir. La noche es buena
Para decir adiós. La luz estorba
Y la palabra humana. El universo
Habla mejor que el hombre.

Cual bandera
Que invita a batallar, la llama roja
De la vela flamea. Las ventanas
Abro, ya estrecho en mí. Muda, rompiendo
Las hojas del clavel, como una nube
Que enturbia el cielo, Cuba, viuda, pasa...

En Flor de la guerra, pp.35-36.

DE OTTO RENÉ CASTILLO:

INTELECTUALES APOLÍTICOS

Un día,
los intelectuales
apolíticos
de mi país
serán interrogados
por el hombre
sencillo
de nuestro pueblo.
Se les preguntará
sobre lo que hicieron
cuando
la patria se apagaba
lentamente,
como una hoguera dulce,
pequeña y sola.
No serán interrogados
sobre sus trajes,
ni sobre sus largas
siestas
después de la merienda,
tampoco sobre sus estériles
combates con la nada,
ni sobre su ontológica

manera
de llegar a las monedas.
No se les interrogará
sobre la mitología griega,
ni sobre el asco
que sintieron de sí,
cuando alguien, en su fondo,
se disponía a morir cobardemente.
Nada se les preguntará
sobre sus justificaciones
absurdas,
crecidas a la sombra
de una mentira rotunda.
Ese día vendrán
los hombres sencillos.
Los que nunca cupieron
en los libros y versos
de los intelectuales apolíticos,
pero que llegaban todos los días
a dejarles la leche y el pan,
los huevos y las tortillas,
los que les cosían la ropa,
los que les manejaban los carros,
les cuidaban sus perros y jardines,
y trabajaban para ellos,
y preguntarán,
"¿Qué hicisteis cuando los pobres
sufrían, y se quemaba en ellos,
gravemente, la ternura y la vida?"
Intelectuales apolíticos
de mi dulce país,
no podréis responder nada.
Os devorará un buitre de silencio
las entrañas.
Os roerá el alma
vuestra propia miseria.
Y callaréis,
avergonzados de vosotros.

APÉNDICE II

Entrevista a Víctor Casaus sobre Roque Dalton, realizada el miércoles 24 de febrero de 2004.

Víctor: Como casi todos los poetas de mi generación en La Habana, en el período en que Roque vivió allá, hubo un grupo de gente, por supuesto, más cercana a él y a su familia también, a Aída, a los que eran los muchachos en esa época: Roquito, Juan José, Jorge. Roque fue muy importante para nosotros porque lo conocimos en el momento en que nuestra generación poética empezaba a cuajar –año 66-, y la poesía de él era muy importante para nosotros. La conocíamos por los libros, y entonces, conocerlo personalmente pues fue bien impactante. Nosotros lo veíamos como un revolucionario tan vital, tan antidogmático y tan antirretórico: tan vivaz, pues. Esos rasgos esenciales de Roque nos han enseñado mucho. Creo que la Revolución hay que aprenderla en la práctica, en la vida, en los libros, y también a través de personalidades así como la de Roque.

Alberto Torres: *A ese respecto, ¿qué le sugiere la comprensión que hacemos nosotros de Roque como impulsor del desarrollo no dogmático, aunque parezca a veces contradicción (quién sabe si lo sea), del marxismo en Nuestra América?*

Víctor: Si nos ponemos a hablar de ese tema, yo me imagino a Roque muy contento en este momento, y muy participante en ese proceso, porque Roque fue un intelectual y un revolucionario que siempre vio el marxismo como un instrumento vivo, frente a las posiciones envejecidas, ya caducas, que a pesar de que representaban instituciones con nombres revolucionarios, partidos revolucionarios, sin embargo, su práctica ya era precisamente retardataria.

La misma muerte de Roque es un ejemplo triste de eso, un ejemplo mayor de esas contradicciones. Las relaciones del Che con el partido comunista boliviano, al momento de su lucha en Bolivia y, no vamos a decir su final, pero también su final, hay que relacionarlo con eso, con esa incomprensión de las nuevas vías de lucha en aquel momento, que aquellos partidos no entendían, no entendieron nunca. Incluso llegaron a convertirse en instrumentos de oposición a esas ideas prácticas, y a esa práctica genuinamente revolucionaria.

Roque es un revolucionario, y un revolucionario, además -parece redundancia pero no-, novedoso, es decir, un revolucionario en busca de lo nuevo: allí están sus trabajos teóricos también y allí está su poesía, toda *Taberna*, por ejemplo, tan vigente hoy a la hora de analizar las cosas que ocurrieron en los países socialistas del Este. Roque previó en esa estancia en Praga, en esos años, muchas de las cosas que después llevarían al traste y al desastre a aquel socialismo. El destino final de aquel socialismo no puede verse sólo como la traición de una cúpula en el poder en la Unión Soviética: fue también el fruto desgraciado de

muchas cosas no resueltas de aquel socialismo que hicieron crisis, más la acción, por supuesto, del imperialismo, de la otra potencia hegemónica. Pero no hay que verlo en este momento como una simple traición. Hubo un proceso muy largo en el que ese socialismo se fue deteriorando, fue perdiendo su esencia y se debilitó. Roque vio y mostró eso muy temprano en su libro *Taberna y otros lugares*, y es de la gente a la que todavía hoy, en este momento de búsqueda de caminos, hay que ir a leer, para rescatar esas cosas.

AT: *En ese sentido, nosotros apreciamos a Roque y vemos que satisfizo revolucionariamente las expectativas –anotadas en el texto *El intelectual y la sociedad* por Carlos María Gutiérrez- de los “hombres de transición”, es decir, los latinoamericanos que parten “desde la sociedad burguesa y se encuentran a mitad de camino con el hecho de la Revolución en el poder [...] transición entre los intelectuales que aceptaron ser los cortesanos o los vicarios culturales de la explotación burguesa, y los intelectuales que la nueva sociedad irá formando [...] intelectual de transición cultural entre la cultura burguesa que lo formó y la cultura socialista que él está ayudando a crear.”¹ Hay, sin embargo, muchos personajes que nos voltearon la espalda, así lo sentimos y así lo vemos en sus textos “nuevos”. Alguien a quien Roque cita constantemente y que ha vuelto la espalda a Roque, al Che y a nosotros, es Régis Debray, ¿qué opinión tiene usted?*

Víctor: Yo creo que Debray fue un hombre, un intelectual a quien su clase rescató para sí. Yo creo que lo excepcional de Debray fue aquel momento de ruptura con su clase, y de intento de ruptura con su clase a través de sus libros, con todo lo que hoy podamos discutir sobre él y sus deficiencias. Indudablemente, un instrumento y un documento de aquella época. Y su propia práctica, es decir, su presencia en Bolivia, su cárcel posterior, en fin, todo eso era parte de un proyecto de ruptura de un intelectual con su clase, eso siempre es admirable.

Ahora estuvimos hablando sobre Bertolt Brecht en La Habana, en la Feria Internacional del Libro. Hace años seleccioné e hice las versiones de una antología de su poesía que se publicó en Cuba. Brecht habla de ese tema en uno de sus poemas, cuenta cómo rompió con su clase. El provenía de una familia pequeñoburguesa y a través de la lucidez intelectual, con el soporte teórico del marxismo, se puso del lado de los pobres y los explotados. Debray era un poco eso, fue eso. Después, la experiencia de la cárcel en Bolivia, de todo aquel proceso, en vez de reforzar esa ruptura con su clase definitivamente, produjo su reabsorción paulatina por aquella clase, por aquella cultura.

¹ Roque Dalton, René Depestre, Edmundo Desnoes, Roberto Fernández Retamar, Ambrosio Fornet, Carlos María Gutiérrez: *El intelectual y la sociedad*, México, siglo veintiuno, 1988 (5ª ed.). pp.70-71.

AT: ¿Cómo cree que vería Roque y cómo ve usted la etapa actual de América Latina por su liberación, y más, en la construcción del socialismo?

Víctor: Como te decía, creo que Roque, en este momento en que los paradigmas se han roto tanto, desde el 89 para acá, con la caída del campo socialista, con la tenaz persistencia del socialismo de Cuba, creo que Roque estaría hoy viendo a la América Latina como la vemos los latinoamericanos que sentimos por estas causas: como la búsqueda de caminos nuevos, en busca de la equidad, la ética y la justicia a través del socialismo. Creo que Roque hubiera sabido muy bien apartarse, porque lo hizo en vida, de aquellos esquemas, que hubiera sido de la gente que hoy está poniendo más pasión en la búsqueda de esos caminos que rescatan los grandes valores de las ideas socialistas y comunistas, es decir, de igualdad, de justicia social, de humanismo, pero viéndolas en un mundo que es completamente distinto del que él vivió. Roque sería, otra vez, un buscador: un buscador de verdades y un buscador de caminos.

AT: El elemento indígena (problematizador no sólo para la derecha imperante, sino también para la izquierda) está presente en textos analíticos como el que ya mencionamos², o literarios como *Las historias prohibidas del pulgarcito*, que comienza: “‘La guerra de guerrillas en El Salvador’/ (Contrapunto)/ [Informe del Conquistador, Don Pedro de Alvarado, a su jefe inmediato superior, don Hernán Cortés, al volver derrotado de su primer intento de someter a los pipiles de Cuzcatlán]” ¿Cómo recuerda esa presencia en Roque?

Víctor: Es una continuidad de lo que hablábamos. Roque es parte de ese marxismo que busca la renovación, que busca el entronque con su realidad, enfrentado a las interpretaciones caducas, retardatarias, insuficientes del marxismo, que, regido por las ideas más generales de la teoría clásica, no logra encontrar los asideros nacionales. Esa fue una deficiencia del marxismo de todo el siglo XX, americano también. Aquí mismo, en el Coloquio Internacional *A Cien años de Pablo de la Torriente y Julio Antonio Mella* que ha organizado la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM hemos estado hablando de Mella, de Mariátegui, de todas esas gentes de mediados del siglo pasado que tenían como divisa “pensar con cabeza propia”. Dentro de ese pensar con cabeza propia estaba en particular el tema nacional y el tema indígena. Yo no puedo hablar, en el caso de mi país, de ese tema, de la misma manera que se habla aquí, o que se habla en Perú, o que se puede hablar en Bolivia. Cuba tiene otra situación: los indígenas fueron aniquilados por los españoles muy temprano, en la época de la colonia,

² “Hay lugares de la América Latina –muchos lugares, la mayoría de los lugares- en que ya el mero hecho de enseñar el idioma nacional a un cuadro indígena puede ser una labor de extraordinaria importancia...” Roque Dalton, *Op.cit.*, p.17.

y no hay una herencia fuerte en ese sentido. Hay otros temas en su lugar: tema racial con los negros, Cuba es un país intensamente mestizo. Pero en lugares donde la población indígena es tan grande y tan fuerte, como en México, como en Ecuador, como en Centroamérica como en la mayoría de los países de América Latina...

AT: *...El caso más reciente es Bolivia, donde un presidente antipopular y casi yanqui es depuesto mediante la movilización de organizaciones indígenas...*

Víctor: En sus libros, a los que sí tenemos acceso hoy, el análisis que hacía Roque de la situación salvadoreña partía precisamente de entender que esta problemática, la indígena, no es un adjetivo de la lucha, es una parte central de la lucha, y entenderlo así es lo que va a alimentar, a retroalimentar y a dar fuerza a ese movimiento revolucionario, porque de otra forma va a estar dejando fuera a unos actores esenciales, o bien con una actitud paternalista, o bien con una actitud discriminatoria. Los fenómenos como el que tú mencionabas de Bolivia son cosas muy interesantes que están sucediendo hoy a nivel continental, y son expresión de estos caminos de búsqueda de los que estábamos hablando, que eran insólitos hace veinte años. Entonces no se podía pensar que un presidente iba a caer por esta presión social y revolucionaria de esas fuerzas, y hoy está pasando, Esos son los caminos que se están empezando a transitar, y Roque fue un antecedente de todo eso, en la comprensión que tuvo en sus libros sobre esos temas.

AT: *El resto de países latinoamericanos tiene un déficit, en cuanto a Cuba, con respecto a la construcción del socialismo, ¿cómo se aprecia esto desde allá?*

Víctor: Creo que está, precisamente, la caída de valores que habían perdido sus esencias y que ya no funcionaban y que la caída del sistema socialista europeo aceleró o motivó. A esa caída yo creo que hay que verle, de las muchas que tiene, dos caras muy precisas: una, desde el punto de vista del balance hegemónico mundial, como elemento negativo, que ha traído parte de las desgracias con las que el mundo vive hoy, en la medida en que aquel contrapeso, aquel balance, si no era perfecto, por lo menos establecía un sistema de fuerza que impedía que una sola potencia hiciera lo que está haciendo hoy, liderada por una política desquiciada, prácticamente, en el caso de Bush,. Eso no hubiera sido posible en aquella situación; pero la caída de ese sistema trajo la necesidad de buscar otros caminos y otras alternativas, y en eso precisamente es en lo que estamos. De manera que la herencia que yo pienso que hay que tomar de gente como Roque, como Mella, como Mariátegui, para hablarte de distintas generaciones a lo largo del tiempo, es muy importante; es capital, porque está en el centro de lo que hoy es el movimiento estratégico en

América Latina: la búsqueda de un camino que no va a ser el camino de la Revolución cubana, calcado. No puede serlo, porque estamos en otro momento de la historia de este continente, de la cual habrá que sacar conclusiones y habrá que sacar enseñanzas. Los latinoamericanos las están sacando, y las deben sacar en la medida de la historia concreta de cada país, de cada movimiento, pero sin proponerse un procedimiento mimético que le restaría fuerza y posibilidades a cualquier iniciativa de cambio. La Revolución cubana se hizo contra el calco, contra la copia. Si hubiera sido por los partidos que existían en Cuba, ese camino iniciado por Fidel en el 52 nunca se hubiera tomado. El panorama político de América Latina está mostrando sorpresas y eso es una alegría. Está permitiendo que aparezcan momentos como sucedió en Bolivia, como el gobierno argentino actual, como Venezuela, que es una cosa completamente diferente. Todo eso es producto también de esa crisis, de esa gran deflagración universal de que resultaron aquellos valores caídos en desgracia, y de ahí se están sacando esas experiencias. Roque es una de las gentes a las que hay que acudir para recordar, para aprender y para crear.

AT: *¿Qué elementos destacaría usted de la poesía y la obra en general de Roque, que la hacen tan fresca, a pesar, por ejemplo, de escribir *Un libro rojo para Lenin*, con bastantes elementos teóricos duros?*

Víctor: Esa pertenece a las cosas difíciles de explicar, probablemente porque ahí está, en el fondo de todo eso, la magia de la poesía, que imposible de explicar. Pero creo que en el caso de Roque tuvo mucha importancia los años en que esto estaba ocurriendo para él, sus años de formación, digamos, y su propia formación.

Roque nunca hubiera escrito la poesía que escribió -hoy yo comentaba algo similar en el encuentro de la UNAM refiriéndome a Pablo de la Torriente Brau- si no hubiera vivido la vida que vivió. Es una interacción que yo admiro mucho y la disfruto cuando la encuentro en gentes como Roque, Pablo de la Torriente, las grandes figuras que mezclaron su vida y su acción a su palabra. Roque pudo escribir una poesía así porque vivió, a su vez, una vida así: una vida pugnaz, una vida a contracorriente de los valores burgueses falsamente establecidos y de los valores equivocados que se enarbolaban como revolucionarios en sus respectivas épocas.

Para escribir el *Libro rojo para Lenin* hay que ser un comunista de verdad de aquellos años: lo que era Roque, que no lo eran, por cierto, muchos miembros del partido comunista, con ese nombre, en El Salvador o en otros países de América Latina, en aquel momento. Roque Esa alcanza esa autenticidad a partir de la propia vivencia personal, de la propia historia personal, de la propia herencia literaria de la que él también se nutrió y de una comprensión muy hermosa --que es muy lindo constatar en la obra de Roque-- de su país y de su pueblo. A pesar de haber vivido muchos años fuera de ese país --eso se da con otros grandes

hombres, como Martí, que vivieron períodos muy extensos fuera de la patria natal-, sin embargo, ¡qué comprensión tenía Roque!, y qué amor por su pequeño país, como él le llamaba: “Patria mía...” y todos aquellos poemas que no son de la nostalgia a secas: son de la nostalgia combativa, del tipo que se jode por estar fuera de su país, pero que está luchando por encontrar el camino para que ese país sea verdaderamente libre, humano y justo.

AT: *Ya para terminar, usted que lo conoció, ¿qué recuerda más de él?*

Víctor: Recuerdo, sobre todo, haber visto en Roque a una gente de mi edad, aunque yo fuera diez años más joven que él. Eso le sucedía a otros poetas de mi generación, que también eran muy amigos de él, como Luis Rogelio Noguera, Guillermo Rodríguez Rivera. Juntos llegamos a esta conclusión importantísima en aquellos tiempos de formación para nosotros: “se puede ser revolucionario de esta manera”, se puede ser revolucionario siendo como Roque. Hay un tipo de enseñanza de cómo ser revolucionario que va por otro camino, que va por los caminos de la exclusión, de la exclusión del humor, de la exclusión de la forma de vivir la vida como Roque la vivió... Entonces, constatar que se podía ser revolucionario y ser como Roque, fue muy importante para mí, para nosotros. Es una de las cosas de él que yo más rescato. Eso me había pasado con figuras que no había conocido, como Pablo de la Torriente Brau. Cuando leía sus libros pensaba: “se puede ser revolucionario y se puede escribir así”, usar las llamadas malas palabras, que en los cánones estos conservadores no están bien vistas. Con Roque me pasó más porque lo conocí, y conviví, y fui a su casa, y conocí a sus hijos cuando nacieron, y me mandó una postal desde Praga, y llegó con *El turno del ofendido* a La Habana y me dedicó un volumen que todavía guardo. Es decir, hubo cosas ahí esenciales: fue a fiestas con nosotros –o nosotros con él- y cantó esas noches, las coplas y corridos interminables que conocía, y se emborrachaba, y tenía dos novias a la vez... En fin: se podía ser revolucionario y se podía estar vivo, de esa manera, y eso es lo que yo más recuerdo, admiro y quiero de él.

Versión revisada por VC
La Habana, 6 de mayo de 2004

Bibliografía directa:

Barnet, Miguel, *La fuente viva*, La Habana, Letras Cubanas, 1983.

Benedetti, Mario, *Crítica cómplice*, Madrid, Alianza, 1988.

-----, *El escritor latinoamericano y la revolución posible*, México, Nueva Imagen, 1977.

-----, *El recurso del supremo patriarca*, México, Nueva Imagen, 1990 (8ª ed.).

-----, *Los poetas comunicantes*, México, Marcha editores, 1981 (2ª ed.).

Cabral, Amílcar, "La cultura, fundamento del movimiento de liberación", en: *La cultura popular* (Compilación de Adolfo Colombres), Puebla, Dirección General de Culturas Populares/SEP-Premia editora, 1982, pp. 137-145.

Cortázar, Julio, "Carta a Roberto Fernández Retamar (Sobre 'Situación del intelectual latinoamericano')", en: *Julio Cortázar. Obra crítica/3*. Ed. de Saúl Sosnowski, México, Alfaguara, 1994, pp. 31-43.

Dalton, Roque, *César Vallejo*, La Habana, Ed. Nal. de Cuba, 1963.

-----, *El intelectual y la sociedad*, México, S. XXI, 1988 (5ª ed.).

-----, *Las historias prohibidas del Pulgarcito*, México, S. XXI, 1999 (12ª ed.).

-----, *La ternura no basta. Antología poética*, Prólogo de Víctor Casaus, La Habana, Fondo Editorial Casa de Las Américas, 2004 (Colección literatura latinoamericana / 136).

-----, *Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador*, La Habana, Casa de las Américas, 1983.

-----, *Pobrecito poeta que era yo...*, San José de Costa Rica, EDUCA [Editorial de la Universidad Centroamericana], 1976, 487 pp.

-----, *Taberna y otros lugares*, Prólogo de Eraclio Zepeda, México, La Letra, 1988.

-----, *Un libro levemente odioso*, Prólogo de Elena Poniatowska, México, La Letra, 1988.

-----, *Un libro rojo para Lenin*, Managua, Ed. Nueva Nicaragua, 1986. En el Apéndice II del presente trabajo, la paginación corresponde a la edición de San Salvador, UCA, 2001.

-----, "La poesía moderna y la revolución en Fayad Jamís", en: *Cuerpos*, de Fayad Jamís, La Habana, UNEAC, 1966, pp. 241-245.

-----, "Otto René Castillo: Su ejemplo y nuestra responsabilidad", en: *Informe de una injusticia*, San José de Costa Rica, UCA, 1982.

-----, "Poesía y militancia en América Latina", revista *Casa de las Américas*, año III, nos. 20-21, agosto-diciembre de 1963, pp. 12-20.

-----, "Yawar Mallku: algo más que un filme", en: *Revista Cine Cubano*, nos. 60-62, La Habana, 1970, pp. 26-35.

En la humedad del secreto, antología poética de Roque Dalton, Introducción, selección y bibliografía crítica de Rafael Lara Martínez, San Salvador, CONCULTURA, 1994.

No pronuncies mi nombre. Poesía completa de Roque Dalton, Tomo I, Prólogo de Luis Melgar Brizuela, Estudio introductorio, Índice comparado y notas en anexos de Rafael Lara Martínez, San Salvador, CONCULTURA, 2005.

Recopilación de textos sobre Roque Dalton, La Habana, Centro de Investigaciones Literarias Casa de las Américas, 1986 (Serie Valoración Múltiple).

Dalton, Juan José, "El Che en mi memoria", en revista *Casa de las Américas*, año XXXVIII, no. 209, octubre-diciembre de 1997, p. 84-86.

-----, "Dalton atormenta a Villalobos", en la página electrónica *Daltonicos*: <http://members.tripod.com/~daltonicos/juanjose.htm>

Esquivel, Miguel Ángel, *La imagen del tiempo en la poesía de César Vallejo*, Tesis profesional de Estudios Latinoamericanos, México, UNAM, 1993.

Fernández Retamar, Roberto, "Nuestra América": 100 años y otros acercamientos a Martí, La Habana, SI-MAR, 1995.

-----, *Todo Caliban*, La Habana, Letras Cubanas, 2000 (Obras, Uno).

-----, *Para el perfil definitivo del hombre*, La Habana, Letras Cubanas, 1981.

-----, *Para una teoría de la literatura hispanoamericana*, Santafé de Bogotá, Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo, 1995 (Primera edición completa)

Fornet, Ambrosio, "El testimonio hispanoamericano: orígenes y transfiguración de un género", en: *La coartada perpetua*, México, S. XXI, 2005, pp. 113-144.

Guevara, Ernesto Che, *Apuntes críticos a la economía política*, Melbourne, Centro de Estudios Che Guevara-Ocean Sur, 2006.

-----, *Che desde la memoria*, nota[s] editorial[es] de Víctor Casaus, China, Centro de Estudios Che Guevara-Ocean Sur, 2007.

-----, *El socialismo y el hombre nuevo*, preparada por José Aricó, México, S. XXI, 1998 (9ª ed.).

-----, "Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental", en: *Escritos y discursos*, tomo 9, La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, 1977. pp. 355-372.

-----, *Pasajes de la guerra revolucionaria*, Santa Fe de Bogotá, Centro de Estudios Che Guevara-Ocean Sur, 2007.

Híjar, Alberto, "El otro marxismo", Tlalpan, México, Taller de Construcción del Socialismo, 1º de mayo de 2005 (s/p).

Kohan, Néstor, "Un diálogo con Roque Dalton y Lenin, desde el siglo XXI" [Prólogo a Un libro rojo para Lenin, de próxima aparición en Ocean Sur], en: revista *Casa de las Américas*, año XLVII, no. 249, octubre-diciembre de 2007, pp. 3-13.

"La Casa de las Américas y la 'creación' del género testimonio", *Revista Casa de las Américas*, año XXXIV, no. 200, julio-septiembre de 1995, pp. 120-125.

Prada Oropeza, Renato, "De lo testimonial al testimonio. Notas para un deslinde del discurso-testimonio", en: *Los sentidos del símbolo. Ensayos de hermenéutica literaria*, Xalapa, Centro de Investigaciones Lingüístico-Literarias-Universidad Veracruzana, 1990, pp. 245-257.

Sánchez Vázquez, Adolfo, "Las ideas estéticas en los Manuscritos económico-filosóficos de Marx", revista *Casa de las Américas*, año II, Nos. 13-14, julio-octubre de 1962, pp. 3-24.

Vázquez Olivera, Mario, "País mío no existes". *Apuntes sobre Roque Dalton y la Historiografía contemporánea de El Salvador*, en: revista electrónica *Istmo*,

Vitier, Cintio, "Latinoamérica: Integración y utopía", en: *Resistencia y libertad*, La Habana, UNEAC, 1999.

Yurkievich, Saúl, *La confabulación con la palabra*, Madrid, Taurus, 1978.

Bibliografía de apoyo:

Alexis, Jacques Stéphen, *Do realismo maravilhoso dos haitianos*, tradução: Zilá Bernd en la página electrónica: *Antología de Textos Fundadores do Comparatismo Literário Interamericano*:
<http://www.ufrgs.br/cdrom/alexis/comentarios.htm>

Álvarez, Santiago, "Arte y Compromiso", en: *Hojas de cine. Testimonio y documentos del nuevo cine latinoamericano* (Vol. III Centroamérica y el Caribe), México, SEP-UAM-FMC, 1988, pp. 35-38.

Amir, Samin, "Capitalismo, imperialismo, mundialización", artículo editado por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, en la página electrónica:
<http://www.filosofia.org/hem/193/hde/hde08011.htm>

Antología del materialismo histórico, México, Ediciones de cultura popular, 1974.

Bloom, Harold, *El canon occidental*, Barcelona, Anagrama, 1995.

Borges, Jorge Luis, *Artificios*, Madrid, Alianza-Cien, 1993.

Castañón, María del Pilar, *Ideología y revolución: Cuba, 1959-1962*, La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, 2001.

Cerutti, Horacio, *Filosofar desde nuestra América*, México, CCyDEL, UNAM – CRIM, UNAM / Porrúa, 2000.

Eagleton, Terry, "Conclusión: crítica-política", en: *Una introducción a la teoría literaria*, México, FCE, 2001 (2ª ed. en español)

Fazio, Carlos, *UNAM Presente ¿y futuro?*, México, Plaza & Janés, 2000.

Fazio, Carlos, "América latina en los umbrales del año 2000". Material distribuido por el autor durante su cátedra de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, en el año 2001.

Flor de la Guerra (antología de poetas cubanos), La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2000.

Jameson, Frederic, *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo tardío*, Barcelona, Paidós, 1991.

Machado Antonio. *Poesía*, edición, selección y prólogo por Alberto Rocasolano, La Habana, Ed. Pueblo y Educación, 1983.

Martí, José, *José Martí. Textos*, México, SEP/UNAM, 1982.

Moreno Friginals, Manuel, *La historia como arma*, Barcelona, Crítica, 1999.

"Prólogo de la Contribución a la crítica de la economía política", en: C. Marx y F. Engels: *Obras escogidas en dos tomos*, Moscú, Progreso, 1963, pp. 373-374, Tomo I.

Rojas, Marta, *La generación del centenario en el juicio del Moncada*, La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, 1973 (3ª ed.).

Vallejo, César, *Poemas humanos / España, aparta de mí este cáliz*, Barcelona, Ediciones 29, 1997.

-----, *Poesía completa de César Vallejo*, La Habana, Arte y literatura – Casa de las Américas, 1988.